

Teología y mundo actual

Facultad de Teología
Granada

IN MEMORIAM DEL P. FRANCISCO
CONTRERAS MOLINA

ANTONIO RODRÍGUEZ CARMONA
Libertad cristiana en Pablo

EDUARDO LÓPEZ AZPITARTE
La maldición de la ley (Gal 3,13)

M^a CARMEN ROMÁN MARTÍNEZ
“Confundirá la sabiduría de los sabios”. En
busca de la sabiduría como criterio de
discernimiento paulino

IGNACIO ROJAS GÁLVEZ
Las tres “vocaciones” de Pablo: Pablo
alcanzado por Cristo, buscado por Bernabé
y enviado por el Espíritu.

Proyección

Teología y Mundo Actual



FACULTAD DE TEOLOGÍA
GRANADA

Año LVI

nº 234

julio – septiembre 2009

DIRECTOR

Pablo Ruiz Lozano
proyeccion@teol-granada.com

SECRETARIA

M. Junkal Guevara Llaguno

CONSEJO DE REDACCIÓN

J. Serafín Béjar
Trinidad León Martín
Eduardo López Azpitarte
Diego M. Molina Molina
Leandro Sequeiros San Román

BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO

Ildefonso Camacho Laraña

TRADUCCIÓN

Manuel Flores Temboury

INTERCAMBIOS

Gabriel Verd Conradi
gvc@probesi.org

ADMINISTRACIÓN

administracion@teol-granada.com

DIRECCIÓN POSTAL: Facultad de Teología. Apartado 2002. E-18080 Granada. Tel.: 958 18 52 52. Fax: 958 16 25 59. E-mail: administracion@teol-granada.com. PRECIOS: España: suscripción anual, 20 €; número suelto, 5,50 €. Extranjero: suscripción anual (correo superficie), 36,82\$; (correo aéreo), 52\$; número suelto, 18,39\$. No se admiten talones

Depósito legal: GR. 256/1958

ISSN 0478-6378

Granada

IMPRIME

Aeroprint Producciones S.L.
Plaza Moncada, Bajo · 18015 GRANADA
Teléf.: 958 292 739
E-mail: info@aeroprint.es

(Con licencia eclesiástica)

SUMARIO

| | |
|---|---------|
| IN MEMORIAM DEL P. FRANCISCO CONTRERAS MOLINA..... | 255-264 |
| Libertad cristiana en Pablo | 265-283 |
| <i>ANTONIO RODRÍGUEZ CARMONA</i> | |
| La maldición de la ley | 285-297 |
| <i>EDUARDO LÓPEZ AZPITARTE</i> | |
| "Confundirá la sabiduría de los sabios". En busca de la sabiduría como criterio de discernimiento Paulino ... | 299-314 |
| <i>M^a CARMEN ROMÁN MARTÍNEZ</i> | |
| Las tres "vocaciones" de Pablo: Pablo alcanzado por Cristo, buscado por Bernabé y enviado por el Espíritu | 315-330 |
| <i>IGNACIO ROJAS GÁLVEZ</i> | |
| BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO | 331-344 |
| LIBROS RECIBIDOS..... | 345 |

ANTONIO RODRÍGUEZ CARMONA

Sacerdote diocesano de la diócesis de Almería, es licenciado en Sagrada Escritura y Doctor en Teología Bíblica y en Filología Bíblica Trilingüe. Actualmente es profesor emérito de la Facultad de Teología de Granada, en la que ha enseñado Nuevo Testamento y Literatura Intertestamentaria y en la que imparte cursos de teología bíblica para alumnos de licencia. Ha publicado “Introducción a los Evangelios Sinópticos” (Verbo Divino) y “La religión judía. Teología e Historia” (BAC), además de otras obras y numerosos artículos.

EDUARDO LÓPEZ AZPITARTE

Doctor en Teología; licenciado en Filosofía. Catedrático emérito de la Facultad de Teología de Granada. Autor de numerosas obras, entre las que destacan “Hacia una nueva visión de la ética cristiana”, “Simbolismo de la sexualidad humana: criterios para una ética sexual” o “A vueltas con el pecado: responsabilidad, culpa y conversión”. Además, ha publicado más de trescientos artículos en el campo de la moral.

M^a CARMEN ROMÁN MARTÍNEZ

Religiosa Dominicana. Doctora en Teología Bíblica. Profesora adjunta del Departamento de Sagrada Escritura de la Facultad de Teología de Granada. Enseña Introducción al Nuevo Testamento y Evangelios Sinópticos y Hechos de los Apóstoles. Colabora con el Centro de Estudios Teológicos y Pastorales “San Torcuato” de Guadix (Granada). Ha publicado diversos artículos en *Reseña Bíblica* y *Proyección*.

IGNACIO ROJAS GÁLVEZ

Licenciado en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, licenciado en Teología especialidad bíblica por Facultad de Teología de Granada y, actualmente, está completando su tesis doctoral sobre la Primera carta a los Tesalonicenses. Es profesor de Escritos joánicos y de Cartas Apostólicas en la Facultad de Teología de Granada. Ha publicado: “La pedagogía de la identidad y la pertenencia (Jn 12,23-26)”, *PROYECCIÓN*, 215 (2004); “La apolytrosis en Pablo”, AA.VV. *La Biblia en España, Homenaje al Prof. Rodríguez Carmona, Verbo Divino* 2006.

IN MEMORIAM DEL
P. FRANCISCO CONTRERAS MOLINA C.M.F.

El día 11 de mayo de este año (2009) ha partido a la casa del Padre nuestro querido hermano P. Francisco Contreras Molina, misionero Hijo del Inmaculado Corazón de María. Estas líneas desean ser un entrañable recuerdo y debido homenaje a su figura y su trabajo como profesor en la Facultad de Teología de Granada. Una sencilla pero muy sentida dedicatoria a alguien que ha dejado entre nosotros una imborrable remembranza, no sólo por la competencia y profundidad de su labor académica, sino también por su calidad humana y espiritual.

El P. Francisco realizó sus estudios de Filosofía en el Seminario Claretiano de Loja, Granada, durante los cursos 1966-1970. Posteriormente encara las disciplinas teológicas primero en el Teologado Claretiano de Salamanca (curso 1970-1971) y después en la Facultad de Teología de Granada (cursos 1971-1973). Terminado el ciclo de Bachillerato, es destinado el año 1975 a Roma, para realizar estudios de especialización en Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico. Aquí ve crecer su atracción por la Palabra de Dios y puede incrementar su profundo vínculo con el estudio de las páginas sagradas. Esta pasión por la Palabra lo acompañará ya durante toda su vida. Obtiene el título de Licenciado en Sagrada Escritura el año 1979, acompañado de un destino a Granada para incorporarse al Departamento de Biblia de nuestra Facultad de Teología. Aquí permanecerá como profesor hasta su fallecimiento, entregado en cuerpo y alma a la enseñanza, a la investigación, y a la divulgación de la Sagrada Escritura.

En sus primeros años de docencia se hace cargo de la asignatura de Introducción al Nuevo Testamento. Puede compaginar sus horas de trabajo en la Facultad con otros estudios de diversa índole, obteniendo durante esta época el título de Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Granada. Pocos años después, el 11 de diciembre de 1982, logra el título de Doctor en Teología en la especialidad Bíblica, presentando una tesis titulada “El Espíritu en el libro del Apocalipsis”, dirigida por el P. Manuel Orge, profesor de esta Facultad y del Instituto Teológico de Vida Religiosa en Madrid. Cabe destacar aquí su creciente interés por el libro del Apocalipsis, que conformará de hecho su objeto privilegiado de estudio e investigación a partir de este momento. Con el fallecimiento del profesor Manuel Orge, el P. Contreras asume también la disciplina de los Escritos Joánicos, en los que llegará a convertirse en auténtico especialista. Tras varios años de docencia, en 1994 es nombrado Catedrático de Sagrada Escritura.

Durante sus prolongados años como profesor de Biblia, Francisco Contreras va a destacar también como fecundo escritor y publicista. Los frutos literarios de su intensa

dedicación adquieren una triple naturaleza: libros y artículos de alto nivel en el ámbito de la investigación exegética, libros y artículos en torno a la Biblia de carácter divulgativo y, finalmente, numerosas obras de índole poética y religiosa. En este amplio y polifacético campo de trabajo, es necesario destacar sus numerosos comentarios al libro del Apocalipsis, que le han valido el ser reconocido como uno de los más destacados especialistas en la materia. Desde la publicación de su tesis doctoral, no cesa de ofrecer al último libro de la Sagrada Escritura sus más denodados esfuerzos de indagación, reflejados en numerosos libros, entre los que destacamos: “El Señor de la vida”, que constituye una lectura cristológica del Apocalipsis; “Estoy a la puerta y llamo”, que es un estudio temático sobre Ap 3,20; “La nueva Jerusalén. Esperanza de la Iglesia”, centrado en Ap 21,1-22,5; o el más reciente comentario al Apocalipsis dentro la colección “Comentarios Didácticos a la Biblia”¹. Una muestra del reconocimiento que alcanza su labor es el haberle sido encomendada por parte de la Conferencia Episcopal Española la traducción del Apocalipsis para la nueva edición crítica de la Biblia de próxima publicación.

Junto a estos volúmenes sería necesario añadir numerosos artículos de carácter exegético publicados en revistas especializadas, cuya citación excedería los límites y el cometido de estas páginas. Quisiera comentar, no obstante, que meses antes de su muerte, el P. Contreras me confesaba su intención de convertir en el futuro los apuntes sobre el Evangelio de San Juan, confeccionados a lo largo de sus dilatados años de docencia, en su obra culmen: un comentario al cuarto Evangelio. Estos apuntes ofrecidos cada curso a los alumnos quedarán, pues, como último testimonio de otra faceta particularmente importante de su vocación, como es la manifiesta atracción que ejercía sobre él la obra de Juan evangelista. Sólo parangonable, cabría decir, con otros pasajes singulares del Nuevo Testamento, como la famosa parábola de Lucas (15,11-32), a la que Francisco dedica uno de sus más logrados comentarios: “Un Padre tenía dos hijos”².

Junto a esta labor investigadora y docente, no podemos pasar por alto el esfuerzo denodado y continuo del P. Contreras por acercar al pueblo de Dios el pan de su Palabra, evitando que ésta quedara reducida al específico contexto académico. Con esta deliberada intención ha puesto en sus últimos años especial énfasis en profundizar, enseñar y divulgar la lectura creyente de la Biblia (*Lectio Divina*). Empeño que finalmente cristaliza en un completo volumen: “Leer la Biblia como Palabra de Dios”, donde se ofrecen las principales claves teológico-pastorales de la *lectio divina* en la Iglesia. En este mismo contexto podemos situar también otras muchas publicaciones del P. Contreras caracterizadas por su vertiente divulgativa, como por ejemplo “El profeta Jonás” o “El Padrenuestro”, entre otras³.

¹ *El Señor de la vida*. Lectura cristológica del Apocalipsis, Salamanca 1991. *Estoy a la puerta y llamo*. Estudio temático de Ap 3,20, Salamanca 1995. *La nueva Jerusalén*. Esperanza de la Iglesia, Salamanca 1998. *Apocalipsis*, en: *Comentarios Didácticos a la Biblia*, Madrid 2005.

² *Un Padre tenía dos hijos*. Lucas 15,11-32, Estella 1999.

³ *Leer la Biblia como Palabra de Dios*. Claves teológico-pastorales de la lectio divina en la Iglesia, Verbo Divino, Estella 2007. *El Padrenuestro*, Madrid 1999. *El profeta Jonás* La Palabra y la misericordia no tienen fronteras, en: *Libros Proféticos “Suscité profetas entre sus hijos”*, Buenos Aires 2001.

En la figura de Francisco Contreras se compagina la competencia científica con la sensibilidad literaria y poética. Por esta razón, son también numerosas las obras de poesía religiosa gestadas en el seno de su lectura apasionada de la Palabra divina. Junto a ellas nacen comentarios bíblicos de carácter espiritual o bien ensayos sobre iconos de Cristo o la Virgen que fueron para él particularmente significativos. Citamos aquí algunos títulos comprendidos en esta esfera de producción: “A la sombra del Dios Trinidad”, “Sonetos de Jesús crucificado”, “María, belleza de Dios y Madre nuestra”, “El Cristo de San Damián” o “La Virgen del Perpetuo Socorro”⁴.

Fueron abundantísimos los cursos y las charlas formativas que Francisco Contreras impartió en los más variados ámbitos sobre temas relacionados generalmente con la Palabra de Dios. En todas estas actividades vertió y dio rienda suelta a su amor apasionado por la Sagrada Escritura, combinando sabiamente la Palabra de Dios y la poesía. Son muchos los sacerdotes seculares, religiosas/os y laicos que se han beneficiado de estos cursillos o conferencias y que guardan hacia el P. Contreras un recuerdo de cariño y gratitud imborrable.

No pretendo llevar a cabo una exposición detallada y exhaustiva de las actividades académicas del Prof. Contreras, y menos aún de su producción literaria o de su pluriforme labor pastoral (como cura rural, consiliario de matrimonios, formador de misioneros, director de ejercicios, acompañante espiritual...). Pero sí me gustaría acabar estas líneas formulando una constatación. De toda esta ingente y polifacética tarea educativa, pienso que ante todo permanecerá indeleble entre alumnos, amigos y conocidos la huella profunda de su talento humano y espiritual. Francisco Contreras no sólo fue un ardiente estudioso de la Escritura, sino también, y principalmente, un hombre de fe transformando por su lectura. En las páginas bíblicas el profesor y misionero Francisco encontró la presencia de Cristo, y en ellas quiso que los demás pudieran realizar también un encuentro similar. Los que hemos tenido la suerte y la profunda dicha de conocerlo, hemos visto reflejada con nitidez en su vida la verdad de la sentencia del Maestro en el libro del Apocalipsis: “Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo” (Ap 3,20).

Ricardo Volo

⁴ *A la sombra de Dios Trinidad*, Estella 2000. *Sonetos de Jesús crucificado*, Estella 2001. *María, belleza de Dios y Madre nuestra*. Comentario literario-teológico a los más hermosos poemas marianos del siglo XX, Estella 2004. *El Cristo de San Damián*. Madrid 2004. *La Virgen del Perpetuo Socorro*. PPC, Madrid 2006. En la misma editorial PPC está en curso de publicación la obra póstuma *El Señor Resucitado y María Magdalena*.

FRANCISCO CONTRERAS MOLINA

Granada, 12 de Mayo de 2009¹

Querido D. Javier Martínez (Arzobispo de Granada), D. Fernando Sebastián (Arzobispo Emérito de Pamplona), queridos Pepe y Antonio, familiares, Misioneros Claretianos, sacerdotes, miembros de la Familia Claretiana, consagrados y consagradas, queridos hermanos y hermanas:

Quiero comenzar expresando mi agradecimiento y alegría al compartir, como familia de Dios que somos, esta celebración pascual y de acción de gracias al Señor de la Vida por el regalo que ha supuesto para todos nosotros la vida y la misión de un excepcional hijo de la Iglesia. Hoy despedimos desde la fe al P. Francisco Contreras Molina, Paco para los amigos: religioso, sacerdote, Misionero Claretiano, formador, profesor, investigador e intérprete de la Palabra de Dios, poeta, cura rural... un sencillo y entrañable hermano de comunidad, un hombre bueno y que irradiaba bondad hacia todos.

Un cristiano apasionado por el amor de Dios que en estos últimos meses ha sido purificado por la prueba de la enfermedad y el dolor, dándonos sus mejores lecciones de exégesis en este tramo supremo de la existencia. Alimentado por una profundísima experiencia espiritual, nuestro hermano Paco estaba especialmente preparado para vivir en la fe, con gran serenidad y enorme confianza estos momentos finales de su camino hacia el encuentro definitivo con el Dios de la Vida...

Hace pocas semanas la revista Vida Nueva publicó en su Pliego un adelanto de uno de sus últimos escritos, en curso de publicación: *“El Señor Resucitado y María Magdalena”*. 30 sonetos de amor y el evangelio de San Juan. En esas páginas, una vez más, Paco manifiesta su predilección por este evangelista, con el que se ha identificado en la contemplación mística del misterio de Jesús, el Verbo encarnado, la luz del mundo, el pan de Vida eterna, la resurrección y la vida... Por eso, los textos de la Palabra de Dios que nos iluminan en esta celebración tenían que estar tomados del Evangelio de San Juan y del libro del Apocalipsis, dos obras por los que Paco ha sentido verdadera pasión en su vida y que le han hecho entender, a través de un constante trabajo y una intensa oración, las profundidades del corazón de Dios, como el discípulo amado...

La lectura del Evangelio nos ha recordado el encuentro de María Magdalena con Jesús resucitado, a quien ella, abatida y desconsolada, daba ya por muerto e irremisiblemente perdido. Comprendemos bien la alegría que sintió al reencontrarse con el amor de su vida, y también su deseo de estrechar y retener al Señor entre sus brazos. Pero Jesús le dice que no se puede quedar, que tiene subir al Padre... Algo así nos ha pasado a nosotros con el fallecimiento de nuestro hermano Paco. Todos deseábamos re-

¹ Homilía pronunciada por el Superior Provincial de los Claretianos, P. Juan José García Sánchez CME, durante el funeral del P. Francisco Contreras.

tenerlo, que siguiera muchos años más entre nosotros, pero él nos ha dejado para subir junto a Dios. Como leíamos en el pasaje del Apocalipsis, Paco ha escuchado la voz del Señor Resucitado que ha llamado a su puerta, y él –como siervo bueno y fiel amigo– se la ha abierto de par en par, para participar con Él, plena y gozosamente, en el banquete del Reino. Nosotros, por nuestra parte, hemos de acoger y hacer nuestras las palabras que el Resucitado dirige a María Magdalena: “*Ve a donde mis hermanos y diles...*”. Éstas serían también las palabras que Paco nos diría a nosotros: Id a nuestros hermanos y decidles dónde está el auténtico amor y cómo encontrar al Señor de la Vida, el único que puede saciar el hambre y la sed del corazón humano.

El pasado mes de octubre se celebró el Sínodo de los Obispos sobre el tema “*La Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia*”. Paco estaba especialmente ilusionado con la idea de estar en Roma y seguir más de cerca el Sínodo de la Palabra. Pero su enfermedad no se lo permitió y él supo encajar con entereza esta prueba... Sí estuvo en el Sínodo nuestro Superior General, P. Josep M^a Abella, que más tarde escribía a la Congregación: “El tema toca muy de cerca a los Misioneros Claretianos que nos definimos como *servidores de la Palabra*”. Y hacía hincapié en la propuesta sinodal número 24, sobre la Vida Consagrada y la Palabra: “*La vida consagrada nace de la escucha de la Palabra y acoge el Evangelio como su norma de vida. En la escuela de la Palabra la vida consagrada renace constantemente, redescubre su identidad y se convierte en “evangelica testificatio” para la Iglesia y para el mundo. Llamada a ser exégesis viviente de la Palabra de Dios (Benedicto XVI, 2 de febrero, 2008), es ella misma una palabra con la que Dios sigue hablando al mundo y a la Iglesia. (...) Sepan escuchar la Palabra con corazón de pobres y expresen su respuesta a ella en el compromiso por la justicia, la paz y la integridad de la creación*”.

Pues bien, creo que podemos decir sin exageración que nuestro hermano Paco ha sido para todos nosotros una concreción real de lo que el Sínodo y el Papa nos han pedido a los consagrados: una exégesis viviente de la Palabra.

Cuando en el futuro se nos pregunte por él, seguramente hablaremos desde el cariño y la gratitud que se ha ganado en cada uno de nosotros; responderemos con una sonrisa en nuestros labios porque será grato recordarlo en nuestro corazón. Y si tomamos el camino de la explicación evidente, diremos que Paco ha sido un cristiano convencido, apasionado y atrapado por la Palabra de Dios, un buen profesor de los cientos de alumnos que han pasado por las aulas de la Facultad de Teología de Granada disfrutando con su pasión por la Palabra; alumnos a los que nos ha trasmitido de forma casi mística la necesidad de vivir a su calor, como a tantos sacerdotes, consagrados y seculares que han tenido la suerte de escucharle y conocerlo personalmente. Y para quienes no han tenido esa suerte, ahí están sus libros sobre la Palabra de Dios, especialmente los que ha dedicado al libro del Apocalipsis (Estoy a la Puerta y Llamo, La Nueva Jerusalén, El Señor de la Vida...) y también a otros pasajes de la Sagrada Escritura (como la parábola del Hijo Pródigo: Un Padre tenía dos Hijos...).

Y al hablar de su amor por la Palabra de Dios, no podremos olvidar que Paco tenía alma de poeta. Era tanta la sensibilidad, la pasión y la fe... que no le bastaba el

uso común de la palabra para expresar lo que sentía, lo que quería comunicar. Destacan así sus libros de Sonetos de Jesús Crucificado, A la Sombra de la Trinidad, El Espíritu Fuente Viva de Amor o el libro María Belleza de Dios y Madre Nuestra, en el que comentaba los más hermosos poemas marianos del siglo XX.

Además de esto, Paco sintió la necesidad de aportar sus conocimientos y su sensibilidad a la espiritualidad cristiana profundizando en el mensaje teológico y espiritual de dos iconos que le tenían especialmente fascinado: El Cristo de San Damián y La Virgen del Perpetuo Socorro.

No podemos desgranar aquí todas las obras que Paco ha ido escribiendo, con el corazón más que con la pluma, a lo largo de estos cortos, pero intensos y bien aprovechados años de trabajo fecundo. Cada uno de sus títulos nos revela cuáles eran las bases de su mundo interior: una espiritualidad de amor esponsal con el Dios de la Alianza, visto y vivido siempre en clave trinitaria: una singular relación con el Espíritu Santo, Creador y Dador de vida, una experiencia profunda de Dios como Padre entrañable y misericordioso, un amor apasionado por Jesucristo, su Señor, Maestro, Amigo y Amado... Y también, inseparablemente, una relación entrañable con María, su madre, maestra y formadora, cantada y celebrada en diversas advocaciones: Virgen de las Angustias, Perpetuo Socorro, Purísima, Corazón de María... Desde esta intensa y profunda vivencia espiritual, Paco ha buscado y ha podido experimentar ya en su vida la plenitud del amor, que le ha hecho inmensamente feliz. Y desde ella ha orientado y vivido todos los acontecimientos y, especialmente en esta última etapa, su lucha contra la enfermedad. Por un lado, Paco alimentaba la esperanza de vencer al cáncer para poder seguir viviendo, escribiendo y compartiendo con nosotros el gran tesoro que llevaba dentro: el Evangelio de la Vida. Por otro lado, como la Esposa del Cantar de los Cantares, él anhelaba ver el Rostro del Amado y gozar eternamente en su presencia. Algunos habéis podido escucharlo de sus labios, en el lecho mismo de su agonía: “Quiero ir con Dios”, “Espíritu Santo, el Amor de mi vida”... son algunas de sus últimas frases. Deseaba vivir en plenitud y Dios se lo ha concedido, al llevárselo junto a Él.

Sabéis que en la vida tan rica de nuestro hermano Paco hay muchas facetas, pero quizás alguno se sorprenda al descubrir que, en su vocación sacerdotal, él se sentía especialmente realizado y feliz como cura rural. En este sentido, me vais a permitir que comparta con vosotros la carta que le escribí a propósito de una nueva publicación, todavía inédita, para la que pedía el permiso de su Superior Provincial:

“Querido Paco: Te confieso que cuando me entregaste el libro y me hablaste de su contenido me resultó algo extraño. Como tú mismo confiesas en la introducción, la idea que tenemos de nuestro hermano Paco no es la de un cura rural, ni mucho menos. Es la del investigador, el biblista, el profesor apasionado por la Palabra, el acompañante cercano y humilde de tantos jóvenes misioneros, incluido yo mismo, y de sus formadores. El de la palabra serena, el consejo acertado, la sonrisa generosa y el tono apaciguado.

Todos sabemos de tu compromiso pastoral con Talará y los otros pueblos del Valle de Lecrín desde hace ya 25 años. Pero ahora entiendo un poco más lo que esto ha significado en tu vida y en tu vocación. Seguro que el Señor se ha servido de este ministerio para hacer su obra en ti: por un lado adentrarte en las profundidades de la Palabra y en su enseñanza y divulgación, pero sin dejar de tener contacto con la gente sencilla, con el pueblo de Dios. Y esto, unido al don de la sensibilidad poética y al dominio de la palabra humana, ha dado este resultado.

Creo que es una buena aportación para muchos sacerdotes, jóvenes y mayores, que ejercen hoy su ministerio en medio de la adversidad, la incomprensión y el desánimo. Tu experiencia les va a aportar la frescura de la vuelta a las fuentes del ministerio sacerdotal y pastoral, la unción y la profundidad a lo que hacen cada día amenazados por la rutina y el cansancio. Y Dios sabe cuántas interpelaciones positivas en favor del pueblo de Dios, de su edificación, de su servicio, de su entregar la vida como el Maestro.

Por lo que leo en las páginas finales, la Purísima parece que te ha dado ya el *Nihil Obstat*. Yo no puedo ser menos” (17 de Mayo de 2008).

En esta última etapa de su vida, Paco emprendió y ha elaborado una obra con especial interés: *“Leer la Biblia como Palabra de Dios”*. *Claves teológico-pastorales de la Lectio divina*. En este libro voluminoso encontramos a nuestro hermano conjugando su pasión por la Palabra y su identidad de claretiano, seguidor de aquel santo misionero que dedicó su vida a anunciar a tiempo ya destiempo la Palabra de Dios. Uno de sus capítulos, dedicado a *“San Antonio M^a Claret y la Biblia en la Iglesia”* ha crecido después hasta convertirse en un nuevo libro titulado: *“San Antonio M^a Claret y la Palabra”*. Al compartirlo conmigo, me decía que en estos meses de lucha y enfermedad el Señor le estaba bendiciendo pues, aunque no podía desarrollar la docencia por el fuerte tratamiento que tenía, al menos podía escribir. Y quizá ha sido ésta la etapa en la que ha tenido una producción más intensa y, como él mismo decía, ha podido hacer su mejor contribución a la Congregación claretiana.

Además de estas obras, y como fruto de sus sesiones de tratamiento y de los diálogos con otros pacientes, Paco sintió la necesidad de escribir un libro contando su experiencia: *“El cáncer me ha dado la vida”*. Y aquí vemos nuevamente su celo misionero, que encuentra fuerzas para dar su último mensaje en los momentos finales. Paco ha sentido la necesidad de dar testimonio de cómo Dios le estaba trabajando en medio de la enfermedad, ofreciendo un mensaje de esperanza para tantos hombres y mujeres que luchaban como él. Todas sus páginas transpiran una inmensa fe que da sentido al dolor e ilumina cualquier temor e incertidumbre, porque más fuerte que la muerte es el Amor de Dios y la Fuerza de Vida que transmite Cristo Resucitado. Éste libro póstumo será sin duda una preciosa herencia para todos nosotros.

Como primicia, permitidme leer las palabras finales de este libro, que Paco escribió ya como *Postdata*, después de recibir el diagnóstico final:

*Al final de estas páginas -¿será preciso poner broche final a un libro,
 que relata el misterio de la vida que aún continúa -?-
 Mantengo el título inicial del libro: El cáncer me ha dado la vida.
 Confieso que mi vida es ahora más agradecida, celebrada y comprometida,
 más serena, más libre, más gozosa y en paz:
 antes contaba demasiado con la fuerza protagonista de mis manos,
 ahora estoy por completo confiado y abandonado en las manos de Dios.
 ¡En ellas he puesto toda mi vida! ¡Son tan buenas manos, tan firmes y verdaderas!
 Los caminos son, a menudo, desconcertantes.
 A mí me ha ocurrido esta colosal paradoja: disfrutando de óptima salud,
 me ha sobrevenido una enfermedad detrás de otra, hasta siete,
 empezando por el cáncer en el pulmón,
 precisamente a mí que me llamaban, cuando jugaba al fútbol,
 con este mote ilustrativo: siete pulmones
 -mantengamos un poco de humor hasta el final-
 porque no paraba durante el partido de subir balones y repartir juego.
 Ahora ya no puedo jugar al fútbol. No corro. Bastante he corrido.
 Ahora ya no lucho. ¿Para qué tanto luchar?
 Hay tantos hermanos míos cansados, incapaces ya para la lucha.
 La vida no es combate, ni competición; es don de Dios, un regalo inmerecido;
 la acepto, la acojo, la reclino entre mis manos y la reparto generosamente.
 Entro en el misterio de la donación y gratuidad de la vida. ¡Todo es gracia!,
 escribieron con su último aliento Teresa de Lisieux y Bernanos,
 y yo también lo firmo.
 Ya no me preocupo por el mañana.
 Me será dado lo que Dios quiera darme cada día.
 No dejo de agradecer y saborear los detalles cotidianos
 que su bondad me dispensa.
 Continúo abriendo la ventana, cada amanecer, saludo la luz del nuevo día,
 y grito lleno de júbilo: ¡Gracias, Señor, estamos vivos!
 Sigo la suerte de mis hermanos, en especial de los más pobres y hambrientos.
 Esta vida es una oportunidad única:
 me comprometo a entregarles el pan de la Palabra.
 La vida es un río; nos sumergimos en este inmenso río de la vida.
 ¡Vamos ya todos, arrastrados poderosamente
 por la corriente de su infinita misericordia,
 rumbo al gran abrazo de amor de nuestro buen Padre!*

Es imposible explicar en esta celebración todo lo que Paco ha significado para nosotros y para la Iglesia. El sólo hecho de intentarlo nos llevaría un tiempo del que no disponemos. Pero sí quiero decir que nos deja el legado precioso de una vida cristiana y consagrada en la que supo integrar armónicamente el estudio, la piedad y el apostolado. Una espiritualidad fina y delicada, moldeada por su intenso amor a la Virgen, como buen Hijo del Corazón de María. Hoy despedimos a un hermano anclado en una fe profunda, madura y bien ilustrada, así como en una intensa y honda vida de oración,

tanto personal como comunitaria, que se vertía después con toda naturalidad en su acción misionera.

Descanse en paz quien tanto amó y se dejó amar por el Padre, configurar por el Hijo y alentar por el Espíritu Santo. Y nosotros, acojamos las palabras del Resucitado a María Magdalena como si del mismo Paco se tratasen: id a vuestros hermanos y decidles que estoy vivo y que voy junto al Padre de las misericordias, el Señor de la Vida. Continuemos su obra apasionada de llevar la Palabra de Dios a todos los hombres y mujeres que necesitan luz y esperanza. Cada uno desde su vocación, con sus cualidades. Pero todos de una forma apasionada, generosa y sencilla.

Descanse en paz quien tanto amó y se dejó amar por Dios.

LIBERTAD CRISTIANA EN PABLO

Antonio Rodríguez Carmona

Sumario: La libertad para san Pablo es un componente básico del ser cristiano. El presente estudio pretende analizar lo que Pablo entiende por libertad y las diferentes facetas que desarrolla de la misma. Para ello se examinan las posibles fuentes veterotestamentarias y helenistas de que se sirve Pablo y se describe cómo concibe Pablo la libertad en función del amor. A continuación se describen las distintas facetas de la libertad como don y como tarea que tiene que realizar el creyente.

Summary: Freedom for Saint Paul is a basic component of the Christian being. The present study tries to analyze what Paul understands for freedom and the different facets that he develops of the same one. For them the possible sources Veterotestamentarians and Hellenists are examined whom Paul is served and there is described how Paul conceives the freedom depending on the love. Later the different facets of the freedom are described as gift and as task that the believer has to realize.

Palabras clave: Libertad; Pablo; Ley; Pecado.

Key words: Freedom; Paul; Law; Sin.

1. Introducción¹

La libertad para san Pablo es un componente básico del ser cristiano. En Gálatas dos veces lo propone como finalidad de la vocación cristiana: *Para la libertad nos liberó Cristo; manteneos, pues, firmes y no os sometáis de nuevo al yugo de la esclavitud* (Gal 5,1). Y un poco más adelante, *Habéis sido llamados a la libertad* (Gal 5,13). En otro lugar de la misma carta identifica un aspecto de la libertad, que es la liberación de la ley ritual del AT, con el evangelio (cf Gal 2,5). Este estudio pretende analizar lo que Pablo entiende por libertad y las diferentes facetas que desarrolla de la misma.

¹ Cf. H. D. BETZ, "Paul's Concept of Freedom in the Context of Hellenistic Discussions about Possibilities of Human Freedom", *Colloquy 26 of the Center for Hermeneutical Studies in Hellenistic and Modern Culture* (ed. W. WUELLNER) (Berkeley, CA 1977) 1-14; A. BONORA, art. *libertad*, en "Nuevo diccionario de Teología Bíblica", 1049-1051; L. E. GALLOWAY, *Freedom in the Gospel. Paul's Exemplum in 1 Cor 9 in Conversation with the Discourses of Epictetus and Philo* (CBET 38; Leuven 2004); R. A. HORSLEY, "Consciousness and Freedom among the Corinthians: 1 Corinthians 8-10", *CBQ* 40 (1978) 574-589; M. POHLENZ, *La libertad greca* (Biblioteca di studi classici 3; Brescia 1963); H. SCHLIER, art. ἐλευθερία, TWNT II 483-500; S. VOLLENWEIDER, *Freiheit als neue Schöpfung. Eine Untersuchung zur Eleutheria bei Paulus und in seiner Umwelt* (FRLANT 147; Göttingen 1989).

2. Pablo judío

Normalmente se suele comenzar el estudio del tema de la libertad en Pablo presentando el contexto helenista en que escribe. El paso es legítimo y no se debe excluir, pero antes hay que estudiar la idea de libertad que tenía Saulo antes de su conversión y que recibió tanto del AT como de su formación en el fariseísmo².

El tema libertad se desarrolla en el AT y llega al rabinismo por dos caminos, por el de la liberación-salvación nacional, y por el de la responsabilidad. Con relación a la liberación nacional, en las fuentes antiguas *liberar* es equivalente de *salvar* y se refiere a una acción externa que aparta de un peligro que amenaza a una persona o a un grupo. En sentido religioso se aplica especialmente a la liberación realizada por Dios sacando a Israel de Egipto y convirtiéndolo su pueblo con una tierra propia por medio de la alianza. La alianza es fundamental y condiciona la posesión de la tierra. Se trata, pues de una liberación de tipo político-religioso en cuyo contexto el israelita es libre, no de forma absoluta sino limitada por la ley de la alianza, que básicamente condiciona la libertad al amor a Dios y al prójimo (Dt 5,1-22; 6,4-9; Lv 19,18). Esta es la libertad que debe gozar todo israelita como ciudadano del pueblo de Dios. Al final de la monarquía, cuando Asiria primero y Babilonia después privan tanto al reino del norte, Israel, como al del sur, Judá, de la libertad nacional comienza una profunda reflexión que va a desembocar en un concepto más interiorizado de libertad y liberación. La historia deuteronomica atribuye la pérdida de la tierra a la infidelidad del pueblo a la alianza (2 Re 17,7-23; 24,2-4). Jeremías 31,31-34, por su parte, seguido más tarde por Ezequías 36,25-29, sitúan esta infidelidad en un corazón de piedra, incapaz de cumplir la alianza, que necesita una gracia especial divina que purifique el corazón, lo ablande y lo capacite para oír y obedecer a Yahvé. Es el comienzo de un proceso de interiorización de la libertad y la salvación, que se manifiesta en Deutero y Tritoisaías, pero que nunca se llegó a imponer, coexistiendo en una minoría judía (cf *pobres de Yahvé, hasidim*, Is 64,4-6) en medio de una mayoría que sigue esperando una liberación-redención político-religiosa nacional.

Respecto a la línea de la responsabilidad, hasta la época del destierro predomina una concepción colectiva que considera al pueblo como tal responsable de la fidelidad o infidelidad a la alianza y consiguientemente sujeto del premio o el castigo. Durante el destierro Ezequiel lucha contra esta concepción afirmando el principio de la responsabilidad individual, lo que implica libertad personal de cada individuo ante sus acciones, de las que son responsables individualmente (Ez 18,1-20). Esta doctrina se va imponiendo y en su contexto se desarrollarán las ideas de resurrección, juicio, paraíso y gehena. Con todo, tampoco se impuso a todo el pueblo, pues en tiempos de Jesús los saduceos se contentaban con la responsabilidad colectiva y en base a ella explicaban la retribución³.

² Cf F. ASENSIO, *La salvación en el Antiguo Testamento*: Studia Missionalia 29(1980) 1-56; D. GONZALO MAESO, *Concepto de la Ysrahel ("salud" o "salvación") bíblico*, 26.Semana Bíblica Española 1, (Madrid 1969) 5-19; A. RODRÍGUEZ CARMONA, *La Religión Judía* (Madrid 2001), 561-568; F. L. HOSFELD – B. KALTHOFF, art *msl* en TWAT V, 570-578; J. F. SAWYER, art. *ys*, *hosia* y *yesua* en TWAT III 1036-1059.

³ A. RODRÍGUEZ CARMONA, o.c.144s.

En tiempos de Pablo los fariseos en general defienden la necesidad de la libertad política frente a Roma de forma que los israelitas vuelvan a ser miembros libres del pueblo de Dios. Entre las dos escuelas en que se dividían, los chammaítas aceptaban una vía violenta, pero los hilleítas, a los que posiblemente pertenecía Pablo, lo hacen de una forma moderada que excluye todo tipo de rebelión armada. Igualmente afirman la libertad individual, aunque está condicionada por la existencia de la *raíz negativa* (*yesser ha-ra'*) y la *raíz positiva* (*yesser ha-tob'*⁴), que sin embargo nunca la destruyen. Los saduceos, por su parte, también la defienden, mientras que los esenios afirman que todo depende del destino⁵. El autor fariseo de 4 Esdras 8,26 tiene una visión negativa de la libertad personal, que ve muy limitada por la *raíz negativa*, por lo que pide y espera una intervención especial de Dios para superar esta situación y sus consecuencias. No fue ésta la experiencia personal de Saulo, pues él afirma que en su existencia farisea fue irreprochable, sin especiales problemas o experiencias basadas en la debilidad humana, y que si dejó este camino, fue cautivado por otro muchísimo mejor, en cuya comparación lo anterior era *basura* (Flp 3,5-7). Sin embargo, reconoce la existencia generalizada del pecado en una sociedad, especialmente la pagana, sometida a la esclavitud del pecado, necesitada de un corazón nuevo que la hiciera verdaderamente libre. Esto, por una parte, es cierto tanto respecto a la sociedad pagana como a la judía, como afirma Pablo en Rom 1,18-3,20, pero hay que tener en cuenta que esta presentación es polémica y se refiere a la humanidad en cuanto que de hecho prescinde de la gracia de Cristo y se encuentra en estado de pecado. Pero, por otra parte, el mismo Pablo afirma que la gracia de Cristo de hecho ha estado presente en la toda la historia de la salvación y en función de ella de hecho ha vivido de forma agradable a Dios tanto judíos (Rom 3,25-26) como gentiles (Rom 1,19-20; 2,14-16). Finalmente hay que recordar que el fariseísmo y después el naciente rabinismo, centrado en el amor a la ley, condicionaba su libertad a las exigencias concretas que les imponía la dedicación a la ley. Así, por ejemplo, se dice de Rabí Ben 'Azzay (hacia el 100 d.C.) que renunció al matrimonio, y lo justificó diciendo: "¿Qué otra cosa puedo hacer si mi alma está entusiasmada por la Ley? El mundo pueden continuarlo otros" (Jeb 63b).

El judío Pablo, pues, conocía por su formación farisaico-rabínica que el hombre es libre y responsable, lo que implica que no se trata de una libertad absoluta o capacidad de hacer todo lo que quiero, sino que es una libertad condicionada y limitada y al servicio del amor a Dios y al prójimo. Conocía las dificultades internas y externas existentes para llevarla a cabo y cómo estas dificultades eran las responsables de una situación de corrupción que afectaba tanto al mundo pagano como al judío. Pero también aprendió en su formación que Dios da la gracia por medio de la ley para superar las dificultades⁶.

⁴ o.c. 559s.

⁵ o.c. 137s; 144; 148; 186; 559-561.

⁶ o.c. 560s.

3. La libertad en el contexto helenista

Junto a su formación judía, Pablo tiene un conocimiento ambiental de las aspiraciones del mundo griego en que había nacido y crecido y donde desarrollará la mayor parte de su trabajo apostólico. En este contexto cultural domina una idea griega de libertad con dos orientaciones, la primera y más antigua, política, la segunda interiorizada.

En el mundo griego aparece primero como concepto perteneciente a la esfera política, entendiendo por libertad el poder disponer de uno mismo independientemente de otros en la vida de la *polis*; esto se concretaba en la facultad de poder participar en la vida de la ciudad y ser elegido para los oficios públicos y junto con esto poder vivir como se desee. Es uno de los objetivos que ésta debe asegurar a todos sus ciudadanos, juntamente con la *parrhesía* o libertad de palabra, frente a posibles tiranos internos o enemigos externos. Esta idea griega de libertad fue un ideal por el que lucharon los griegos y que nunca llegó a hacerse plenamente realidad. En tiempos de Pablo se la consideraba un viejo sueño y se fue suplantando por la idea romana, la *libertas romana*, que en un contexto de sumisión al poder de Roma, concedía al *civis romanus* unos derechos fundados en la ley, no en la propia naturaleza.

Por otra parte, se buscó otro tipo de libertad más personal e interiorizada. Realmente lo importante es ser interiormente libre, aunque se sea socialmente esclavo, pero esto era una meta muy difícil o imposible, por lo que reinaba una visión pesimista⁷. La corriente interiorizada se remonta a Sócrates, en el s. V a.C., que primó la ética sobre las demás ramas del saber y basaba la libertad en dos valores, independencia y austeridad. Esta corriente se desarrolla en dos líneas, la cínica y la estoica. La cínica comienza en el s.IV con Antístenes, discípulo de Sócrates, y más que una escuela, es un movimiento de predicadores itinerantes que con su estilo de vida austero enseñan la virtud como valor supremo y persiguen la libertad a base de liberarse de todas las necesidades posibles, físicas y morales, viviendo de acuerdo con la naturaleza. Para ellos la verdadera esclavitud no es la social sino la que somete a la persona con las riquezas y necesidades sociales, realidades que critican de forma caústica con la libertad de expresión que reclaman para ellos⁸. La finalidad última del movimiento era humanitaria y religiosa, ser libres de todo y esclavos de los dioses y la humanidad⁹. Con todo, el movimiento era una exaltación del individualismo que conllevaba el peligro de esclavizar al egoísmo.

Por su parte, los estoicos sobresalen en la búsqueda de la libertad interior, siendo la visión filosófica más extendida en tiempos de Pablo. Siguiendo a Sócrates, subrayan la libertad de la persona en sí misma, convirtiendo así el concepto de político en ético. Es la capacidad de disponer de la propia existencia mediante el dominio cons-

⁷ Cf. H. D. BETZ, *Paul's Concept of Freedom*, 1-3

⁸ Cf. L. E. GALLOWAY, *o.c.* 60-66.

⁹ Cf. HOISTAD RAGNER, *Cynic Hero and Cynic King: Studies in de Cynic Conception of Man* (Lund 1948) 34, citado por L. E. GALLOWAY, *o.c.* 187, n.160.

ciente y voluntario del alma frente a obstáculos internos, como las pasiones y una visión errada del cosmos, que distorsiona la visión de la realidad, hace desear lo que no está en nuestro poder e impide obrar de acuerdo con la razón universal y el orden del cosmos. Desde este punto de vista, se considera la libertad como el mayor valor, pues permite a la persona, que libre de todo, se someta a Dios. Esta libertad implica conocimiento propio y del contexto que rodea al hombre, es decir, poseer la *ciencia de la vida* que permite indagar lo que está o no en nuestro poder. Podemos disponer de nuestro ser más íntimo, del alma, de sus ideas y planes, pero no de las realidades externas, como cuerpo, bienes, familia, etc. Esto exige una purificación constante de las falsas pretensiones de poder, limitar las propias exigencias, independencia afectiva del mundo circundante para ser señores del cosmos, neutralizando especialmente las pasiones, que es el medio por el que el cosmos se hace presente en nuestro ser. Entre las pasiones se subraya el temor a la muerte, pasión fundamental de la existencia. Así, pues, como autodomínio, el estoico renuncia a las pasiones (*apatheia*), mantiene el ánimo sereno e imperturbable ante las adversidades del destino (*ataraxia*) y se esfuerza en el autocontrol, hasta el punto de superar el temor a la muerte y tener libertad para elegir la muerte por sí mismo. Esta libertad permitirá a la persona vivir el drama que le toca representar, viviendo en paz y en quietud imperturbable del alma, en una palabra, vivir como persona humana e hijo de Dios; y puesto que todas las personas son manifestación de un espíritu universal, vivir en amor universal y ayudarse unos a otros. En última instancia se trata, como confiesa Epicteto de sí mismo, de una obra humanitaria, sentirse enviado por Zeus para censurar al resto de la humanidad¹⁰. El estoico lucha por esta meta, pero reconoce que es un ideal difícil o imposible de conseguir¹¹.

Una concepción totalmente diferente mantenían los epicúreos, para los que el *placer* es el principio que determina lo bueno y el *dolor* lo que es malo. Negando la intervención de los dioses en este mundo, afirman la plena libertad del hombre para buscar el placer, aunque esta búsqueda debe estar regulada por la razón, no por motivos altruistas, sino egoístas, pues hay que evitar que un placer inmediato sea causa de un dolor posterior.

4. Libertad en Pablo

Pablo en su concepción de la libertad, es deudor básicamente de su formación farisea, que profundiza y completa con la experiencia cristiana. La obra de Cristo ha hecho realidad la nueva alianza anunciada por Jeremías y con ella la posibilidad de un corazón nuevo capaz de vivir la libertad en el contexto de la alianza.

Respecto a las ideas filosóficas de su entorno, ciertamente no se propuso comentarlas ni rebatirlas directamente. No tuvo formación académica griega, por lo que no hay que suponer que las conociera de forma sistemática, pero sí conoció toda una

¹⁰ Cf. *Diss* 3.24.23-27 y L. E. GALLOWAY, *o.c.* 187.

¹¹ Cf. L. E. GALLOWAY, *o.c.* 66-102.

serie de estas ideas en cuanto que estaban arraigadas en el ambiente y las conocían sus lectores. En principio reconoce en entre ellas había muchos elementos positivos que sus oyentes debían acoger e integrar en su síntesis cristiana: *Por lo demás, hermanos, todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo eso tenedlo en cuenta. Todo cuanto habéis aprendido y recibido y oído y visto en mí, ponedlo por obra y el Dios de la paz estará con vosotros* (Flp 4,8-9). Con todo, a lo largo de sus exposiciones, alude a datos de origen filosófico conocidos por él y sus oyentes para matizarlos, completarlos o rechazarlos.

Pablo comparte con sus contemporáneos la idea de que libertad es potestad de elegir sin impedimentos, pero se diferencia de ellos por el motivo que determina la elección y por la determinación de los impedimentos. Por un lado, conoce y defiende la libertad política, regulada por leyes, que obligan a la persona, aunque en conciencia y en función del bien común. Por ejemplo, en 1 Cor 7,39 y Rom 7,13 acepta la validez de determinadas leyes civiles referentes al matrimonio y en Rom 13,1-7 afirma que todo ciudadano está sujeto en conciencia y en función del bien común a las autoridades civiles y sus leyes.

Igualmente conoce pero rechaza la concepción epicúrea en forma moderada, y más aún en su forma absoluta. Pablo no acepta que la persona tenga como meta la búsqueda libre del placer y la huída del dolor. Esto implica la exaltación del egoísmo y con ello la anarquía y el reino de la ley de la selva, que acaba en la autodestrucción, cf Gal 5,13.15: *Vosotros fuisteis llamados a la libertad, pero no toméis esa libertad como pretexto para soltar las riendas de la carne... si os mordéis los unos a los otros, mirad que no os aniquiléis mutuamente.*

Con más frecuencia comparte muchos elementos comunes con el concepto cínicico y estoico, al menos en su versión ambiental. Desde su punto de vista, comprenden elementos válidos, pero ve su talón de Aquiles en el hecho de que buscan la libertad dentro de la persona, con las propias fuerzas, objetivo que es imposible, como el mismo sistema reconoce cuando habla de ideal difícil o imposible, puesto que el hombre es débil. Realmente para Pablo la libertad es un don que se recibe de fuera, no fruto de las propias fuerzas. Pablo conoce el desgarramiento del hombre sin la gracia de Cristo, que concibe lo bueno, lo desea, pero hace lo que no quiere (Rom 7,15-24). Por ello, este tipo de libertad buscado con las propias fuerzas en el fondo es culto a sí mismo, a la fuerza de la propia voluntad. Por otro lado, esta concepción de la libertad, aunque tiene referencias a la divinidad, no tiene en cuenta una relación personal con ella y en cierto sentido esclaviza a las cosas, como el orden de la creación, la ley, el bien común. La persona no se debe confrontar con cosas o códigos sino con Dios y las personas en contexto interpersonal y de amor. Por todo ello, aunque hay ideas que coinciden materialmente con las estoicas o cínicas, como la austeridad de vida, formalmente se diferencian por la cosmovisión en que se insertan. Así, por ejemplo, recuerda a los filipenses a propósito de la ayuda recibida que sabe ser austero, pero no lo considera un absoluto, lo absoluto es Dios y los deberes que le imponen el servicio a la comunidad: *aprendí a bastarme con lo que tengo. Bien sé vivir con estrechez y sé también nadar en la abundancia; en todo caso y*

en todas las cosas he aprendido el secreto lo mismo de estar harto que de andar hambriento, lo mismo de estar sobrado que de andar escaso. Para todo siento fuerzas en Aquel que me conforta. Con todo hicisteis bien entrando a la parte conmigo... (Flp 4,12-14).

Pablo concibe la libertad en el marco del amor y de las relaciones interpersonales, con Dios y los hombres. No es fruto del propio esfuerzo sino la posibilidad que se nos da de responder personal y dialogalmente al amor de Dios manifestado en Cristo (Rom 12,3-21). Es libertad por Cristo y para Cristo. La razón es que Dios es amor y el amor exige libertad. Dios nos ha creado y redimido libremente, libremente nos ha destinado a ser sus hijos y ofrece todos los medios necesarios para ello. Consecuentemente espera que el hombre libremente lo acepte y ame. Sin libertad no tiene valor la aceptación, pues sin ella no hay amor. Por esto el mundo de Dios es el mundo de la libertad, porque es el mundo del amor. Esto define el objeto de la libertad cristiana según Pablo: *libertad para amar*. Entre los diversos campos en que se ejerce la libertad, Pablo reconoce y acepta el político, pero subraya y privilegia la libertad interior, por ser la raíz de toda auténtica libertad.

5. Fundamento de la libertad

Es Dios que por Jesucristo ama, elige, llama, se entrega (Rom 11,11) y capacita a la persona para que responda libremente y por amor a esta entrega, destruyendo los obstáculos que se oponen. *Me amó y se entregó por mí.* (Gal 3,20). La libertad cristiana es la capacidad de responder por amor a esta entrega: *habéis sido llamados a la libertad... servíos por amor los unos a los otros* (Gal 5,13).

6. Obstáculos de los que libera Cristo

Pablo enumera varios obstáculos que impiden la libertad para amar y de los que nos ha liberado Cristo. Señala especialmente el *Pecado (hamartía)*, Rom 6,18-23), *la Muerte* (Rom 6,21-22), *la Ley* (Rom 7,3-4; 8,2; Gal 2,3; 4,21-31; 5.1.13), y *los Elementos del mundo* (Gal 4,8-11).

6.1. El Pecado

El estoicismo reconoce la dificultad de e incluso imposibilidad de vivir en libertad interna. El judío Saulo aceptaba de forma similar la generalidad del pecado en toda la humanidad como un hecho constatable, pero no como consecuencia de un pecado original que afectase negativamente a todos. El judaísmo nunca ha reconocido la existencia de tal pecado. Fue la fe en Cristo la que indujo a Pablo a dar el paso y a afirmarlo: si la gracia de Cristo es necesaria para todos y está radicalmente en el corazón de toda persona, es que todos están en una situación contraria y negativa. Por eso afirma que *“judíos y gentiles, todos, están bajo Pecado”* (Rom 3,9) y más adelante: *Yo soy de carne, vendido al poder del Pecado. Realmente, mi proceder no lo comprendo; pues no hago lo que*

quiero, sino que hago lo que aborrezco... en realidad, ya no soy yo quien obra, sino el Pecado que habita en mí. Pues bien sé yo que nada bueno habita en mí, es decir, en mi carne; en efecto, querer el bien lo tengo a mi alcance, mas no el realizarlo, puesto que no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero. Y, si hago lo que no quiero, no soy yo quien lo obra, sino el pecado que habita en mí. Descubro, pues, esta ley: aun queriendo hacer el bien, es el mal el que se me presenta. Pues me complazco en la ley de Dios según el hombre interior, pero advierto otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi razón y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Pobre de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo que me lleva a la muerte? (Rom 7,14-24). Pablo reconoce, por una parte, que la persona no está totalmente corrompida, pues su “razón” y su “hombre interior” es capaz de concebir y desear el bien, pero, por otra, “el Pecado habita en él” y lo esclaviza, llevándole a realizar el mal que no desea. Cristo libera de esta situación, haciendo ineficaz el influjo del Pecado: ¿Quién me librará de este cuerpo que me lleva a la muerte? Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo, Señor nuestro (Rom 7,24-25).

En Rom 5,12-21 describe lo que entiende por *Pecado* de forma antitética por oposición a la obra de Cristo: si la poderosa gracia de Cristo resucitado, representante solidario de la humanidad (nuevo Adán), afecta radicalmente a toda persona, neutralizando su debilidad radical y ofreciéndole la posibilidad de pensar, desear y realizar el bien que conduce a la vida eterna, esto implica que la acción del primer Adán afectó solidariamente a todos sus representados, a toda la humanidad, introduciendo una debilidad radical que conduce a la persona a la muerte total. Pero en ambos casos se trata de dinamismos radicales que afectan a toda persona: *Por tanto, como por un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte y así la muerte alcanzó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron... Pero con el don no sucede como con el delito. Si por el delito de uno solo murieron todos; cuánto más la gracia de Dios y el don otorgado por la gracia de un solo hombre Jesucristo, se han desbordado sobre todos! ... así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos... así, lo mismo que el pecado reinó en la muerte, así también reinaría la gracia en virtud de la justicia para vida eterna por Jesucristo nuestro Señor (Rom 5,12-21).*

Para que el dinamismo de Cristo como el de Adán manifiesten plenamente sus efectos de Vida o Muerte, es necesario que toda persona ratifique personalmente la acción de uno o de otro, por el pecado personal la de Adán y por la fe y el bautismo la de Cristo. *Hemos sido liberados del pecado (Rom 6,18.28).* La liberación del Pecado realizada por Cristo es el gran don que posibilita la libertad.

6.2. La Muerte

En el estoicismo el temor a la muerte es la gran pasión que condiciona negativamente la libertad humana. Para Pablo Cristo nos ha liberado de este condicionamiento con su muerte y resurrección, que el cristiano participa en el bautismo (cf Rom 6), no en sentido de destruir la muerte biológica, sino en el de

quitarle a ésta la connotación negativa de signo de la muerte eterna. Por el bautismo la persona es *sumergida* en la muerte de Cristo y ahora tiene que vivir una vida nueva, de un género superior, cuyo fruto será compartir la resurrección de Jesús, siempre que compartamos ahora su muerte y sepultura (Rom 6,3-5). Esto exige una ascética seria cuyo fruto maduro será compartir la vida eterna con Cristo: *cuando erais esclavos del Pecado, erais libres respecto a la justicia. ¿Qué frutos lograbais entonces? Cosas son de que ahora os ruborizais, ya que la maduración final (telos) es la muerte. Pero ahora, liberados del Pecado y convertidos en esclavos de Dios tenéis como fruto la santidad y como maduración final (telos) la vida eterna* (Rom 6,20-22). El cristiano sufrirá la muerte biológica, pero Cristo nunca lo abandonará en ese estado, sino que seguirá unido a él: será morir *en Cristo* (1 Tes 4,16), *estar con Cristo* (Flp 1,23) y al final compartirá plenamente su resurrección, y *así estaremos siempre con el Señor* (1 Tes 4,18). De esta forma la vida tiene sentido y la muerte se convierte en un paso hacia la plenitud. Por ello el cristiano no tiene que *entristecerse como los que no tienen esperanza* (1 Tes 4,13).

6.3. La Ley

6.3.1. Sentidos de Ley

Pablo emplea el término *ley, nomos*, con diversos sentidos que hay que tener en cuenta: régimen legal, economía de salvación, diversos dinamismos.

El primero, régimen legal, es el sentido propio, pues de por sí *ley* en sentido estricto se refiere a una norma vinculante legítimamente promulgada. Pablo lo aplica a leyes promulgadas por Dios o por las autoridades humanas competentes. Ahora bien, toda ley debidamente promulgada supone una colectividad que busca unos fines concretos en función de los cuales se promulga la ley. En Grecia esta sociedad base es la *polis* y se la llama también *nomos*. De aquí que los traductores del AT hebreo al griego, los LXX, tradujeran *torah, instrucción*, que trata de la constitución del pueblo de Dios y de sus normas, por *nomos*, que en este caso significa la economía del AT, la revelación constituyente del pueblo de Dios, compuesta de la historia de la alianza y sus normas concretas. Este es el segundo sentido que también emplea Pablo. Finalmente la existencia de una norma implica la existencia de un dinamismo que empuja a realizar acciones en una dirección determinada. En este caso ley es equivalente a motor, dinamismo, sentido que emplea Pablo cuando habla de ley del espíritu, ley del pecado, ley de la carne...

6.3.2. Valoración de los diversos sentidos

Todos estos sentidos aparecen en forma positiva y negativa.

a) La ley como norma o régimen legal. Propio de una ley es dar a conocer unas normas en función de un fin que se quiere conseguir. La ley da a conocer lo que hay

que hacer, pero de por sí no ofrece medios para llevarlo a cabo. Pablo conoce distintos regímenes legales, el del AT (1 Cor 9,8.9; 14,21.34; Rom 3,19; 4,16; 9,4...), los preceptos del Señor (1 Cor 7,10; cf 7,25), el estatal (Rom 13,1-7) y el suyo propio, pues da normas a las comunidades (1 Cor 1,10; 4,5; 4,19-21; 5,3-5; 5,9.11; 6,4; 7,12.17...). Positivamente lo acepta como un medio positivo dado por Dios en el contexto de la economía de la fe al servicio de su plan salvador, dando a conocer acciones necesarias para alcanzar un fin, que en última instancia es vida y amor. Por ello el que ama cumple toda la ley (Rom 13,10; Gal 5,14 cf 6,2 donde todo lo reduce al amor, la ayuda mutua); el amor es síntesis de los mandamientos (Rom 13,8-10) y de toda la vida moral. Esto explica el que el amor efectivo sea un criterio que permite discernir si uno se sirve adecuadamente de la ley. En este contexto Pablo habla de “ley de justicia” (Rom 9,31), es decir, que conduce a la salvación; “espiritual” o al servicio de la economía del Espíritu, y por ello, justa, santa y buena (Rom 7,12.14). Negativamente Pablo lo rechaza cuando se saca del contexto de la economía de la fe, es decir, cuando se prescinde de la gracia de Cristo y se le atribuye un valor mágico y salvador a la simple existencia de la norma, a su conocimiento y cumplimiento material. Esta atribución es pura ilusión y engaño, pues en realidad la norma como tal no salva, indica cuál es la voluntad de Dios, pero no da medios para cumplirla sino que crea una esclavitud a una serie de prácticas sin valor alguno.

b) La ley como Antiguo Testamento o economía de salvación. Positivamente la Ley es el tiempo de la promesa, tiempo de salvación, a cuyo servicio estaban una serie de leyes; es una época positiva (Rom 9,4: alianzas, promesas), pero incompleta e imperfecta con relación a Cristo, que es su término natural; por ello la salvación de Cristo, por la fe, es “cumplimiento” de la Ley y los Profetas (Rom 3,21) y confirma la Ley (Rom 3,31). Negativamente la rechaza, cuando se la absolutiza y se la quiere imponer como necesaria para la salvación. El AT es una etapa ya superada; volver a él no es un ideal o perfección, sino volver al infantilismo, a una situación de minoría de edad y de esclavitud pues la salvación viene de Cristo. Incluso el aspecto salvador que tiene en sí el AT proviene de Cristo (Rom 3,25-26: Dios perdonaba en el AT a cuenta de la futura obra de Cristo).

6.3.3. *Cristo libera de la Ley*

En ambos sentidos negativos. Pablo combate aquí dos frentes que amenazan la vida cristiana, el judaizante y el fariseo. Con relación al judaizante afirma que Cristo libera de la absolutización de la economía de la promesa, tiempo de minoría de edad y de esclavitud; con Cristo ha llegado el cumplimiento, la filiación adoptiva, la mayoría de edad (Gal 4,4-7) y todos los hombres tienen por él acceso al Padre. Por ello Pablo se opone enérgicamente a la pretensión de los judaizantes, que en el fondo anula la obra de Cristo. El judaizante acepta la obra salvadora de Jesús, pero de hecho la niega cuando exige aceptar junto a ella el AT al que absolutiza. El AT sólo es economía de preparación y promesa en función de Cristo. La llegada del cumplimiento con Cristo no lo anula, sino que lo relativiza. Por eso el cristianismo lo mantiene

como economía preparatoria que ayuda a conocer en profundidad la obra de Cristo. Dos absolutos no pueden coexistir. Si se elige a Cristo, se relativiza la Ley, si se elige la Ley, se relativiza a Cristo (Gal 2,21), lo que equivale a negar el *cumplimiento* de la salvación y la existencia de la gracia salvadora. Pablo argumenta *ad absurdum* en este contexto que niega de hecho la gracia de Cristo y afirma que la Ley y sus normas son causa de condenación (Rom 4,15; 5,20 cf 7,11.13; 1 Cor 15,56) y sólo da a conocer la existencia del Pecado (Rom 3,20; 7,7); por ello donde no hay ley no hay Pecado, *el Pecado* está muerto (Rom 7,8); es causa de maldición (Gal 3,13). Si se elige a Cristo se rechaza el AT, si se elige el AT se rechaza a Cristo y su gracia y el hombre, hijo de Adán, continúa en su debilidad.

Igualmente Pablo combate la absolutización de la norma, como si tuviera una fuerza mágica salvadora en sí misma y su conocimiento y su cumplimiento bastara para la salvación. La razón estriba en que el hombre es *carne*, debilidad; tiene una *epithimía*, *concupiscencia* o capacidad de desear lo bueno y lo malo; puede concebir y desear lo bueno y correcto según la ley de su razón o el hombre interior; puede valorar la ley positiva promulgada legítimamente por la autoridad competente y que tiene como finalidad indicar el camino para conseguir el bien. Pero en la situación actual en que nace esclavizado por el *Pecado*, al intentar llevar cabo el mandato, hace todo lo contrario, descubriendo que dentro de sí habita un poder negativo que le lleva a la transgresión: *¿Qué decir, entonces? ¿Que la ley es pecado? ¿De ningún modo! Sin embargo yo no conocí el Pecado sino por la ley. De suerte que yo hubiera ignorado la concupiscencia si la ley no dijera: ¡No te des a la concupiscencia! Mas el Pecado, tomando ocasión por medio del precepto, suscitó en mí toda suerte de concupiscencias; pues sin ley el Pecado estaba muerto... La ley es santa, y santo el precepto, y justo y bueno. Luego ¿se habrá convertido lo bueno en muerte para mí? ¿De ningún modo! Sino que el Pecado, para aparecer como tal, se sirvió de una cosa buena, para procurarme la muerte, a fin de que el pecado ejerciera todo su poder de pecado por medio del precepto. Sabemos, en efecto, que la ley es espiritual, mas yo soy de carne, vendido al poder del Pecado* (Rom 7, 7-8.12-14). Sin la gracia de Cristo el *Pecado*, *la carne*, *la concupiscencia* negativa, y la existencia de la economía legal son obstáculos que impiden la libertad.

Cristo nos ha liberado de la *ley del Pecado y de la muerte* (Rom 8,2), haciéndose hombre igual en todo a nosotros menos en el pecado, neutralizándolo con su muerte y resurrección y poniendo en su lugar la fuerza de su Espíritu que capacita al hombre para responder a Dios libremente y por amor, que es el objetivo que recuerda toda ley. Ahora el que habita en el cristiano ya no es el *Pecado* sino el *Espíritu*, que con su fuerza divina fortalece el *ser carne*, la debilidad humana y la capacita para seguir libremente los impulsos de la concupiscencia positiva y hacer la voluntad de Dios. En este contexto la ley, que de por sí solo indica la voluntad de Dios, pero no capacita para ello, recibe del Espíritu fuerza para realizarla: *La ley del espíritu que da la vida en Cristo Jesús te liberó de la ley del pecado y de la muerte. Pues lo que era imposible a la ley, reducida a la impotencia por la carne, Dios, habiendo enviado a su propio Hijo en una carne semejante a la del pecado, y en orden al pecado, condenó el pecado en la carne, a fin de que la justicia de la ley (dikaïoma) se cumpliera en nosotros que seguimos una conducta, no según la carne, sino*

*según el espíritu.. (Rom 8,2-4). "Dikaioma" son las indicaciones que contiene la ley recordando la voluntad de Dios. En esta misma línea afirma Pablo que la ley ritual del AT que quieren imponer judíos y judaizantes como medio de salvación igualados a Cristo, son ritos esclavizantes, contrarios de la libertad cristiana. En Gálatas los compara a Agar y sus hijos e incluso ve la actitud hostil de los judíos ante el cristianismo propugnado por Pablo como anunciado en la persecución de Ismael a Isaac: *Está escrito que Abraham tuvo dos hijos, uno de la esclava y otro de la libre, el de la esclava fue engendrado según la carne y el otro según la promesa... echa a la esclava y su hijo, porque no herederá el hijo de la esclava con el de la libre (Gal 4,22-23.30).**

Cristo libera igualmente de todo tipo de legalismo en la vivencia del régimen legal, pues todos ellos matan la vida en el amor. Es un engaño creer que basta conocer y estudiar las leyes o un cumplimiento material, como si tuvieran en sí un poder salvador mágico. No basta conocer la ley, es necesario cumplirla (Rom 3,17-24) y para esto es necesaria la gracia de Cristo. Por otra parte, no basta el cumplimiento material, pues toda acción cristiana exige recta intención en su cumplimiento. Son normas al servicio del amor y han de cumplirse en este dinamismo que exige actuar *no con error o liviandad o engaño, sino buscando siempre agradar a Dios, que prueba los corazones...ni con lisonjas ni propósitos de lucro ni buscando la alabanza de los hombres (1 Tes 2,3-4.6); no con espíritu de envidia y competencia, sí con buena intención (Flp 1,15).*

La persona humana no debe actuar simplemente "porque está mandado". Esto es una forma de esclavitud, que no es propia de un hijo de Dios. Debe actuar libremente y por amor como respuesta a Dios que previamente ha amado por Cristo. Las leyes sólo recuerdan qué tipo de respuesta hay que dar.

El hombre, salvado gratuitamente, recibe el don del Espíritu, que le posibilita el acceso al Padre por Cristo; la ley *explicita y recuerda* este dinamismo, que Dios ya ha enseñado en el corazón (1 Tes 4,9 cf nueva alianza: Jer 31,31-34).

6.4 Los "elementos del mundo" (*ta stokeia tou kósmou*)

Con esta denominación Pablo condena en la carta a los Gálatas (cf también Col 1,16; 2,8-10.18.20) un culto supersticioso dado a los ángeles que distorsiona la libertad cristiana. El culto se basa en la creencia de que determinados ángeles están encargados de los astros y demás elementos del mundo y exigen una serie de observancias supersticiosas sobre días, meses, estaciones, años para ser propicios (Gal 4,10). Los gálatas en su pasado pagano divinizaban las fuerzas de la naturaleza y las querían someter con una serie de prácticas en determinados tiempos ("pobres y flacos elementos"), ahora, con la aceptación de la ley judía por exigencia de los cristianos judaizantes, con todas las prácticas que implican, entre ellas observancias de determinados tiempos, van a recaer en la misma situación. Pablo alude a las ideas de ángeles que gobiernan astros y a los que hay que dar un culto en determinados días (cf 1 Hen 78-82; 2 Hen 13,1s; 19,1s; Jub 1,14; 6,32.34.37, 1QS 1,13s; CD 3,12s; 16,1; 1QM 2,4 etc). De esta forma el creyente se

hace esclavo de los “elementos del mundo” (Gal 4,9). Fue una superstición que primero apareció en Galacia y más adelante en las comunidades del valle del Lyco cf Gal y Col.

Esto no tiene razón de ser, pues Cristo nos ha liberado de la ley y hemos recuperado la filiación adoptiva y con ello la libertad que capacita para dirigirse a Dios filialmente (Gal 4,4-7).

6.5. Estructuras negativas que condicionan la libertad

Efesios desarrolla otro aspecto que condiciona y limita la libertad y que la gracia de Cristo ayuda a superar. Se trata de *Satanás y sus servidores, que están “en los cielos”*. La “tierra” es el lugar donde habita el hombre débil, “carne y sangre” (Ef 6,12), sometido a “los cielos”, los lugares superiores a la tierra que condicionan la vida humana. Hay dos tipos de condicionamientos en “los cielos”, los superiores y los inferiores. Éstos últimos están habitados por los “eones” (2,6s), las “potencias” con su jefe (2,2), el diablo o maligno (6,12.16 (6,12.16), que viven en el “aire” (2,2) y en la región de “esta tiniebla” (6,12). Con su acción condicionan negativamente la existencia del hombre débil. Pero por encima de todos los cielos está Cristo resucitado, que lo llena y domina todo, como cabeza de la Iglesia, que es su cuerpo y su plenitud (1,22s; 4,13.15; 5,23); también está en los cielos la Iglesia-Cuerpo y Esposa de Cristo (2,10.22s; 4,16; 5,23ss). Ellos también condicionan al hombre, pero esta vez positivamente, ayudándole a superar los condicionamientos negativos. “Los cielos”, pues, comprenden las realidades supraterráneas, que trascienden lo terreno-limitado-mensurable. Hay estructuras negativas de pecado al servicio del misterio del mal, que condicionan la libertad humana, pero sobre todas ellas está Cristo sentado a la derecha de Dios, situación que nos afecta positivamente, pues por el bautismo *nos resucitó y nos sentó en los cielos* (2,6s). Dada esta situación se exhorta al cristiano a vigilar y luchar, pues *no es nuestra lucha contra la sangre y la carne, sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de esta tiniebla, contra los espíritus de la malicia en los cielos... embrazad el escudo de la fe, con que podáis apagar los encendidos dardos del maligno...* (6,12.16). En esta línea están los demonios que subyacen a la idolatría (1 Cor 2,20) y los *principes de este mundo* (1 Cor 2,6.8), responsables de la muerte de Jesús.

7. Libertad, don y tarea

La libertad es un don que Cristo nos ha conseguido y nos ofrece por medio de su Espíritu. Por eso *donde está el Espíritu del Señor allí está la libertad* (2 Cor 3,17). Su finalidad es poder realizar la principal y más noble acción humana, amar. Pero esto es una tarea que hay que realizar progresivamente. En manos del hombre está el colaborar con el poder del Espíritu para hacer cada vez más realidad el objetivo de *amar al Señor tu Dios con todo el corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas* (Dt 6,5)... *y al prójimo como a ti mismo* (Dt 6,5; Lv 19,18; Mc 12,29-30; cf. Rom 13,8-10). Esto implica que hay que defender la libertad evitando los peligros que pueden disminuirla o anularla: “Para la libertad nos liberó Cristo, *manteneos, pues, firmes y no os sometáis de nuevo al yugo de la*

esclavitud (Gal 5,1). El cristiano es libre, pero tiene que crecer en libertad como medio para crecer en el amor hasta llegar a su plenitud en la escatología, al final del recorrido, cuando se participe la *gloriosa libertad de los hijos de Dios* (Rom 8,21). Como afirma en Gal 4,26 *la Jerusalén de arriba es libre y ella es nuestra madre*.

Esto significa que el cristiano es, por una parte, liberto de Cristo (1 Cor 7,22), que nos ha liberado de la esclavitud del Pecado, de la Ley y de la Muerte, pero, por otra, no es absolutamente libre, pues es esclavo de Cristo, *doulos Christou* (Rom 6,16; 1 Cor 7,22; Ef 6,6,1), sometido a su ley (*énnomos Christou* (1 Cor 9,21).

8. Facetas de la tarea de la libertad

La libertad incumbe a toda la persona y a todas las facetas de su vida, personal, social y eclesial. En todas ellas debe actuar con libertad, superando los impedimentos y creciendo en el amor, pero Pablo insiste especialmente en la tarea de defender la libertad interior. Realmente las estructuras que esclavizan en la sociedad civil y en la comunidad cristiana son fruto del hombre esclavo del *Pecado*, y la solución adecuada hay que buscarla primero en un corazón nuevo y libre para amar y después en la reforma de las estructuras.

8.1. Libertad del Pecado y de la ley de la carne que conduce a la muerte

Pablo concede mucha importancia a este aspecto de defensa de la libertad, pues está en la base de todo. Fundamentalmente presenta esta tarea como una lucha entre la carne y el espíritu. El *Pecado* induce a vivir en la anarquía (Rom 6,19s), a abandonarse a los deseos de la carne y concupiscencia, a la voluntad ardiente que tiene la persona de vivir para sí misma. Cristo nos ha liberado, capacitando al hombre para liberarse del impulso vital del egoísmo¹². En el hombre redimido la libertad le permite ponerse bajo el influjo positivo del Espíritu o bajo el negativo de la carne débil, azuzada por la concupiscencia negativa y el influjo del *pecado-hamartía*. En la carta a los Gálatas describe esta lucha como lucha entre la carne y el espíritu: *Hermanos, habéis sido llamados a la libertad; sólo que no toméis esa libertad como pretexto para la carne; antes al contrario, servíos por amor los unos a los otros. Pues toda la ley alcanza su plenitud en este solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Pero si os mordéis y os devoráis mutuamente, ¡mirad no vayáis mutuamente a destruirlos!* (5,13-15). Esto implica descartar los “deseos de la carne”: *fornicación, impureza, libertinaje... odios, discordias, celos... divisiones... envidias... orgías y cosas semejantes* que describe más adelante (5,19-21) ,... todo ello son formas concretas de *devorarse y destruirse mutuamente* (5,15), por lo que hay que luchar constantemente: *Por mi parte os digo: Si vivís según el Espíritu, no daréis satisfacción a las apetencias de la carne. Pues la carne tiene apetencias contrarias al espíritu, y el espíritu contrarias a la carne, como que son entre sí antagonicos, de forma que no hacéis lo que quisierais* (5,16-17). La persona realmente libre ha de fructificar en el Espíritu *amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí;* (5,22-23). La

¹² Cf. H. SCHLIER, art. ἐλευθερος, TWNT II 492.

misma enseñanza expone en Rom 6,12-23 y 8,2-13. Para Pablo el corazón del cristiano es un campo de lucha entre las tendencias del Espíritu y las de la carne, dos tendencias inconciliables, por lo que hay que evitar el engaño de querer cultivarlas simultáneamente. Este engaño, como la semilla que cae entre zarzas y espinas (Mc 4,19) vuelve estéril la acción del Espíritu. Ahora bien, es fundamental para el cristiano seguir el dinamismo del Espíritu que es el que le resucitará como fruto maduro (Rom 8,13).

8.2. *Libertad de la Ley*

Este es otro aspecto que exige vigilancia y lucha constante para ser realmente libre, pues es un peligro que se esconde bajo apariencias de hacer la voluntad de Dios. El legalismo es un peligro siempre presente en la vida cristiana en la que se presenta de diversas formas, la del cumplimiento rutinario y material, la del cumplimiento “para quedarse tranquilo”, la del cumplimiento para ser visto, la de “someterse a la ley de Dios” para hacer la propia voluntad ... Todas ellas en el fondo son formas de esclavitud ante uno mismo y ante los demás, por una parte, y, por otra, manifestación de la falsa pretensión de “comprar la salvación” a base de cumplir leyes, a las que se atribuye un poder mágico autónomo que incluso obliga a Dios, olvidando que todo es regalo de la misericordia divina, que incluso regala la posibilidad de hacer obras buenas (Ef 2,10). Es el peligro en que incurrió el fariseísmo del tiempo de Jesús y al que está expuesta toda religiosidad que exige obras. En el fondo el legalismo es una forma de servirse de la ley en provecho propio, interpretándola de un modo que conviene a los propios intereses egoístas, de forma que lo que debe ser manifestación del servicio a Dios se convierte en medio para engordar el propio egoísmo, pervirtiendo así la finalidad de la ley. “Incluso cumpliendo en apariencia honestamente con la ley la voluntad de Dios, el hombre, guiado siempre por la propia utilidad, actúa realmente en secreto su propia voluntad (Rom 10,3; Flp 3,9), sirviéndose de la voluntad de Dios. Libertad de la ley significa, pues, en modo particular libertad de una exigencia moral del hombre, que esconde un egoísmo latente. Significa libertad de la llamada secreta que el hombre se dirige a sí mismo, sirviéndose de la ley, para ser dueño de sí mismo bajo forma de observancia de la ley, bajo apariencia de una responsabilidad y obediencia ante Dios”¹³.

De forma parecida, la aceptación de Cristo como único salvador tiene que liberar de las esclavitudes supersticiosas que imponen los *elementos del mundo* actuales, como horóscopos, adivinaciones, que encadenan al hombre a prácticas concretas de días, estaciones, alimentos, ritos, incluso bajo capa de religiosidad hacia determinados santos...

8.3 *Libertad en la comunidad cristiana*

Todos los miembros de la comunidad son iguales y libres, en calidad de hijos de Dios: Ya no eres esclavo, sino hijo (Gal 4,7); todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, pues cuantos en Cristo habéis sido bautizados, de Cristo fuisteis revestidos. No hay ya judío ni gentil, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni hembra, pues todos vosotros

¹³ H. SCHLIER, *art cit* 493.

sois uno en Cristo Jesús (Gal 3,26-28). Esta libertad se debe traducir en capacidad de disponer de todos los medios existentes en la Iglesia para dirigirse a Dios por amor y para ayudarse mutuamente en el crecimiento en el amor: Os pedimos, hermanos, que tengáis en consideración a los que trabajan entre vosotros, os presiden en el Señor y os amonestan. Tenedles en la mayor estima con amor por su labor. Vivid en paz unos con otros. Os exhortamos asimismo, hermanos, que amonestéis a los revoltosos, que alentéis a los débiles, que tengáis longanimidad con todos. Mirar que ninguno vuelva a otro mal por mal, sino andad siempre tras lo bueno, así entre vosotros como entre todos... (1 Tes 5,12-15).

Esto implica negativamente luchar contra los deseos de la carne, que anulan esta libertad y la convierten en la libertad de la selva: no toméis esa libertad como pretexto para soltar las riendas de la carne... si unos a otros os mordéis y devoráis, mirad no os aniquiléis los unos a los otros (Gal 5,13-14). Positivamente exige que las instituciones eclesiales estén al servicio del crecimiento, empezando por los apóstoles, pues todas las cosas son vuestras, ya sea Pablo, ya Apolo, ya Cefas, ya sea el mundo, ya la vida, ya la muerte, ya las cosas presentes, ya las venideras, todo es vuestro, y vosotros de Cristo y Cristo de Dios (1 Cor 3,21-23). Igualmente que todos los miembros puedan poner el propio carisma al servicio de la comunidad, con voz y voto propios en las deliberaciones según el carisma recibido (cf 1 Cor 12-14; Rom 12,3-7).

Pablo concibe esta libertad en la comunidad como libertad para edificar la comunidad, lo que implica ayuda mutua y rechazo de lo que negativo para el conjunto. En Gálatas, después de afirmar el principio de la libertad, lo aplica a la vida comunitaria: No busquemos la gloria vana provocándonos los unos a los otros y envidiándonos mutuamente. Hermanos, aun cuando alguno incurra en alguna falta, vosotros, los espirituales, corregidle con espíritu de mansedumbre, y cuidade de ti mismo, pues también tú puedes ser tentado. Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas y cumplid así la ley de Cristo. Porque si alguno se imagina ser algo, no siendo nada, se engaña a sí mismo. Examine cada cual su propia conducta y entonces tendrá en sí solo, y no en otros, motivo para glorificarse, pues cada uno tiene que llevar su propia carga... No nos cansemos de obrar el bien; que a su tiempo nos vendrá la cosecha si no desfallecemos. Así que, mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe (Gal 5,26-6,10). Es decir, evitar posturas orgullosas, practicar la corrección fraterna, la ayuda mutua moral y material.

La edificación de la comunidad exige libertad y a la vez la limita. Para Pablo lo decisivo a la hora de actuar no es que una acción sea lícita, sino que además sea edificante para la comunidad. En Corintios 10,23 recuerda este principio: todo me es lícito, dice un corintio, pero no todo es conveniente, replica Pablo. Todo me es lícito, repite el corintio. Pero no todo edifica, replica de nuevo Pablo. Por eso pide al "fuerte en la fe" que sepa renunciar a imponer sus ideas en detrimento del bien de otros miembros de la comunidad, "débiles en la fe". Debemos nosotros los fuertes sobrellevar las flaquezas de los débiles y no complacernos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros trate de complacer al prójimo para lo bueno mirando a la edificación (Rom 15,1-2). Es lo mismo que hace él en su actividad apostólica, poniéndose como ejemplo cf infra.

Por otra parte, la edificación de la comunidad es el motivo de determinados mandatos disciplinares y ocasionales de Pablo, cuya única justificación es evitar obstáculos inútiles a la evangelización, como el velo y el silencio de las mujeres, el no llevar los litigios internos ante la autoridad pública y las limitaciones impuestas a los fuertes en la fe (cf 1 Cor 6,1-11; 11,2-16; 8,9-13; 10,28-33; Rom 14,22; 15,1-3).

Este es el contexto en que Pablo habla de autoridad en la comunidad. El tratamiento paulino de este factor es similar al del régimen legal: el carisma apostólica que recibe Pablo, le capacita, por una parte, para ser embajador que representa eficazmente al Padre y a Jesús en la obra de la reconciliación (2 Cor 5,18-20), y por otra, un medio al servicio del bien común y de la edificación de la comunidad. Por eso acepta la autoridad apostólica, pero rechaza toda absolutización de la misma –el único absoluto es Dios– y pide que se ejercite como servicio en un contexto de amor. Igualmente exhorta a los fieles a que correspondan en un contexto de amor, pues su finalidad no es esclavizar sino edificar la comunidad ayudando a engendrar hijos libres de Dios. Los apóstoles son servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios (1 Cor 4,1). Os pedimos, hermanos, que tengáis en consideración a los que trabajan entre vosotros, os presiden en el Señor y os amonestan. Tenedles en la mayor estima con amor por su labor (1 Tes 5,12-13).

8.4. Libertad como ciudadanos

Pablo acepta la existencia de una autoridad civil, a la que hay que someterse críticamente en conciencia en función del bien común (Rom 13,1-7). La consecuencia será doble, positivamente ayudará a sanear las estructuras, librándolas de *la vanidad* a la que la somete el hombre pecador al ponerlas al servicio del pecado (cf Rom 8,20) y negativamente será la persecución¹⁴. Todo esto implica un proceso individual y social, en cuanto que el cristiano tiene que *salir de este mundo perverso* (Gal 1,4), es decir, el mundo configurado por los pecados individuales de los hombres. Para ello debe pensar y actuar con criterios del mundo redimido: *No os configuréis a semejanza de este mundo, sino transformaos con la renovación de vuestra mente para que sepáis aquilatar cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, agradable y perfecto* (Rom 8,2).

9. Pablo, modelo de libertad¹⁵

En 1 Cor 9 Pablo se presenta como modelo de persona libre: *¿No soy libre?*

¿No soy apóstol? ¿No he visto al Señor? ¿No sois vosotros obra mía en el Señor? (9,1).

El fundamento de su libertad es el hecho de ser apóstol. Por eso fundamenta la legitimidad de su apostolado en dos motivos, haber visto al Señor y el hecho de crear

¹⁴ En tiempos de Pablo todavía no aparece la persecución violenta por el hecho de ser cristiano, que explotará en tiempos de 1 Pedro.

¹⁵ L. E. GALLOWAY, *o.c.* 149-197.

comunidades, entre ellas la de Corinto. Ahora bien, el apostolado es una gracia de Dios, que Pablo recibió sin méritos propios: *apóstol no de parte de hombres ni por mediación de ningún hombre sino por Jesucristo y Dios Padre* (Gal 1,1); *finalmente como un abortivo fue visto por mí... por gracia de Dios soy lo que soy* (1 Cor 15, 9-10). Pablo es libre por gracia de Dios y en función de su tarea apostólica. Por eso, a la vez que se proclama libre en el ejercicio de su ministerio, se profesa *esclavo, doulos, de Cristo* (Rom 1,1; Flp 1,1). Consecuentemente asume tareas propias del esclavo, actuando *por coacción (anagke)... no por propia iniciativa (ekon) sino por imposición ajena (akon), esto es, por puro desempeño de un encargo (oikonomía) que se me ha encomendado* (1 Cor 9,16-17)¹⁶.

La libertad, por tanto, aparece en función de la *economía, un cargo que se le ha encomendado* (9,17) y capacita para ordenarlo todo hacia a ese fin, desechando las acciones que puedan crear dificultades o anular la tarea encomendada: *todo lo sobrellevamos para no crear obstáculo alguno al evangelio de Cristo* (9,12). Esto implica que es libre frente a las obras de la carne en el ejercicio de su ministerio. Por eso *abofeteo mi cuerpo y lo reduzco a la esclavitud, no sea que, después de pregonar el premio para otros, quede yo descalificado* (1 Cor 9,27).

Más aun, se siente libre incluso para renunciar a acciones lícitas en sí, pero que en un contexto concreto pueden ser obstáculos al evangelio. Lo enseña a propósito del uso de la *exousía, poder, capacidad para obrar*. Ésta tiene diversos campos de actuación, pero en este contexto concreto (1 Cor 8-10) Pablo se refiere a *la capacidad para obrar legítimamente* que es fruto del saber. Antes de obrar hay que discernir lo que es lícito o no es lícito; una vez determinado, la persona tiene *capacidad* para obrar moralmente de forma correcta. *Exousía* y libertad están así íntimamente relacionados en cuanto que el juicio moral debe autorizar la libertad. Pero Pablo matiza este criterio: es verdad que es necesario que una acción sea lícita, pero también debe ser conveniente al contexto en que se actúa, además no debe esclavizar (1 Cor 6,12) y debe edificar la comunidad (10,23). Por eso los “fuertes en la fe”, *los que tienen ciencia* (8,1) deben renunciar a hacer uso de ella en el caso de los idolotitos en favor de los “débiles en la fe”: *mirad que esa libertad (literalmente, capacidad, exousía que os tomáis no venga a ser tropiezo para los débiles* (8,9). Por eso Pablo, libre, da ejemplo, al renunciar a una serie de derechos (*exousía*) que tenía como apóstol (comer a costa de la comunidad, llevar consigo una hermana) para no crear obstáculos al Evangelio (9,4-15). Por esto mismo en función de su apostolado relativiza las situaciones materiales, sabiendo pasar hambre o vivir en la abundancia (Flp 4,11-14).

Vindica su autoridad apostólica, pero la ejerce en contexto de servicio cariñoso a la comunidad, pues tiene claro que lo suyo es construir. Se presenta en sus cartas como *apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios* detentor de una autoridad que ejerce *como una madre cuida con cariño de sus hijos... Como un padre a sus hijos...* (1 Tes 2,7-11). Se comporta con la comunidad *con la santidad y la sinceridad que vienen de Dios, y no con la*

¹⁶ En el vocabulario de la época se denomina esclavo al que no obra por su cuenta (ekon) sino obligado (akon) y por imposición (anagke) cf. L. E. GALLOWAY, *o.c.* 180-184.

sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios... No es que pretendamos dominar sobre vuestra fe, sino que contribuimos a vuestro gozo... (2 Cor 12,23-24). Y aun cuando me gloriara excediéndome algo, respecto de ese poder nuestro que el Señor nos dio para edificación vuestra y no para ruina, no me avergonzaría. (2 Cor 10,8).

Un aspecto de la libertad del apóstol es la libertad para hablar con firmeza a pesar de las dificultades. Es la libertad con la que predicó el evangelio en Tesalónica (1 Tes 2,2), con la que corrigió a Cefas (Gal 2,11-14) y la que le impulsó a corregir a los corintios y a cambiar de planes de viaje, a pesar de las acusaciones de que no tiene palabra, pues el mantener su palabra iría en contra de la edificación de la comunidad (2 Cor 1,12-2,4). Es la forma de actuar del que ejerce un servicio del Espíritu (2 Cor 3,6), que es dador de libertad (2 Cor 3,17) y capacita para desechar todo tipo de actuación ruin y astuta y actuar en la verdad (2 Cor 4,2). Lo importante para Pablo es el evangelio y por ello se somete a sus exigencias en cada contexto concreto, renunciando cuando sea necesario a sus derechos: *siendo yo libre de todos a todos me esclavicé para ganar a los más. Y me hice con los judíos como judío para ganar a los judíos; con los que están bajo la ley, como quien está bajo la ley, no estando yo bajo la ley, para ganar a los que están bajo la ley; con los que están sin ley, como quien está sin ley, no estando sin ley de Dios, sino con la ley de Cristo, para ganar a los que están sin ley... Y todo esto lo hago por el evangelio, para tener yo también alguna parte en él (1 Cor 9,19-23).*

Este ejercicio de la libertad tiene carácter de lucha ascética, que Pablo asume para no ser descalificado como apóstol (1 Cor 9,24-27).

LA MALDICIÓN DE LA LEY (GÁL 3,13)

Eduardo López Azpitarte

Sumario: Una de las enseñanzas más insistentes de san Pablo era que el cristiano había sido liberado de la maldición de la ley. Pero esta ley no hay que reducirla solo a determinados preceptos ya caducados del Antiguo Testamento, sino a cualquier norma externa que afecta a nuestra libertad. Cómo entender esta doctrina, cuáles son sus consecuencias y cómo aplicarla en la actualidad es lo que pretenden estas reflexiones.

Summary: One of the most repetitive teachings of Saint Paul is that Christians have been liberated of the curse of the law, but this law has not to be reduced only to certain precepts of the Old Testament already expired, but to any external rule that may affect our freedom. How to understand this doctrine, which are its consequences and how to apply it at this moment? That is what these reflections intend.

Palabras clave: ley, libertad, Pablo, Espíritu, esclavitud, filiación divina, discernimiento.

Key words: Law, liberty, Paul, Spirit, slavery, divine affiliation, discernment.

1. “Nos rescató de la maldición de la ley” (Gál 3,13)

El evangelio de la libertad, que san Pablo no dejó de proclamar, como hemos visto en otro artículo de este número, provocó un verdadero escándalo para los judíos piadosos que leían sus cartas. En el fondo de toda su doctrina, quedaba una impresión que resultaba por completo inaceptable. La ley, que tanta importancia había tenido a lo largo de toda la historia, quedaba completamente marginada, como si hubiera perdido todo su valor.

Jesús aparece en su teología como el gran libertador. Nos ha rescatado de la esclavitud del pecado para que, a pesar de ese misterio de iniquidad que domina a la creación entera, el hombre pueda realizar el bien; nos ha librado de la muerte, sembrando una nueva esperanza que vence y supera la finitud de nuestra existencia; y nos ha dado una última y definitiva victoria, pues él también “nos rescató de la maldición de la ley” (Gál 3,13). Todo régimen legal ha caducado definitivamente con la venida de Cristo y queda sustituido por otro régimen de relaciones familiares: “... envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, sometido a la Ley para que recibiéramos la condición de hijos” (Gál 4,4-5). En la economía actual de la salvación no existe nada más que una doble alternativa, sin ningún término medio que suavice su radicalismo: o vivir en un régimen de esclavitud que nos somete a la ley –“los que se apoyan en la observancia de la ley llevan encima una maldición” (Gál 3,10), o seguir a Cristo para liberarnos de esa maldición, pues “si os dejáis llevar por el Espíritu, no estáis bajo la ley” (Gál 5,18).

Para comprender el rechazo y la incompreensión de este mensaje no hay que olvidar que, desde una perspectiva religiosa, la ley encerraba un valor de extraordinaria importancia y profundidad, pues era la memoria y el recuerdo constante, que resonaba en el corazón del judío piadoso, de un hecho tan asombroso y desconcertante como el de la alianza de Dios con su pueblo elegido. Un gesto inaudito, del que nunca podrá olvidarse, porque formará parte definitivamente de su propia historia y marcará de manera significativa su propia identidad: “¿Y qué nación grande tiene unos mandatos y decretos tan justos como esta ley que yo os promulgo hoy?” (Dt 4,7).

Es lógico, por tanto, que la ley no despertara ninguna agresividad o rebeldía, sino que se convirtiera en una realidad sagrada, digna de veneración y agradecimiento. Tenía un carácter sacramental, como símbolo de la presencia y cercanía de Iahvé, que nunca abandonaría a los que así había amado. Por eso, cuando en el destierro se encontraban sin Templo, la conservaban como signo inequívoco de su destino histórico. Era una evocación permanente de todas las maravillas que Dios había realizado con ellos¹.

Con razón, según Billerbeck², los judíos no experimentaban ninguna dificultad en aplicar a la ley, vivida con toda su riqueza simbólica y espiritual, la afirmación que aparece en el prólogo del evangelio de san Juan, referida al Logos: “En el comienzo existía la ley”. La doctrina del judaísmo rabínico quedaría expresada, con toda su fuerza y estima, en aquella frase del sermón de la montaña: “mientras duren el cielo y la tierra, no dejará de estar vigente ni una i ni una tilde de la ley sin que todo se cumpla”³. (Mt 5,18). Aquí también, la lucha por sentirse liberados de ella destruiría, en este caso, la identidad religiosa del pueblo elegido.

Convertirse al cristianismo suponía renegar de una tradición sagrada en la que el judío había sido educado. Las diversas sectas rivalizaban en su adhesión más incondicional a la ley y no podían comprender que un verdadero israelita se atreviera a defender una doctrina tan contraria a esta observancia religiosa. La reacción del pueblo, frente a un movimiento que rompía su propia identidad histórica, resulta bastante comprensible. Y no resulta extraño que, desde entonces, la misma literatura rabínica no haga ninguna mención de Pablo o lo considere como un auténtico hereje y cismático⁴. No en

¹ Sobre el sentido profundamente religioso de la ley, puede verse: J. L'HOUE, *La morale de l'Alliance*, Gabalda, Paris 1960; G. SIEGWALT, *La loi, chemin du salut. Études sur la signification de la loi de l'Ancien Testament*, Delachaux, Neuchâtel 1971; J. GOLDSTAIN, *Les valeurs de la loi. La Thora, lumière sur la route*, Beauchesne, Paris 1980; J. HERVADA, “La ley del pueblo de Dios como ley para la libertad”, en AA.VV., *Dimensiones jurídicas del factor religioso*, Universidad, Murcia 1987, 225-238; D. NOQUET: “Les ‘dix paroles’ patrimoine universal. Réflexion sur le décalogue dans l'Ancien Testament”: *Mélanges des Sciences Religieuses* 60 (2003) 21-33; F. RAMIS DARDER, “La ley mosaica: norma de comportamiento ético”: *Biblia y Fe*, 29 (2003) 5-37.

² L. STRACK - P. BILLERBECK, *Das Evangelium nach Markus, Lukas und Johannes und die Apostelgeschichte*, C.H. Becksche, München 1924 II, 353.

³ Cf. W.D. DAVIES: *El sermón de la montaña*, Cristiandad, Madrid 1975, 49-83.

⁴ Sobre la condena rabínica de san Pablo, cf. diferentes textos y bibliografía en J. M. ARRÓNIZ, “Ley y libertad cristiana en san Pablo”: *Lumen* 33 (1984) 385-411. De la misma manera que tampoco fue bien visto por su oposición a otras autoridades, cf. D. ÁLVAREZ CINEIRA, “Pablo, el antisistema”: *Estudios Agustinianos* 42 (2007) 293-334.

vano, su pensamiento chocaba de frente contra uno de los puntos básicos en la teología de aquel tiempo.

2. “A fin de salvaguardar para vosotros la verdad del Evangelio” (Gál 2,5)

A pesar de ello, podemos catalogar su postura de intransigente, pues se trataba de un punto donde no cabían concesiones de ningún tipo, ni benévolas tolerancias, si quería defender lo más específico de la experiencia cristiana. El cariño y la comprensión no debían disimular lo más mínimo un aspecto tan importante de la fe. El episodio de Antioquía revela esa actitud inquebrantable frente a la conducta más ambigua del mismo Pedro, que no tuvo el suficiente valor para enfrentarse a los partidarios de la circuncisión. No podía tolerar que algunos falsos hermanos, como intrusos, quisieran privar de esa libertad a los cristianos para esclavizarlos de nuevo con el yugo de la ley: “ni por un instante cedimos, sometiéndonos, a fin de salvaguardar para vosotros la verdad del Evangelio” (Gál 2,5)⁵. Es una doctrina que siempre va a mantener con una coherencia absoluta.

Que la doctrina paulina sobre la libertad de la ley fue captada con todo su radicalismo se deduce de los intentos que, desde el comienzo, existieron por suavizar su pensamiento. No sólo hubo copistas bien intencionados que, por su cuenta y riesgo, quisieron limar las afirmaciones que juzgaron exageradas⁶, sino que, hasta en épocas recientes, se han ofrecido interpretaciones que desvirtúan su auténtica originalidad y fuerza.

Para algunos, el término *ley*, haría referencia exclusiva a todo el conjunto de prescripciones, ritos y observancias, propias del Antiguo Testamento, que perdieron definitivamente su validez con la venida de Cristo. Un mundo de preceptos y normativas secundarias que fue eliminado por la superioridad y plenitud del evangelio. Su vigencia no tendría ya ningún sentido, en la nueva economía de la salvación.

La explicación resulta, a primera vista, coherente y comprensible, pero no hubiera levantado tanta oposición si el objetivo de esta libertad hubiera sido sólo la eliminación de unos cuantos preceptos, aunque alguno de ellos fuera tan estimado y tradicional como el de la circuncisión. Además, las afirmaciones del mismo san Pablo no permiten esta interpretación poco objetiva. Cuando les dice a los cristianos que “ya no estáis en régimen de ley” (Rom 6,14) o que “os hicieron morir a la ley” (Rom 7,4) no se refiere exclusivamente a la ley judía ya caducada, sino que lo aplica también, y de una

⁵ Cf. J. NUÑEZ REGODÓN, *El evangelio en Antioquía: Gál 2,5-21, entre el incidente antioqueno y la crisis gálata*, Universidad Pontificia, Salamanca 2002. A. CASALEGNO, “A ação do Espírito Santo na Assembléia de Jerusalem (At 15)”: *Perspectiva Teologica* 37 (2005) 367-380.

⁶ S. LYONNET, *Libertad cristiana y ley nueva*, Sígueme, Salamanca 1967, 87-91. Aquí resume la oposición abierta o latente que encontró, entre muchos, su evangelio de la libertad. Como poco después afirma (p. 94): “muy pronto copistas bien intencionados intentaron mitigar” algunas de sus afirmaciones que resultaron escandalosas.

manera explícita, a un precepto tomado del Decálogo, como el “no desearás”. Es decir, la maldición y esclavitud de la que Cristo nos ha liberado incluye cualquier tipo de ley, aun la más sagrada y obligatoria⁷.

No es tanto su contenido de mayor o menor trascendencia, sino el significado general lo que plantea el problema. Numerosos pasajes demuestran que Pablo emplea el término *nomos*, con o sin artículo, para designar a la ley como tal, que se caracteriza por ser un mandamiento exterior al hombre (cf. Rom 3,27.31; 5,20; 13,8, etc.). Sus expresiones demuestran que no hace ninguna distinción entre los preceptos intangibles, como el Decálogo, y las otras leyes y preceptos secundarios. La ley es un todo integral que revela la voluntad de Dios sobre los hombres, de la misma manera que para el judío piadoso tampoco habían distinciones jurídicas entre mandatos más o menos importantes⁸. La observancia constituía siempre la única respuesta posible, pues por muy onerosa y pequeña que fuese, era un motivo de gozo responder con absoluta fidelidad al Dios de la alianza.

La ley para él era el símbolo de toda normativa ética impuesta desde fuera a la persona. El que vive en función de ella no ha penetrado todavía en la esfera de la fe ni se encuentra vivificado por la presencia del Espíritu. Su vida se mantiene todavía en una situación infantil, ya que “la ley fue nuestra niñera, hasta que llegase Cristo” (Gál 3,23). Por eso el que permanece protegido por ella no será nunca un verdadero hijo de Dios, “porque hijos de Dios son todos y sólo aquellos que se dejan llevar por el Espíritu de Dios” (Rom 8,14). Tal vez la traducción más exacta de su pensamiento, para comprender el choque que supuso contra la mentalidad de su época, sería afirmar hoy que el cristiano es un persona rescatada por Cristo de la esclavitud de la moral, un ser que vive sin la maldición de esta ley.

3. “Todo me está permitido... pero no todo aprovecha” (1 Cor 6,12)

Y es que la aceptación de este mensaje no fue ni ha sido nunca fácil, pues la tentación de acudir a la ley para encontrar en ella la salvación y la seguridad de un guía certero ha sido demasiado frecuente en todos los tiempos. Si sus afirmaciones admitieran una interpretación reductora y suavizada, no habrían sido motivo de escándalo, ni provocado tanta crítica y discusión.

⁷ Así lo explican S. LYONNET, *o. c.* (n. 5), 96-104, en contra de algunos exegetas. Lo mismo F. PASTOR, *La libertad en la carta a los Gálatas*, Madrid 1977, en diferentes pasajes de su estudio: “Ha quedado apuntado en varias ocasiones que las fórmulas paulinas sobre la libertad de la ley tienen un tono absoluto y general, que parece desbordar el caso concreto que está tratando”, 231. También H. SCHLIER, *La carta a los gálatas*, Sígueme, Salamanca 1975, en su excursus sobre la problemática de la ley en Pablo, 204-218; F. MARÍN, “Evangelio de la libertad”: *Estudios Eclesiásticos* 54 (1979) 19-42; J. COMBLIN, *La libertad cristiana*, Santander 1979, 38-55. Para los diversos matices en la interpretación, St. GRABSKA, *La liberté chrétienne selon quelques théologiens catholiques contemporains*, Louvain 1973.

⁸ M. D. Hooker, “Christ: The ‘End’ of the ‘Law’” en *Neotestamentica et Philonica*, Brill, Leiden 2003, 126-146; A. PITTA, “Un conflitto in atto: La legge nella lettera ai Romani”: *Rivista Biblica* 49 (2001) 257-282; St. ROMANELLO, “Cristo ‘fine’ della Legge” en AA.VV., *Le Scritture d’Israël e la loro normativa secondo il Nuovo Testamento*, Glossa, Milano 2006, 91-120; St. ROMANELLO, “Paolo e la legge. Prelogomeni a una riflessione organica”: *Rivista Biblica* 56 (2006) 321-356.

Ya sé que su pensamiento puede resultarnos aún demasiado desconcertante, y prestarse a múltiples equívocos y falsas interpretaciones. De hecho, el mismo san Pablo tuvo que luchar y corregir ciertas conclusiones equivocadas, que algunos pretendieron deducir de esta enseñanza. El “todo me está permitido” (1 Cor 6,12) podía servir de justificación para comportamientos inaceptables, como si el sentirse liberado de la ley se convirtiera en un camino de inmoralidad, que justificara la gula y la lujuria. Y el desenfreno no es la meta de esta liberación, pues aunque “todo me esté permitido, pero yo no me dejaré dominar por nada” (*ib.*). Otros muchos, amantes y defensores de la ley, querían conservar, por el contrario, la fidelidad más absoluta a las tradiciones de sus mayores, y ya sabemos con qué energías se opuso a las prácticas judaizantes que empezaron a introducirse dentro, incluso, de las comunidades cristianas.

Entre estos extremismos radicales, no faltaban quienes confundían el mensaje de la libertad con un cambio sociológico, que los convirtiera en ciudadanos libres para escapar de su condición de siervos esclavizados (1 Cor 7,21-24)⁹, o se apoyaban en él para actuar sin ninguna discreción, olvidando el bien de los otros (1 Cor 8,9). Pablo no era un iluminado ingenuo¹⁰, que desconoce la situación del hombre pecador, ni tan realista y apegado a la condición humana que le impidiera abrirse a otros horizontes. La esencia de su pensamiento nos hará comprender cómo su enseñanza continúa siendo aplicable a nuestra situación actual.

4. “¡Habéis sido bien comprados!” (1 Cor 6,20)

Sabemos que en la antigüedad existían grandes mercados de esclavos universalmente conocidos por el prestigio de su organización. Allí estaban los vendedores para ofrecer su mercancía y los que necesitaban de esclavos para ponerlos a su servicio, intentando cada uno obtener las mejores condiciones. Con la compra quedaban en propiedad exclusiva de quien sería en adelante su único dueño y señor. Sin embargo, no eran raros los casos de liberación por filantropía y recompensa. Al que había sido comprado se le entregaba después el título de hombre libre, que lo colocaba para el futuro en un nivel social diferente. Ya no sería nunca más esclavo y gozaría de los derechos y prerrogativas de los demás ciudadanos. Algunos, no obstante, como respuesta y agradecimiento a esta generosidad, permanecían voluntariamente al servicio del templo o de su señor,

⁹ La opinión de los comentaristas sobre si san Pablo invita aquí a una nueva libertad espiritual o admite también una liberación civil del estado de esclavitud no es unánime. El texto parece ambiguo y la mayoría se inclinan por el primer sentido. Cf. E. WALTER, *Primera carta a los corintios*, Barcelona 1971, 123-128; O. KUN, *Carta a los corintios*, Barcelona 1976, 228-230; W. SCHRAGE, *Ética del Nuevo Testamento*, Sígueme, Salamanca 1987, 285-289. Esta mística de la libertad aparece también con un sentido político en el fanatismo de los zelotes. Cf. J. LEIPOLDT-W. GRUNDWANN, *El mundo del Nuevo Testamento*, Madrid 1973, 299-304; J. L. ESPINEL, “Jesús y los movimientos políticos y sociales de su tiempo. Estado actual de la cuestión”: *Ciencia Tomista* 113 (1986), 251-284. G. JOSSA, *I grupi giudaici ai tempi di Gesù*, Brescia 2001.

¹⁰ M. GILLET, “Vivre sans loi?": *Lumière et Vie*, n1 192 (1989), 5-14, cree que la carta a los gálatas, desde un punto de vista psicoanalítico, está marcada con un signo de regresión, como el adolescente que busca su absoluta independencia -la compara al mayo del 68-, ya que la ley del padre es necesaria para el proceso y maduración evolutiva. Me parece una lectura demasiado superficial, pues no tiene en cuenta la ley del amor que radicaliza aún más el principio de realidad.

pero no ya como esclavos, sometidos a la fuerza, sino como personas jurídicamente libres que desean entregarse a esa tarea¹¹.

En este contexto, Cristo aparece también como el gran mecenas que, después de pagar el precio del rescate – “no os pertenecéis, ¡habéis sido bien comprados!” (1 Cor 6,20)- nos libera del pecado, de la ley y de la muerte, y nos otorga la más absoluta libertad de cualquier esclavitud. Como signo de amor y agradecimiento, el cristiano se convierte, por su propia voluntad, en el esclavo del Señor. Una dinámica distinta -la que nace de su condición de ser libre- es la que orientará en adelante su conducta. Sirve a Dios porque quiere, porque está lleno de cariño y desea responder al que tanto le ha amado con anterioridad. De la misma manera que un individuo podía, mediante un contrato especial, enajenar su libertad en beneficio de un amo o patrono a quien se obliga a servir, el *rescatado* vive bajo la fuerza del Espíritu, sin que ninguna norma exterior le coaccione desde fuera, porque “el amor de Dios nos apremia” (2 Cor 5,15). La conducta será ya una respuesta de cariño agradecido, pero conscientes de que todo lo esperamos de su gracia.

La libertad cristiana alcanza así su densidad más profunda. Vivir sin ley significa sólo que la filiación divina produce un dinamismo diferente, que orienta la conducta no con la normativa de la ley, sino por la exigencia de un amor que radicaliza todavía más el propio comportamiento. Para el cristiano, vivificado por el Espíritu e impulsado por la gracia interna, no existe ninguna norma exterior que le coaccione o impongan desde fuera y ante la que se sienta molesto. Colocar de nuevo a la ley en el centro de su interés significaría la vuelta a un estadio primitivo e infantil, pues “hemos quedado emancipados de la ley, muertos a aquello que nos tenía aprisionados, de modo que sirvamos según un espíritu nuevo y no según un código anticuado” (Rom 7,6).

Esta doctrina no implica ningún desprecio o marginación de la ley dentro de la vida cristiana. No se necesita ser muy psicólogo para comprender la importancia de una normativa que regule las pulsiones humanas. El principio de la realidad, que determina y canaliza, es una exigencia para moderar nuestras pulsiones que intentan simplemente su satisfacción inmediata. No hay ninguna posibilidad educativa que no acepte la importancia de la norma, como un dique que evita la búsqueda prioritaria del placer y de la gratificación.

La ley tiene, además, un función importante para la regulación de la vida social. El ser humano no vive como un ser solitario en el desierto. Su conducta debe tener en cuenta los derechos y obligaciones de cada uno para que sean posibles la convivencia social y el respeto mutuo. Cualquier persona sensata aceptará con gusto esta función, aunque limite algunas de sus posibilidades. Una renuncia imprescindible que debe regular las relaciones en cualquier tipo de comunidad.

¹¹ Ver el interesante apéndice sobre “Emancipación jurídica y libertad de gracia”, en C. SPICQ, *Teología moral del Nuevo Testamento*, Pamplona 1973, t. II, 997-942.

Como tampoco existe ninguna duda de que la ley, cuando encarna auténticos valores humanos, constituye para el creyente una manifestación también de la voluntad de Dios. No es extraño, por tanto, que este aprecio de la ley se haya mantenido en la espiritualidad cristiana. Si la moral nos enseña no solo a realizarnos como personas, sino a responder también a la voluntad de Dios, lo más importante para el creyente es descubrir esa llamada y hacerse dócil y obediente a esa invitación. La ley se mantenía de esa manera como la señal más universal y explícita de su querer, y el camino más corto para conocer sus designios sobre cada persona.

5. “Nadie será justificado ante Él por las obras de la ley” (Rom 3,20)

Sin embargo, no es posible olvidar tampoco los peligros latentes de este planteamiento legalista, ni los límites inevitables que contiene. El mismo san Pablo lo apunta en diferentes ocasiones, muy consciente de los peligros que encierra.

Si hay algo claro en toda la tradición bíblica, pero que él va subrayar, si cabe, con una fuerza mayor, es que la salvación y todos los dones que nos vienen de arriba son un regalo gratuito que nos viene de Dios. Él toma la iniciativa de ofrecernos su cercanía y amistad. Y para ello, la condición primera es tomar conciencia de nuestra incapacidad para conseguir su gracia y amistad. Ser cristiano supone la experiencia íntima de sentirse cogido por Dios, de que una fuerza, más allá de nuestras posibilidades, nos ha situado a un nivel radicalmente distinto, en el que los méritos personales no constituyen ningún derecho. La fe no es el apéndice final de lo humano, como una especie de premio a nuestro buen comportamiento, sino que supone la ruptura de todo esfuerzo personal. Jesús vino para darnos la gran noticia: el ofrecimiento hecho por Dios al ser humano para vivir en amistad con Él. La única condición es permanecer abiertos al don y a la gracia, aceptando nuestra incapacidad de merecerla¹².

El peligro de una moral legalista es que provoca el falso convencimiento de que una vida, cumplidora de todos los preceptos y exigencias, lleva inevitablemente al encuentro y a la amistad con Dios. Un deseo de la propia perfección, para ir alcanzando todas las virtudes, superar las incoherencias y debilidades de cualquier tipo, provoca en la conciencia una dosis de autosatisfacción, más o menos explícita, que la hace poco a poco insensible a la gracia, hasta olvidar su condición de pobreza e indigencia absoluta frente al don de Dios. Y una conciencia autosuficiente nunca llegará a sentir de verdad -o a lo más, sólo con la cabeza y con las puras ideas- la necesidad de una presencia salvadora.

De esta forma, el individuo perfecto se hace plenamente incompatible con Dios, pues sus propias virtudes tienen el peligro de convertirse en una barrera que lo

¹² Es la lucha constante de san Pablo contra los judíos, que buscaban en las obras, en el cumplimiento de la ley, el camino de la salvación. Su carta a los Romanos constituye una denuncia impresionante contra esta tentativa. O. KURS, *Comentario de Ratisbona al Nuevo Testamento*, Barcelona 1976, VI, 21-176; S. LYONNET *Études sur l'épître aux Romains*, Roma 1989, especialmente 107-177; S. GRINDHEIM, *The Crux of Election: Paul's Critique of the Jewish Confidence in the Election of Israel*, Tübingen 2005.

separen del amor gratuito y misericordioso. Desde el fondo de su corazón brota, la mayoría de las veces de forma imperceptible, aquella oración farisaica que imposibilita la justificación auténtica y verdadera: “Dios mío, te doy gracias de no ser como los demás” (Lc 18,11)¹³. El cristiano se vuelve así impermeable a la salvación y la moral se convierte en un obstáculo para la gracia.

El peligro de la conducta farisaica no nace directa y primariamente de la religión, sino que hunde sus raíces en nuestras experiencias infantiles más primitivas. Desde pequeños aprendimos que la obediencia y la buena conducta consiguen el premio deseado: el cariño de los padres, la estima de los que nos rodean, la alegría y tranquilidad de la propia conciencia. Estamos, por tanto, acostumbrados a recibir el premio del amor como fruto del buen comportamiento. La recompensa se merece con el esfuerzo y los méritos acumulados. Por eso el rechazo y la condena son también merecidos, cuando no se actúa de acuerdo con las normas exigidas. El bueno y obediente puede exigir lo que se merece, mientras que para el perverso e insumiso no queda otra alternativa que el justo castigo y la condena.

Es muy fácil que estas vivencias, en las que nos han educado y que integramos en nuestro psiquismo con toda naturalidad, se hagan presentes también en nuestras relaciones con Dios. Cuando por la obediencia a la ley y con el esfuerzo de las buenas obras se cree merecer el beneplácito de Dios y su amistad o, por el contrario, cuando se considera imposible, por la mala conducta, que Él nos ame sin méritos de nuestra parte, brota de inmediato el fariseísmo.

6. “Por gracia habéis sido salvados” (Ef 2,5)

No sabemos con certeza quiénes eran estos personajes, pero algunos datos se deducen con claridad del evangelio. El fariseo, como su misma etimología expresa, se considera un *separado*, alguien muy diferente a los demás, que por su observancia fiel de la ley y de las tradiciones pertenecía a una especie de aristocracia espiritual, por encima de la vulgaridad y perversión de la masa¹⁴. Su piedad y obediencia atraía la cercanía y salvación de Dios, de la que no podían gozar los publicanos y gente de mal vivir.

Sin embargo, tanto la doctrina de Jesús como su praxis muestran una teología en manifiesta contradicción con estos esquemas de la cultura religiosa del judaísmo. Los doctores de la ley y los escribas eran los grandes defensores del sistema. Contra ellos van dirigidas las críticas más fuertes del Evangelio. Es comprensible, por tanto, que se sintieran desconcertados y condenaran como demonio y embaucador a una persona que se apartaba por completo de su espiritualidad y actuaba con otros criterios muy dife-

¹³ Cf. las descripciones sobre el fariseo de D. Von Hildebrand, *Moral auténtica y sus falsificaciones*, Madrid 1960, 31-62. D. BONHÖFFER, *Ética*, Barcelona 1968, 16-26. Una visión más comprensiva en M. PELLETIER, *Les Pharisiens. Histoire d'un parti méconnu*, Paris 1990. E. DE MIRANDA- J. M. SCHORR MALCA, *Farisei nostri maestri. Un pregiudicio da superare*, Milano 2003.

¹⁴ M. A. FUENTES, “Actualidad del fariseísmo como problema moral”: *Gladius*, n1 15 1989), 29-44.

rentes. Se acercaba a todos los pecadores para ofrecerles su perdón y amistad sin ningún requisito previo; comía y se dejaba tocar por ellos, hasta el punto que el cariño de Dios no aparece nunca como premio a la virtud. A los únicos que margina y abandona es precisamente a los fariseos, no porque se niegue a su encuentro, sino porque el mismo fariseo se cierra e incapacita a este don, desde el momento que lo considera como un merecimiento y no como una gracia.

La doctrina de Jesús está en plena coherencia con su práctica. La parábola del publicano y del fariseo (Lc 18,9-14), la del hijo pródigo (Lc 15,11-32), la de los jornaleros enviados a la viña (Mt 20,1-16) -por citar sólo los textos más conocidos y simbólicos- denuncian siempre la misma actitud de fondo. Nos sigue pareciendo incomprensible que el bueno no alcance la justificación; nos indignamos de que se celebre una fiesta por el hijo que se ha gastado los bienes con malas mujeres y no haya habido ningún premio para el que siempre permaneció en su casa, dócil y obediente; y todavía consideramos como una injusticia que nos rebela el hecho de pagar con el mismo salario a los que han trabajado sólo una hora que a los que cargaron con el peso del día y del bochorno¹⁵. Y es que en este campo las ecuaciones humanas no tienen nada que ver con las matemáticas de Dios.

Que la salvación se haya realizado por el pleno fracaso de Cristo será siempre un misterio incomprensible, pero cabría un intento de explicación humana por este camino. El Padre no es un sádico que se goce en el sufrimiento o desamparo de su Hijo, ni pretende reparar la ofensa del pecado con la sangre y el dolor de una víctima inocente¹⁶, sino que ha querido simbolizar de forma impresionante y llamativa esta misma enseñanza: la salvación se realiza allí donde lo humano ha perdido toda su capacidad y autosuficiencia. Es la confesión más solemne de que no es el poder humano, del tipo que sea, el que salva y justifica, sino la gratuidad asombrosa de su amor.

La moral corre, pues, el peligro de ofrecer, como ideal de perfección, un esteticismo virtuoso, que deseamos alcanzar con un gasto enorme de energías. La meta se pone en superar cualquier deficiencia que impida ese objetivo, para sentirnos en el fondo satisfechos de cumplir con tal obligación, pero sin tener en cuenta que lo que vale es la plenitud de una entrega amorosa, a pesar y por encima de las propias limitaciones. Y es que a fuerza de ser buenos y de tener tantas virtudes, nace el riesgo de caer insensiblemente en un narcisismo farisaico.

La experiencia de Pablo, que necesita quitarse el dardo clavado en su carne, es la reacción humana frente a aquello que, por uno u otro motivo, se considera un

¹⁵ J. POHIER, “¿Predicar en la montaña o cenar con meretrices?": *Concilium*, n1 130 (1977), 493-503; J. A. GARCÍA, “Así es Dios, tan bueno. Parábola al fariseo que habita en nuestro corazón": *Sal Terrae* 78 (1990), 133- 147; S. G. ARZUBIALDE, *Theologia spiritualis. El camino espiritual del seguimiento a Jesús*, Madrid 1989, vol. I, 65-82; A. APARICIO, “¿Sed perfectos!": *Vida Religiosa* 82 (1997) 174-183; T. CABESTRERO, *El Dios de los imperfectos. Reciclar nuestras vidas en la novedad de Jesús*, Madrid 2003.

¹⁶ Cf. el interesante libro de F. VARONE, *El Dios “sádico”. ¿Ama Dios el sufrimiento?* Santander 1988.

obstáculo para el encuentro con Dios (Cfr. 2 Cor 12, 7-10)¹⁷. Su petición insistente no encuentra la respuesta deseada pero, en cambio, va a comprender en la oración una verdad que tampoco había asimilado: la fuerza de Dios pone su tienda en la debilidad e impotencia del ser humano. La reacción, entonces, se hace consecuente. Alegrarse en la propia incapacidad y limitaciones es la única forma de sentirse potente. “Por tanto, con sumo gusto seguiré gloriándome sobre todo en mis flaquezas, para que habite en mí la fuerza de Cristo” (12,9). El Espíritu nos da una visión muy distinta, que nos libera del apego a la misma perfección. Desde esta perspectiva, no creo exagerado afirmar que uno comienza a ser cristiano, a partir del momento en que abandona las ganas de ser perfecto, pues el empeño por alcanzar un esteticismo narcisista elimina por completo la experiencia de la gratuidad. Es una forma muy frecuente de crear una coraza que incapacita para recibir el don.

7. “Comprended cuál es la voluntad del Señor” (Ef 5,17)

Es el objetivo principal del cristiano: quedar siempre abierto a la voluntad de Dios para escuchar y seguir con diligencia su llamada. Pero es un error lamentable creer que en la ley se puede encontrar la respuesta completa y adecuada. Sus exigencias afectan siempre a todos los miembros de una sociedad, aunque está incapacitada para descubrir al cristiano aquellas otras demandas mucho más personales. Existe, en efecto, una zona íntima y exclusiva de cada persona, donde las normas universales no tienen ni pueden tener cabida. Se trata de una esfera de la vida moral y religiosa que por, el hecho de no estar *reglamentada*, no queda tampoco bajo el dominio del capricho, ni de una libertad absoluta. Dios es el único que puede penetrar hasta el fondo de esa intimidad, cerrada a cualquier otro imperativo, para hacer sentir su llamada de manera personal, exclusiva e irrepitible.

Incluso el núcleo más íntimo de cada persona queda siempre sometido a su querer, pues sería absurdo e inadmisibles que Él no pudiera dirigirse a cada uno nada más que como miembro de una comunidad, y no de una forma única y personalísima. La distinción clásica entre preceptos y consejos estaba imbuida de esta mentalidad¹⁸. Si los primeros eran obligatorios, estos últimos no constituían ninguna obligación, ya que no se imponen a todos los creyentes. Como si su palabra no tuviese la fuerza suficiente para obligar a un cristiano, cuando le sale al encuentro en cualquier circunstancia de la vida.

Es san Pablo, sobre todo, quien otorga al discernimiento una importancia decisiva en la vida ordinaria de cada cristiano. La expresión “lo que agrada al Señor”, tan constante y repetida en sus escritos, se encuentra siempre relacionada con este discerni-

¹⁷ E. FUCHS, “La faiblesse, gloire de l’apostolat selon Paul. (Études sur 2 Cor 10-13)”: *Études Théologiques et Religieuses*, 55 (1980), 231-253; A. XAVIER, “Fuerza de la flaqueza. Pastoral de san Pablo en Corinto”: *Selecciones de Teología*, 25 (1986), 155-159; A. MIETH, “‘Ethos’ del fracaso y de la vuelta a empezar. Una perspectiva teológica olvidada”: *Concilium*, nº 231 (1990), 243-259; A. CORDOVILLA PÉREZ, “El poder de Dios desde la debilidad”: *Sal Terrae* 95 (2007) 609-623.

¹⁸ Sobre el pasaje del joven rico muchos se apoyaban para hacer esta distinción. Puede verse una interpretación actualizada en G. LEAL SALAZAR, *El seguimiento de Jesús, según la tradición del rico. Estudio redaccional y diacrónico de Mc 10,17-31*, Estella 1996.

miento personal. No se trata de ver cómo se aplica una norma a las situaciones particulares, o de interpretar su contenido en función de las circunstancias, sino de enfrentarse con el querer de Dios para descubrir lo que me exige de una forma muy particularizada, más allá de las obligaciones generales. De ahí el interés que reviste el término *dokimasein* en orden a conocer su voluntad, como el único camino válido y acertado.

No resulta extraño, por ello, que cuando se busca una caracterización en la fisonomía del adulto espiritual a diferencia de los rasgos específicos del niño, se nos dé precisamente este signo: “tienen las facultadas ejercitadas en el discernimiento del bien y del mal” (Heb 5,14). Esto último sería suficiente para fijar, al menos en teoría, dónde se encuentra el ideal de la vida cristiana y superar ese miedo, más o menos latente, a que los cristianos caminen por ese sendero. Muchos creen todavía que la mejor manera de educar en la fe es mantenerlos en un estado de infantilismo espiritual permanente, arropados por la ley y la autoridad, sin ninguna capacidad de discernimiento. La afirmación bíblica es demasiado clara, cuando considera como niños a los que no tienen este juicio moral (Cf. Heb 5,13).

8. “Que vuestro amor siga creciendo... en discernimiento” (Ef 1,9)

El único peligro que existe es caer en un subjetivismo engañoso para acomodar la voluntad de Dios a la nuestra y guiar la conducta en función de nuestros propios intereses. El sujeto que discierne no es un absoluto incondicionado, sino que se encuentra ya con una serie de influencias, que escapan de ordinario a su voluntad. Nunca se sitúa de una forma neutra ante sus decisiones, pues ya está afectado por una serie de factores diversos que dificultan una decisión objetiva. Sin embargo, siempre que se habla de discernir, los textos paulinos manifiestan la urgencia y necesidad de una transformación profunda en el interior de la persona. La inteligencia y el corazón, como las facultades más específicas del ser humano, requieren un cambio radical, que las coloca en un nivel diferente al anterior y les posibilita un conocimiento y una sensibilidad que han dejado de ser simplemente humanas. Se trata ahora de conocer y amar, de alguna manera, con los ojos y el corazón de Dios¹⁹.

Por eso, su oración por los filipenses tiene un objetivo muy concreto: “que vuestro amor crezca más y más”, pues la consecuencia de esa caridad será un crecimiento posterior en el conocimiento y sensibilidad necesaria “para que podáis aquilatar lo mejor” (Flp 1,9-11). El amor ejerce una función iluminante sobre la inteligencia (*epígnosis*) que posibilita un conocimiento más pleno y profundo y, al mismo tiempo, un afinamiento exquisito de la percepción espiritual (*aíscesis*), en el sentido moral práctico. El judío intentaba acertar con lo mejor, valiéndose de la ley como norma orientadora, pero ese camino era falso y engañoso. El apoyo que en ella buscaba sólo le sirvió para convertirse en “guía de ciegos, luz de los que andan en tinieblas, educador de ignorantes, maestro de niños, porque posees en la ley la expresión misma de la ciencia y de la verdad” (Rom

¹⁹ Me remito, entre lo mucho que se ha publicado, al amplio estudio de M. RUIZ JURADO, *El discernimiento espiritual. Teología. Historia. Práctica*, Madrid 2005.

2,19-20). El cristiano utiliza otra metodología en la búsqueda del bien, cuando se siente renovado por dentro y el amor sustituye al antiguo régimen legal.

Esto significa que el discernimiento tiene que ver muy poco con la democracia. Ésta será la forma menos mala de gobernar una sociedad, pero la presencia del Espíritu, su invitación y su palabra no se detecta siempre allí donde vota la mitad más uno. Como tampoco está presente en los responsables de la Iglesia por el simple hecho de estar constituidos en autoridad, ni en los hombres de ciencia por mucha teología que dominen. Cuando se trata de discernir son otras las categorías que entran en juego. A Dios lo captan fundamentalmente los que se encuentran comprometidos e identificados con Él, los que han asimilado con plenitud los valores y las perspectivas evangélicas.

9. “La ley ha sido vuestro pedagogo” (Gál 3,24)

Si todo lo que hemos dicho es cierto, la moral, como conjunto de normas y leyes, debería representar para los cristianos un papel bastante más secundario y accidental de lo que ha significado para muchos. San Pablo utiliza una metáfora que todavía conserva una riqueza y expresividad extraordinaria. La ley ha ejercido la función de pedagogo, como un maestro que orienta y facilita la educación de las personas, hasta la llegada de Cristo (Gál 3,24). Ella nos abrió la senda que nos conduce hacia el Salvador, por un mecanismo del que todos hemos sido conscientes.

La única condición para recibir la gracia, como hemos dicho antes, es experimentar la urgencia de sentirse salvado por una fuerza trascendente. En la medida en que la persona capta su pobreza, indigencia e incapacidad, buscará fuera la salvación que ella no puede conseguir. Ahora bien, “la ley no da sino el conocimiento del pecado” (Rom 3,20). Al confrontarnos con ella, aunque su cumplimiento no justifique, se comprende el margen de impotencia y limitación que cada uno descubre en su interior y que no puede superar por sí mismo, pues “aunque quiera hacer el bien es el mal el que se presenta” (Rom 7, 21). Esta dolorosa sensación que la moral nos revela despierta un grito de esperanza: “¿Quién me libraré de este ser mío, instrumento de muerte? Pero ¡cuántas gracias le doy a Dios por Jesucristo nuestro Señor!”, quien “lo que resultaba imposible a la Ley... lo ha hecho” (Rom 7,24 y 8,3). A través del fracaso, experimentado por la inobservancia de la ley, se ha descubierto la necesidad de un Salvador. Se reconoce la propia indigencia que nos abre a la posibilidad de una gracia.

El régimen legal, que debería ser sólo una etapa pasajera e introductoria, no debe convertirse en algo absoluto y definitivo. Si en lugar de preparar al cristiano para una libertad adulta y responsable se prefiere seguir manteniéndolo en un estado infantil -con la ley, como una niñera que no se aparte de su lado-, la crítica que aparece en la carta a los hebreos tendrá en nuestro ambiente una perfecta aplicación: “Cierto, con el tiempo que lleváis, deberíais ya ser maestros y, en cambio, necesitáis que os enseñe de nuevo los rudimentos de los primeros oráculos de Dios; habéis vuelto a necesitar leche, en vez de alimento sólido; y claro, los que toman leche están faltos de juicio moral,

porque son niños” (Heb 5,13).

Incluso para los justos, la moral puede servir como termómetro para medir el grado de nuestra vivificación interior. La afirmación de Pablo no deja lugar a dudas: “Si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley” (Gál 5,18). Es decir, cuando existe una tensión interna, espiritual y dinámica no se requiere ninguna reglamentación. Desde dentro surge, como una necesidad espontánea, la inclinación a realizar lo que es bueno y está mandado. El precepto nace como una llamada externa para recordar lo que ya se está olvidando en el interior. En este sentido puede afirmarse con toda propiedad que ninguna ley o código ético “ha sido instituida para la gente honrada; está para los criminales e insubordinados, para los impíos y pecadores... y para todos los demás que se opongan a la sana enseñanza del Evangelio” (1 Tim 1,9-11).

El día que la exigencia interior decaiga en el justo, la ley vendrá a recordarle que ya no se siente animado por el Espíritu. Desde fuera oír la misma invitación, pero que ya no resuena por dentro. Es más, cuando la coacción externa de la ley se experimente con demasiada fuerza, cuando resulte excesivamente doloroso su cumplimiento, será un síntoma claro de que nuestra tensión *pneumática* ha sufrido un descenso progresivo. Si la ley se vivencia como una carga molesta, como una forma de esclavitud, habría que tener una cierta nostalgia, pues “donde hay Espíritu del Señor, hay libertad” (2 Cor 3,18). La moral, de esta forma, no sólo nos ayuda a sentirnos salvados por Cristo, sino que descubre a cada uno la altura de su nivel espiritual.

Finalmente tampoco se debe olvidar que nuestra libertad, como nuestra salvación, se mantiene en un estado imperfecto, sin haber alcanzado la plenitud, pues sólo tenemos la primicia (cf. Rom 8,23) y la garantía (cf. 2 Cor 1,22) de la liberación definitiva. En este estado, la norma objetiva ayudará a discernir sin equívocos posibles las obras de la carne y los frutos del Espíritu, a no confundir las inclinaciones y apetencias humanas con la llamada de Dios. El que peregrina todavía por el mundo está todavía sujeto a sus engaños y mentiras, y su libertad, por ello, es demasiado frágil e imperfecta. Tener delante unas pautas de orientación con las que poder confrontar la conducta es un recurso prudente y necesario. En aquellas ocasiones, sobre todo cuando la complejidad del problema y la falta de conocimiento impiden una valoración más personal, las normas iluminan, dentro de sus posibilidades, el camino más conveniente. Pero nunca deberían ocupar el puesto de privilegio que tantas veces se les ha otorgado.

Caminar hacia esta libertad y discernimiento, donde el papel de la ley y de la moral tiene que ser más secundario de lo que todavía se estila en la vida cristiana, es una larga tarea a proseguir que aún nos queda por delante. Para lo que no quieran avanzar por este camino, san Pablo les recuerda lo que manifestaba a los gálatas, que no querían vivir como hijos de Dios, sino sometidos a la ley de la que Jesús los había liberado: “Queréis ser sus esclavos otra vez como antes” (Gal 4,10).

**"CONFUNDIRÁ LA SABIDURÍA DE LOS SABIOS"
EN BUSCA DE LA SABIDURÍA
COMO CRITERIO DE DISCERNIMIENTO PAULINO**

M^a Carmen Román Martínez

Sumario: Pablo nos introduce en el camino del discernimiento tomando como ejemplo la situación por la que atravesó la comunidad de Corinto. Las divisiones internas, en torno a los distintos predicadores que han pasado por la comunidad, van a provocar que el Apóstol les exhorte a aplicar en esta situación, un criterio teológico concreto para discernir. Dentro de un ambiente griego, donde prima la sabiduría, Pablo reflexiona sobre el valor y origen de sabiduría humana o filosofía y sabiduría divina o espiritual, utilizando como criterio de discernimiento de la auténtica sabiduría cristiana.

Summary: Paul leads us in the way of discernment taking as example the situation that happened to the community of Corinth: the internal divisions caused by different preachers that visited the community. The Apostle exhorts in this occasion to use a specific criterion to distinguish. Wisdom is a priority within a Greek atmosphere, and Paul reflects over the value and origin of the human wisdom or philosophy and divine wisdom or spiritual. He uses as criterion of discernment, the real Christian wisdom.

Palabras clave: Discernimiento, división, Corinto, Estoicismo, Sabiduría de Dios, Sabiduría de Palabra, Sabiduría de la cruz.

Key words: Discernment, division, Corinth, Stoicism, Wisdom of God, Wisdom of the Word, Wisdom of the cross.

1. Introducción

El discernimiento de la voluntad de Dios, nace de la experiencia que el cristiano tiene de su vida de fe en Cristo, en la Iglesia y en el mundo. El hombre, en general, llega a realizar una elección, a través de un itinerario dinámico de discernimiento que determina todos los aspectos de su vida, tanto a nivel personal como comunitario o social. Discernir no es fácil, y su complejidad bien puede venir de tres factores¹:

El primero de ellos, es que *el discernimiento mismo es un acto humano-divino*. Discernir la voluntad de Dios significa ante todo aclararse a sí mismo quién es realmente el Dios de Jesús. Cuál es la profundidad del conocimiento que se tiene de Él y la implicación real en la vida cotidiana

¹ M. MAZZEO, "Il Discernimento della volonta di Dio in Rm 12,1-2. Un itinerario dinamico", en *V Simposio di Tarso su s. Paolo Apostolo*, Roma 1998, 115-135.

El segundo factor, nos habla de *la oscuridad de la fe y nuestra condición de pecadores*. El camino de la fe no es diáfano, en muchas ocasiones se presenta bajo la tonalidad del claro-oscuro. Es en este momento cuando al creyente le toca permanecer. En la dinámica del discernimiento la persona permanece responsable de todo el proceso.

Y finalmente, *la complejidad de la situación de vivir un discernimiento permanente*. Para entrar en sintonía plena con la voluntad de Dios, con el Misterio del Dios cristiano. El discernimiento se convierte así en un proceso que abarca los distintos aspectos de la vida, en un itinerario que se recorre de manera continuada, que forma parte del ser y de la actividad del creyente.

Dos son los verbos que utiliza Pablo para explicar esta característica dinámica del discernimiento: δοκιμάζω² que traducimos por “examinar”, y διακρίνω³ que puede traducirse por diferenciar, decidir, dudar, interpretar y discernir.

El primero de ellos, δοκιμάζω (“examinar”), es el más usado por Pablo y se refiere, por un lado al pensamiento y a la acción, es decir, al conocimiento y la comprensión que tenemos del hecho en sí, con lo cual Pablo estaría hablando de un discernimiento crítico. Por otro lado, entraría en juego el sujeto de la acción: conocer o ser conocido en relación consigo mismo y con los otros, con lo que llegaríamos a la reflexión ética. Lo peculiar de Pablo es que esa comprensión crítico-práctica es la respuesta de la fe en el *Kyrios*; y en el conocimiento de Dios en Cristo Jesús. Así el primer término δοκιμάζω, contiene la idea de someter a prueba, examinar, para conocer y decidir.

Con todo ello, se hace necesario un buen entrenamiento en el discernimiento que nos ayude a formarnos como cristianos adultos, que llegan a la madurez de los hijos de Dios. En la vida cristiana el discernimiento debe ser una actitud básica y particularmente característica. San Pablo proclama insistentemente que ya no se trata de obedecer a la Ley, sino de vivir la relación con el Padre desde la libertad de hijos que buscan responsablemente discernir cuál es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto (cf. Rom 12,1-2). Es Pablo quien otorga al discernimiento una importancia decisiva en la vida ordinaria del cristiano.

Tal vez la dificultad mayor proviene del siguiente interrogante, ¿cómo discernir? ¿Cómo saber lo que Dios quiere para mí, en esta situación concreta, en este contexto concreto?

Seguimos con Pablo en este camino de discernimiento tomando como ejemplo la situación por la que atravesó la comunidad de Corinto. Las divisiones internas, en torno a los distintos predicadores que han pasado por la comunidad, van a provocar que

² Se encuentra también en Lc 12,56; 14,19; Ef 5,10; 1 Tim 3,10; 1 Pe 1,7 y 1 Jn 4,1. El adjetivo (*dokimos*) aparece 5 veces en Pablo, las mismas que el sustantivo (*dokime*). Sin embargo, el sustantivo falta en los LXX y no hay testimonio del mismo antes de Pablo.

³ G. DAUTZENBERG, διακρίνω en *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento I*, Salamanca 1996, 922-927.

el Apóstol les exhorte a aplicar a esta situación un criterio concreto para discernir que es, la auténtica sabiduría cristiana.

Estamos en ambiente griego, donde prima la sabiduría. En la ciudad de Corinto había distintas escuelas filosóficas: partidarios de Aristóteles, de Platón, de Epicuro, estoicos... En este contexto, la comunidad cristiana, que en gran parte estaba integrada por esclavos y personas de las clases populares de la ciudad, está confundiendo los grupos cristianos con grupos de filosofía y a los apóstoles con filósofos. Pablo les va a hacer caer en la cuenta que esto es consecuencia de ver el apostolado con criterios de sabiduría humana, no divina. Por ello reflexiona sobre el valor y origen de sabiduría humana o filosofía y sabiduría divina o espiritual.

Este criterio nos sitúa además en la propuesta sobre el discernimiento realizado en una cultura concreta, porque no podemos llevar a cabo nuestro discernimiento, al margen de la cultura y de los signos de los tiempos. La sociedad nos invita a "examinarlo todo y quedarse con lo bueno" (1 Tes 5,21).

2. Ambiente cultural paulino. Exceso de sabiduría

El desarrollo de los reinos helenísticos coincide con la consolidación y expansión de Roma, que va extendiendo su poder por la península itálica y su dominio comercial por el Mediterráneo. Tras el enfrentamiento con los cartaginenses en las Guerras Púnicas, que tuvieron lugar entre el 264 y el 201 a. de C., el "Mare Nostrum" queda a merced de los romanos para que inicien su expansión hacia el este. El desarrollo comercial y el cosmopolitismo iban acompañados de un cambio moral y religioso. La vida moral, iba cayendo cada vez más, dentro de un bienestar creciente, en un vacío de valores⁴. Este vacío van a intentar colmarlo con diferentes propuestas religiosas. Al margen de estas nuevas propuestas, la religión oficial, tradicional y naturalista, de los griegos y de los romanos seguía manteniendo su status. La religión con la que se encuentra Pablo en sus viajes apostólicos es la tradicional, poblada de divinidades que personificaban a las fuerzas y poderes de la naturaleza: (Zeus, lanza rayos, Afrodita, es la diosa de la belleza y del amor; Poseidón, el rey del mar y la tempestad, Apolo o Atenea, la diosa de la inteligencia, que protegía la ciudad de Atenas). Los dioses tenían sus templos, sus cultos y sus fiestas⁵.

Además de recurrir a los dioses y a los hombres sanadores, muchos acudían a la *astrología, la magia y la hechicería*⁶.

Pero dentro del mercado religioso helenista había otras religiones mucho más atractivas que la religión tradicional. Religiones que prometían la liberación total del

⁴ G.SEGALLA, *Panoramas del Nuevo Testamento*, Estella 2004, 2-36.

⁵ J. LEIPOLDT-W. GRUNDMANN, *El Mundo del Nuevo Testamento I*, Madrid 1973, 75-106.

⁶ J. LEIPOLDT-W. GRUNDMANN, *o. c.* 80-93.

hombre y le aseguraban no ya una felicidad o un éxito transitorio, sino una salvación que superaba incluso el miedo a la muerte. Eran las religiones místicas. Estas religiones eran capaces de adaptarse a las necesidades del momento y de los devotos que se acercaban a ellas. A su desaparición contribuyó la caída del imperio romano y el desarrollo posterior del cristianismo.

Otro elemento característico del mundo cultural helenista es la filosofía popular⁷, que intentaba responder a los problemas que se planteaba el hombre inquieto del siglo I. En contra de la corrupción que reinaba por todas partes, la filosofía ofrecía sus predicadores itinerantes, que predicaban una moral severa, con elementos neopitagóricos, cínicos y sobre todo estoicos. Pablo se encontrará en Atenas con filósofos epicúreos y estoicos (Hch 17,18) que representan a las escuelas filosóficas más conocidas del siglo I.

El *Epicureísmo*⁸ es la escuela filosófica fundada por Epicuro (342-270 a. C) Natural de Samos y educado en Atenas dónde fundó una escuela. Ante el fracaso de las instituciones tradicionales, Epicuro buscó la felicidad del sabio en la ausencia de preocupaciones (*ataraxia*) y en el placer. Para ello había que disipar todos los falsos temores que pesan sobre el hombre: Miedo a los dioses (si existen, no se ocupan de los asuntos humanos); a la muerte (mientras estemos vivos, ella no existe, y cuando ella está presente, nosotros ya no estamos); al destino (su existencia es muy dudosa) y a las necesidades naturales y los males (las primeras son fáciles de satisfacer y los segundos son fáciles de evitar). El hombre alcanza el estado de bienestar cuando llega a la verdadera sabiduría y sabe hacer en cada momento la opción más justa.

Podríamos decir, que para Epicuro la filosofía tiene una función fundamentalmente práctica⁹. La búsqueda del placer es el fin fundamental de la vida, en el placer se encuentra la felicidad. La felicidad o el placer de los que nos habla Epicuro consisten en la satisfacción medida y equilibrada de las necesidades naturales (beber, comer, dormir...) y en la serenidad de espíritu. La falta de un destino predeterminado permite alcanzar una felicidad más estable. Epicuro recomienda alejarse de todo lo que perturba el espíritu (por ejemplo, la política) y dedicarse a aquello que proporciona la felicidad, como la amistad, a la cual los epicureístas conceden una gran importancia.

Pensar que Epicuro fomenta el libertinaje es un contrasentido, ya que el placer que predica es fruto de una vida desprendida y austera, en la que el hombre procura contentarse con lo estrictamente necesario. Ello no impide que en tiempos de San Pablo hubiera personas para las cuales la vida no tiene otra finalidad que los placeres y los amores sensuales. Es esta conducta la que tiene en cuenta el Apóstol en 1 Cor 15,32¹⁰.

⁷ Cf. H.W ATTRIDGE, "The philosophical critique of Religion under the Early Empire", en *ANRW*, 16.1, 45-78.

⁸ J.M. RIST, *Epicurus an introduction*, Cambridge 1972.

⁹ Cf. "Vana es la palabra del filósofo que no cura los sufrimientos del hombre" (Epicuro).

¹⁰ "Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, que mañana moriremos."

El *estoicismo*¹¹ recibe este nombre por el lugar en dónde la escuela había encontrado su ambiente: el pórtico pintado (*stoà*) del ágora de Atenas. Los estoicos se negaban a ver en el placer el único camino para darle sentido a la vida. Zenón, uno de los fundadores del estoicismo, predica un sistema filosófico que pone al hombre en armonía con el cosmos y lo convierte en ciudadano del mundo.

El estoicismo se desprendió del cinismo. Igual que éste, era una filosofía de profundas raíces socráticas y la más influyente del siglo I d.C.¹².

El estoicismo representa un sistema fuertemente ligado: la física, la lógica y la ética. Los estoicos identifican el universo con Dios; es, pues, una física panteísta: el cosmos está ordenado por una inteligencia divina, todo está previamente determinado, ningún acontecimiento es consecuencia del azar. La presencia de la divinidad en el cosmos exige que éste sea perfecto. Todo lo que acontece en el universo responde a un sentido, todo lo que le pasa al hombre, también tiene una racionalidad. El sabio es aquel que comprende lo que acontece y lo acepta.

Los estoicos basan su ética en la aceptación de lo que acontece y la ausencia del deseo. Creen que todo lo que sucede en el mundo está regido por el logos y que la aceptación de este destino es la mejor pauta ética. La libertad humana radica en la aceptación de la determinación, en la aceptación de lo que es necesario e inevitable; no en la sublevación ante lo inevitable. La virtud o excelencia es vivir de acuerdo con la naturaleza, y ésta sigue un orden inflexible, un destino.

En contra de Aristóteles¹³ que juzgaba la esclavitud como una situación natural y veía en el esclavo un simple instrumento animado, Zenón sostiene la dignidad de cada individuo, en virtud del logos divino que está presente en él. El verdadero esclavo no es el que piensa la gente, sino el que se hace cautivo de sus propios deseos y acepta las cadenas de las necesidades exteriores. Para adquirir la libertad, hay que desprenderse no solamente de lo que es malo, sino de todo lo que es indiferente.

Su doctrina contribuirá a cierta mitigación de las condiciones de la esclavitud en el mundo grecorromano, pero no a su supresión. Este amplio sentido de la solidaridad humana que anima el estoicismo, en cuanto filosofía del cosmos, preparaba los caminos al universalismo del evangelio. Por eso en su exposición sobre los miembros del cuerpo (1 Cor 12, 14-26) Pablo se inspiró en una fábula muy conocida por los estoicos.

“Cuando las diversas partes del organismo humano no se acordaban armónicamente como ahora, sino que cada

¹¹ Cf. J. VERBEKE, *Le Stoïcisme, une philosophie sans frontières*, en ANRW, 4, 3-42.

¹² Existe abundante bibliografía acerca del estoicismo. Además de los manuales de filosofía, en particular la enciclopedia síntesis de Pohlenz, M., *Die Stoa*, o la síntesis de G. HANSEN, en J. LEIPOLDT - W. GRUNDMANN, *El Mundo de Nuevo Testamento I*, Madrid 1973, 369-379.

¹³ ARISTÓTELES, *Política*, Libro I, c.V, Madrid 2004, 123-126.

miembro tenía su propio pensamiento y lenguaje, no tolerando las demás partes que su cuidado, trabajo y ministerio estuviesen al servicio del estómago, mientras que éste, muy tranquilo en medio del cuerpo, se limitaba a disfrutar de los placeres recibidos, tramaron una conjuración. Así fue como las manos no llevaron los alimentos a la boca, ni ésta los aceptaba ni los dientes los trituraban; y mientras en su resentimiento querían sojuzgar por hambre al estómago, todos los miembros y el cuerpo entero vinieron a dar en la mayor extenuación”.¹⁴

Esta moral del esfuerzo, del dominio de sí mismo, encontró abundantes ecos entre los latinos. Sobre la muerte y la supervivencia la doctrina de los estoicos fue evolucionando. El marco general de su pensamiento es que nuestro mundo no tiene más que una duración limitada. Al cabo de cierto tiempo, el cosmos se disolverá en medio de una conflagración universal para emprender a continuación un ciclo rigurosamente semejante al anterior. No puede haber entonces supervivencia del alma individual más que hasta el momento de la lucha universal.

Filosofía de la providencia, del orden y del esfuerzo, el estoicismo ofreció el marco dentro del cual muchos santos padres expresaron de buena gana su fe. Hay sin embargo, una diferencia fundamental que separa al cristianismo de la más elevada de las filosofías antiguas: al culto de la razón y del esfuerzo humano se opone la religión de la gracia¹⁵, a la relación con el cosmos se opone la relación con Dios.

El panorama en Corinto era semejante al que nos presenta Atenas en cuanto a su organización social. No es posible entender los problemas de la comunidad cristiana de Corinto si no se tiene en cuenta la diversidad de su composición.

La mayor parte de los convertidos al cristianismo eran de origen pagano, siendo el elemento judío minoritario. Así, por ejemplo, la enseñanza de la resurrección constituía una dificultad para los paganos mientras que encajaba perfectamente dentro de la perspectiva de los judíos de formación farisea. Latinos y griegos; judíos y paganos, comerciante y esclavos procedentes de Oriente, todos ellos estaban representados en la comunidad cristiana. La mayoría de la comunidad pertenecía al estrato social bajo, aunque había también una minoría acomodada¹⁶. Y fue precisamente esa minoría más

¹⁴ Es conocida la historia en la antigua Roma de los plebeyos que huyeron al monte Aventino y se niegan a trabajar y el discurso que les dice Menenio Agripa para convencerlas de que regresen a la producción con la idea de que patricios y plebeyos forman un solo organismo en la sociedad romana. “Discurso de Menenio Agripa, en C. E. PANDOLFO, *Roma Aeterna*, en línea, <http://antalya.uab.es/pcano/aulatin/metodos/cano3agricola> (Consulta 19 de Mayo de 2009).

¹⁵ cf. M. SPANNEUT, *Permanence du Stoïcisme. De Zenón à Malraux*, Gembloux 1973, 135-138.

¹⁶ Cf. 1 Cor 1, 26-29.

culta, algunos de cuyos miembros se nombran en las cartas¹⁷, la que determinó la marcha de la comunidad. Sus concepciones "clarificadas" (de *sabios*) y su práctica social, inmersa plenamente en las costumbres y convenciones de la sociedad civil, fueron también las que crearon las numerosas tensiones, dentro de la comunidad y con el mismo Pablo, y dieron ocasión a la amplia correspondencia paulina¹⁸.

3. La sabiduría como criterio de discernimiento

Son muchas las dificultades para dar una definición precisa de la sabiduría, como una forma concreta del conocimiento humano. Una de las cuestiones más acuciantes para los antiguos era saber cómo había que utilizar la razón tanto en las relaciones sociales como en las circunstancias concretas de la vida personal, sobre todo en épocas de crisis. Los personajes de la vida social sentían viva preocupación por preguntas de este tipo: ¿En qué consiste el ejercicio correcto de la razón en situaciones conflictivas determinadas? ¿Qué es lo que habría que hacer en semejantes circunstancias? ¿Cómo se manifestaría una conducta sensata? Sólo el que era capaz de dar una respuesta verdaderamente lúcida podía gozar del prestigio público, tanto en el mundo griego como en el pueblo de Israel.

El punto de partida de la reflexión de Israel y de los pueblos contemporáneos consistía en la convicción de que la verdad se puede descubrir en un análisis del universo concreto y en las transformaciones a las que vive sometido; más aún, esa verdad puede ser encontrada en un proceso de acercamiento al propio ser humano. El problema no era la existencia de la verdad, sino el modo de llegar a ella, ya que se daba por supuesto que era la única fuente de conocimiento¹⁹.

El léxico de los antiguos sabios de Israel carecía de un concepto concreto para expresar la capacidad cognoscitiva del ser humano; no había ningún término correspondiente al *λογος* griego, a la *ratio* romana o a la razón moderna. La "razón", que fue ganando terreno con respecto a la "sabiduría", no era para los sabios una reseña de las capacidades naturales del individuo; se trataba, más bien, de una especie de carisma, que no se concede a todo el mundo.

La sabiduría (*sofia*), aparece en los LXX, generalmente, como traducción de la raíz *hkm*. Casi las tres quintas partes de los pasajes en los que aparece, figuran en la literatura sapiencial (Proverbios, Job, Eclesiastés, más de cien veces en Eclesiástico y Sabiduría sin equivalente hebreo). *Sofia* designa la habilidad en un terreno determinado, en un oficio o en el arte (Ex 36,1s), pero se aplica igualmente a la sagacidad económica (Prov 8, 18.21), al arte de gobernar (Prov 8,15s) o a la cultura (1 Re 5,9-14). En sentido

¹⁷ Aquila y Priscila, matrimonio de comerciante, tienen negocios en Roma, Efeso y Corinto; Cloe pertenece al mismo ambiente. Crispo antiguo jefe de la sinagoga (1 Cor 1, 14), Erasto, tesorero de la ciudad (Rom 16, 23) entre otros. Cf. R. FABRIS-S. ROMANELLO, *Introducción a la lectura de San Pablo*, Valencia 2009, 156-165.

¹⁸ S. VIDAL, *Las cartas originales de Pablo*, Madrid 1996, 119-121.

¹⁹ G. SEGALLA, *Panoramas del Nuevo Testamento*, Estella 2004, 15s.

más amplio, significa la conducta inteligente que permite triunfar en la vida²⁰. Paralelamente, la sabiduría está unida al temor del Señor (Prov 9, 10 cf. Prov 1,7; 15, 33; Sal 111,10; Job 28,28), resaltando así, el sentido especial que tiene el contexto de sabiduría en Israel: la sabiduría se basa en la relación con Dios. Se es sabio en cualquiera de los órdenes de la vida cuando se parte del saber sobre Dios.

El judaísmo helenístico subraya la personalización de la sabiduría. El discípulo de la sabiduría la sigue como un amante y recibe de su compañía todo género de dichas (Eclo 14, 20-27). En el libro de la Sabiduría, la sabiduría no sólo está presente en la creación, sino que ella misma es creadora (7, 12) está “enronizada” junto a Dios (9,4) y proporciona la salvación de Dios²¹ (7,27). Para el judaísmo rabínico coinciden esencialmente la sabiduría y el conocimiento de las escrituras: la sabiduría preexistente es concebida como la Torá, y de ese modo se interpretan los pasajes bíblicos en que aparece.

En los textos de Qumrán el término *hokmah* aparece con relativa poca frecuencia y además se ve influido por el dualismo de la teología de esta secta. Para los esenios de Qumram, los elegidos reciben la sabiduría de los hijos del cielo por medio del espíritu de la verdad (1QS 4,21s). En cambio son mucho más frecuentes los términos *daat* y *bin* (conocimiento), que en Qumrán designan precisamente la sabiduría de Dios o el conocimiento de Dios.

En el Nuevo Testamento este grupo de palabras *sabiduría*, *sabio*, va acompañado de sus contrarios: *necedad*, *necio*. Aparecen en 1Cor 1-3 (16 veces) mientras que en los evangelios aparece con menos frecuencia y de modo irregular: el evangelista Marcos lo usa sólo una vez, Juan ninguna, Mateo 5 veces y Lucas 7, además de 4 en Libro de los Hechos. En las cartas deuteropaulinas aparece 8 veces, en Santiago 3 veces, en 2 Pedro una vez y en Apocalipsis 4 veces. Pablo utiliza el concepto de sabiduría personalizada o sabiduría de Dios que aparece en los libros sapienciales, pero el cambio del contenido o contraste entre sabiduría / necedad, sabio / necio es propiamente paulino.

3.1. *Cómo entiende Pablo la Sabiduría*

Pablo en sus cartas (exceptuando Rm 11, 33 y 1 Cor 12,8) se refiere a la sabiduría en el contexto de la discusión con los corintios²².

Para el Apóstol, la cualidad personal del ser sabio, es sin duda la sabiduría, como facultad intelectual del hombre. Usado como adjetivo, significa el conocimiento técnico de un hábil arquitecto (1 Cor 3,10) o el conocimiento de lo que es moralmente bueno en la vida cotidiana. Sabio es aquel que pone como fundamento de su predicación a Cristo.

²⁰ “Así, pues, hijos, escuchadme, dichosos los que siguen mis caminos. Escuchad la enseñanza y hacedos sabios, no la rechazéis...” (Prov 8, 32-36).

²¹ Cf. J. VILCHEZ, *Sabiduría y Sabios de Israel*, Estella 1995, 71s.

²² Cf. G. BORNKAMM, *Pablo de Tarso*, Salamanca 1997, 112-122.

De manera análoga sabio señala también a aquel que tiene la competencia para suavizar los conflictos profanos que surgen en la comunidad: “*¿no hay entre vosotros ni uno solo que sea sabio para poder juzgar entre sus hermanos?*” (1 Cor 6, 5) En consecuencia, el hombre sabio actúa como árbitro y juez entre sus hermanos.

Pablo habla de los sabios que según la mentalidad helenista, se apoyan en su propio conocimiento, conocimiento que sólo les conduce al engrandecimiento personal. Se trata de una sabiduría que produce ofuscación, “*jactándose de sabios se volvieron necios*” (Rm 1,22); y oscurece su pensamiento y su corazón. Por ello, la presentación de los sabios que hace el Apóstol es contraria a la de la filosofía griega: “*Mirad, hermanos, quiénes habéis sido llamados. No hay muchos sabios según la carne ni muchos poderosos ni muchos de la nobleza. Ha escogido Dios más bien a los locos del mundo para confundir a los sabios. Y ha escogido Dios a los débiles del mundo, para confundir a los fuertes.*” (1 Cor 1, 26-28). No existen, por tanto, muchos sabios entre los creyentes de Corinto tal como lo entienden los griegos.

La sabiduría del mundo ha sido confundida por Dios: “*¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el docto? ¿Dónde el intelectual de este mundo? ¿Acaso no entonteció Dios la sabiduría del mundo?*” (1 Cor 1,20). Pablo utiliza la contraposición dialéctica, sabios de este mundo en oposición a lo necio del mundo, que es lo escogido por Dios. El que quiera ser sabio en este mundo ha de hacerse necio, para poder llegar a ser verdaderamente sabio (1 Cor 3,18-19). Los pensamientos de los sabios son vanidad, vacío, nada (1 Cor 3, 20).

Sin embargo, en otros pasajes nos dice el Apóstol algunas características del sabio en una línea más positiva: “*Así pues, mirad atentamente como vivís; no seáis necios, sino sabios*” (Ef 5, 15), y además utiliza su sabiduría para el bien, es cauto y astuto (Rom 16,19).

Este conocimiento superior y extenso se atribuye a Dios²³; él es extraordinariamente sabio para llevar a cabo su voluntad: “*Porque la locura divina es más sabia que los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que los hombres.*” (1 Cor 1,25; cf. 3, 19), y finalmente Él es el único sabio: “*a Dios, el único sabio*” (Rm 16,27).

3.1.1. La Sabiduría de Dios

Pablo, en los primeros capítulos de la carta que envía a los Corintios, ha contrapuesto evangelización, fe y carismas a la sabiduría del mundo pagano, y ha dejado claro que la sabiduría de Dios supera la sabiduría humana. Lo necio de Dios es más sabio que los hombres (1 Cor 1, 25). Esta sabiduría posee unas características que corresponden a la esfera de lo divino: misteriosa (no se puede alcanzar con el conocimiento humano), escondida (aparece en lo que aparentemente no cuenta, necio /débil), destinada desde antes de los siglos por Dios para gloria de la generación cristiana (2,7).

²³ Cf. H. HEGERMANN, voz “σοφός”, en *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento II*, Salamanca 1996, 1458-1462.

El acontecimiento de Cristo es la clave para esa interpretación reveladora de la sabiduría divina (Ef 3,10). Pablo ve la prueba de esa ignorancia en el comportamiento de los dirigentes humanos de su tiempo en relación con Jesús, que, sin saberlo, entraron en el plan de Dios. Por El viene el estar en Cristo. El mismo Cristo se hizo para nosotros sabiduría de Dios. Pablo identifica Cristo y Sabiduría de Dios.

Pablo insiste en que la sabiduría escondida de Dios se revela a través del Espíritu, y los espirituales, es decir, los que han recibido el espíritu pueden juzgarlo todo porque tienen la mente de Cristo (1 Cor 2,10-16). Para el Apóstol, ser perfecto o espiritual, es un proceso de crecimiento que va desde la fe hasta la culminación escatológica²⁴. Esta sabiduría comunicada por el espíritu no rehúye el escándalo de la cruz, sino que encuentra en ella su medida²⁵. En este sentido, Pablo habla de una sabiduría de los perfectos que no es igual a la sabiduría de este mundo, ni de los jefes de este mundo (1 Cor 2,6). El que se halla firmemente asentado en la fe, en la cruz de Cristo, ése es el verdadero “perfecto” y “sabio”. El discurso de sabiduría tiene una comprensión de la cruz que afirma su finalidad y universalidad sin quitar su escándalo²⁶.

El Espíritu de Dios recibido en el bautismo (1 Cor 2,12b) es el que da sentido último a la mentalidad del creyente, impregnándola de esa sabiduría escondida de Dios (1 Cor 2,6-8) realizada en los acontecimientos salvíficos cuya culminación es la obra de Cristo²⁷. A Cristo, es a quien Pablo anuncia con toda sabiduría (enseñanza), para que todo hombre llegue a ser perfecto en él: “*al cual nosotros anunciamos, amonestando e instruyendo a todos los hombres con toda sabiduría, a fin de presentarlos a todos perfectos en Cristo*” (Col 1,28).

3.1.2. Sabiduría de palabra

Ésta era considerada como la nota característica de la sabiduría, que tiene el poder del espíritu (Hch 6, 3.10) y en consecuencia, los corintios echaban de menos en Pablo dicha sabiduría, propia de la cultura retórica y filosófica y de la religiosidad pagana²⁸. La respuesta del Apóstol es que la *Sabiduría de palabra*, como forma de predicación, vacía la cruz de Cristo y despoja la acción de Dios de su poder salvador: “*Porque dice la Escritura: Destruiré la sabiduría de los sabios, e inutilizaré la inteligencia de los inteligentes. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el docto? ¿Dónde el intelectual de este mundo?*” (1 Cor 1,17-20).

²⁴ Cf. R. TREVIANO, “El contraste de sabidurías en 1 Cor 1,17-4, 20”, en *Estudios Paulinos*, Salamanca 2002, 147-170.

²⁵ Cf. G. BORNKAMM, *Pablo de Tarso*, Salamanca 1997, 120.

²⁶ Cf. R.S. BABOUR, “Wisdom and the cross in 1 Corinthians 1 and 2”, en *Theologia crucis–Signum crucis*. Tübingen 1979, 71.

²⁷ Cf. R. TREVIANO, “El contraste de sabidurías en 1 Cor 1,17-4, 20”, en *Estudios Paulinos*, Salamanca 2002, 287.

²⁸ J. LEIPOLDT - W. GRUNDMANN, *El Mundo del Nuevo Testamento I*, Madrid 1973, 75-106.

De cualquier modo, el Apóstol también está enseñando sabiduría, en su ministerio apostólico ha actuado con sinceridad y santidad de acuerdo a su conciencia; no con sabiduría carnal: *“El motivo de nuestro orgullo es el testimonio de nuestra conciencia, de que nos hemos conducido en el mundo, y sobre todo respecto de vosotros, con la sencillez y sinceridad que vienen de Dios, y no con la sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios.”* (2 Cor 1, 12).

3.1.3. Sabiduría de la cruz

Pablo, desde su propia experiencia, varía el contenido del concepto de Sabiduría. Dios ofrece la necesidad de la palabra acerca de la cruz como camino para la salvación. Este camino del conocimiento no está al alcance de los hombres. Los sabios de la antigua clase no encuentran en él la sabiduría o las exhibiciones del poder divino que ellos andan buscando (1 Cor 1,22). Tan solo la llamada y elección de Dios abre el camino, y Dios comienza con los necios para avergonzar a los sabios y salvar a todos (1 Cor 1, 26-29)²⁹.

Pablo considera que valorar la fuerza de la evangelización por la sabiduría del discurso deja vacía la cruz. De aquí que trace un contraste entre el discurso sabio y el de la cruz (1,17b-18^a). El discurso de la cruz como muestra 1 Cor 2,1-5, abarca todo el contenido del Evangelio y la manera concreta de predicar del Apóstol. El mensaje sobre Jesucristo el crucificado sirve de línea divisoria (2,2). Es la predicación misma la que opera la división entre “perdidos” y “salvados” (2 Cor 4,3-5). Es necesidad para los que se pierden, pero poder de Dios para los que se salvan (1 Cor 1,18). El discurso de la cruz no tiene nada que ver con la sabiduría del mundo (1 Cor 1,18-2,5). Pablo confirma esta antítesis tajante con un argumento de la Escritura, que combina Is 29,14 y Sal 33,10: *“Dios destruye la sabiduría de los sabios”* (1,19).

Para Pablo, Cristo crucificado es sabiduría y poder de Dios para los creyentes (1 Cor 1,30). La redención de Jesucristo por su sangre, hizo desbordar sus dones sobre nosotros con inteligencia y sabiduría.

La llamada a la predicación de la cruz (1 Cor 3,18) es al mismo tiempo una llamada a la libertad de toda presunción y de toda dependencia de partidos y es por tanto, el fundamento y la garantía de la unidad de la comunidad³⁰. Pablo afirmará que la sabiduría es el medio para enseñar y exhortarse unos a otros.

²⁹ Cf. H. HEGERMANN, voz “σοφία” en *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*, Salamanca 1996, 1451-1458.

³⁰ Cf. J. GOETZMANN, voz “Sabiduría”, en *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, Salamanca 1999, 566-574.

4. Como usar este criterio y en qué situación

4.1. La comunidad de Corinto.

La narración de la estancia de Pablo en Corinto³¹, se parece mucho a las de otras ciudades. Predicación inicial a judíos, rechazo de éstos, aceptación por los gentiles, persecución y juicio, continuación de la expansión del evangelio y confirmación divina en las dificultades mediante el esquema clásico del oráculo de salvación profético.

Estamos a comienzo del año 51, Pablo llega a Corinto a casa de un matrimonio amigo, Aquila y Priscila o Prisca como dice Pablo en sus cartas, que seguramente ya eran cristianos (Hch 18,2). Matrimonio importante en estos primeros momentos de la Iglesia, y en el que la mujer es una de las colaboradoras de Pablo (véase 1 Cor 16, 9; Rom 16,3; 2 Tim 4,19). También nos habla del modo que tenía Pablo de ganarse la vida (Hch 18,3). Podemos saber asimismo como se llamaban algunos miembros de esa comunidad (Hch 18, 7.8.17) y que las autoridades romanas procedían de forma más bien distante y aun despectiva (Hch 18, 13-17) cuando se les presentaba el caso de una controversia entre cristianos y judíos. Todo ellos hace de este pasaje un episodio interesante para conocer mejor algunos aspectos concretos de la vida del cristianismo primitivo.

Después de la partida de Pablo, Apolo, judío alejandrino convertido, muy elocuente y versado en las Escrituras, fue a Corinto dónde se le consideró de “gran ayuda a los creyentes” (Hch 18,17s; 1 Cor 1, 12; 3,5ss).

La comunidad de Corinto era rica y famosa en carismas, cuyo ejercicio suscitaba incluso dificultades (1 Cor 12 y 14). La adaptación a las costumbres cristianas de estos antiguos paganos, iba acompañada de serias dificultades para aceptar el evangelio que predica Pablo.

En el fondo se desvela una comunidad cristiana entre dos polos. Por una parte, el grupo cristiano integrado plenamente dentro del mundo de las concepciones y prácticas de la sociedad civil. La mayor parte de los problemas que Pablo trata de solucionar en sus cartas tiene su raíz en el típico “sincretismo” helenista³². Ese fenómeno sincretista podía tener una dimensión “intelectual” o una dimensión directamente social, pero las dos estaban implicadas entre sí. Esa dimensión implicaba un engruimiento individualista, que conducía a la división de partidos dentro de la comunidad (1 Cor 1-4), al desprecio de los más débiles, o a una práctica de la libertad sin control alguno y para el puro provecho propio. Podía manifestarse también, en prácticas de carácter directamente social, como en la participación en los banquetes sagrados helenistas (1 Cor 8-10), en la celebración de las asambleas, incluida la “cena del Señor” (1 Cor 11, 2-34) o en

³¹ Cf. J. M. DÍAZ RODELAS, *Primera carta a los Corintios*, Estella 2003, 13-46.

³² Cf. S. VIDAL, *Las cartas originales de Pablo*, Madrid 1996, 119-152.

el comportamiento sexual (1 Cor 5; 6, 12-20; 7); pero esa praxis estaba fundada en un "conocimiento" que intentaba justificarse³³.

Pero, al mismo tiempo, la comunidad de Corinto demostraba una gran falta de integración intracomunitaria. El principio de eliminación de las viejas diferencias sociales, expresado en la tradición bautismal (Cf. Gál 3, 26-28; 1 Cor 12, 13), no encontraba entonces los cauces para su realización efectiva. Ahí está la causa de las diferencias y tensiones entre la mayoría pobre y la minoría acomodada.

Nos encontramos a Pablo en Éfeso³⁴, año 57, durante la fiesta de Pascua, desde allí escribe a los corintios, después de haber recibido un informe de la gente de Cloe³⁵ acerca de la situación de la iglesia de Corinto. También la comunidad le ha consultado a Pablo sobre diferentes temas.

4.2. Características de la sabiduría como criterio de discernimiento.

Despejado el camino para superar los partidismos en la comunidad, a través de la sabiduría divina que se da en Cristo (criterio de discernimiento que venimos aplicando hasta ahora), el Apóstol pasa a examinar el fondo de la cuestión. Quitando importancia a los aspectos personales y haciendo que se contemple todo desde la perspectiva del Espíritu, Pablo va a establecer unas normas válidas para todos los tiempos, para no destruir dónde se debería edificar.

1) Para Pablo, *la capacidad de discernir la da el Espíritu de Dios*. El hombre *psíquico* no recibe el Espíritu de Dios porque le parece necedad, al no poder captarlo, puesto que sólo se discierne "espiritualmente". El cristiano discierne porque tiene la mente de Cristo (1 Cor 2,16b). A través de la sabiduría e inteligencia espiritual se puede alcanzar el pleno conocimiento de la voluntad de Dios (Col 1,9). Sin embargo, los corintios no han alcanzado aún como colectividad ese nivel de captación y penetración espiritual. La envidia y las disensiones son las pruebas de que aún son carnales y de que su comportamiento es meramente humano.

2) El Apóstol hace hincapié en la afirmación de que *la sabiduría de la cruz es el criterio de actuación para el fiel cristiano*. Criterio de actuación que se basa, no en predicar a Jesús con palabras y discursos persuasivos, que desvirtúan su mensaje de salvación y redención, que pasa por la cruz. Por ello, el Apóstol predica no con palabras de sabiduría para no desvirtuar la cruz de Cristo. Aplicar la sabiduría de la cruz (divina) a la hora de actuar, evita los partidos y las divisiones (1 Cor 1,17)

³³ Cf. *Ibid.*, 120.

³⁴ R. FABRIS, *Prima Lettera ai Corinzi*, Milan 1999, 15.

³⁵ Cloe (1 Cor 11) mujer rica dedicaba a los negocios, oriunda de Éfeso. Sabemos que tenía gente que informaba a Pablo en Éfeso acerca de la situación de la Iglesia de Corinto. Cf J. MURPHY-O'CONNOR, *Pablo. Su Historia*, Madrid 2008, 225s.

Dios ha convertido en necedad la sabiduría del mundo mediante su acción, es decir, su actuación en la crucifixión de Cristo. Porque la sabiduría no es un conjunto de conocimientos, sino una conducta ante Dios; del mismo modo que necedad no es una falta de saber, sino un comportamiento equivocado. Se trata de actuar confundiendo la sabiduría de los sabios de este mundo; *“Porque Cristo es sabiduría de Dios para todos los llamados”* (1 Cor 1,24).

3) *A través de la sabiduría espiritual se puede alcanzar el pleno conocimiento de la voluntad de Dios.* La sabiduría como actitud vital exige del creyente, no apoyarse únicamente en su propio conocimiento sino abrirse a los demás, incluso a aquellos que son más débiles de conciencia porque *“la ciencia hincha, el amor en cambio edifica”* o como dice Pablo en la carta a los Colosenses, hay que actuar de forma prudente, especialmente con los de fuera (Col 4,5).

4.3. ¿Qué implica?

Cuando en 1 Cor 1,4-5 Pablo reconoce que los Corintios están permanentemente enriquecidos por Cristo en todo discurso (*logos*) y en todo conocimiento (*gnosis*), no está afirmando que son sólo ventajas intelectuales y carismáticas. El discurso y el conocimiento son más bien el resultado de haber predicado entre ellos el testimonio de Cristo (1,6). En esta línea, la sabiduría de Dios implica:

1) Personalizar la sabiduría en Cristo. La sabiduría de la cruz es criterio de discernimiento y único camino para evangelizar (1 Cor 1,17). La sabiduría no es algo abstracto sino una persona: Jesucristo crucificado: *“De él os viene que estéis en Cristo Jesús, al cual hizo Dios para nosotros sabiduría de Dios”* (1 Cor 1,30). No es el hombre sino Cristo la medida, el centro y la meta de todas las cosas.

2) Cambiar la mentalidad, sólo así podrán los creyentes tener la capacidad nueva que les permita encontrar la voluntad de Dios (Rom 10,1-12). La consecuencia de esta actuar es la propia actitud del apóstol que no se presentó ante los fieles de Corinto henchido de una sabiduría elocuente sino que apoyó su predicación en la demostración del Espíritu, para evitar que la fe se confunda mera sabiduría humana (1 Cor 2,5).

3) Abrirse a la acción del Espíritu, que supone un crecimiento en el camino espiritual (1 Cor 2,6). Es abrirse también esa sabiduría misteriosa, escondida, que no es la de éste mundo, ni la de los jefes de este mundo. Ser un hombre o mujer espiritual, trae consigo cooperar con la acción del Espíritu.

4) Ser Sabio, implica en ocasiones actuar de árbitro o juez entre los hermanos a fin de evitar, que estos recurran a los tribunales paganos (1 Cor 6,5).

4.4. ¿Qué excluye?

La sabiduría de este mundo no conoció a Dios, y fue ocasión de que los hombres “crucificaran al Señor de la gloria” (1 Cor 2,8) Por eso, condenó Dios esta sabiduría de los sabios (1 Cor 1,19s; 3,19s) y decidió salvar al mundo por la locura de la cruz (1 Cor 1,17-25). Así cuando se anuncia el evangelio de la salvación hay que dejar a un lado todo lo que depende de la sabiduría humana y de palabras elocuentes pero vacías (1 Cor 1,17; 2,1-5).

Los corintios se han vuelto “autosuficientes”, participan de un falso orgullo, creen haber alcanzado la plenitud, y viven un cristianismo entusiasta y triunfalista. Por eso el apóstol les invita a mirar su experiencia: experiencia de sufrimiento, de cansancio, de duro trabajo, de desprecio. El seguimiento de Jesús no es por el camino del triunfo humano sino por el camino de la sabiduría divina, que aparece ante los ojos de los hombres como necesidad.

Otra de las actitudes que excluye la sabiduría de Dios son las divisiones y los partidos dentro de la comunidad, fruto de adhesiones personales y diferencias sociales: “*Os exhorto, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a que seáis unánimes en el hablar, y no haya entre vosotros divisiones; antes bien, estéis unidos en una misma mentalidad y un mismo juicio*”. Pablo quiere que los corintios reflexionen, caigan en la cuenta de su conducta, cambien sus esquemas normales de vida para adentrarse en el auténtico conocimiento de Dios³⁶. La fe en Cristo y el Bautismo les da acceso a un saber distinto.

Pablo invita a la comunidad a mirar hacia dentro y entre ellos para caer en la cuenta de quiénes son y cuál es la actitud que está en el origen de la división, para poder superarla.

5. Conclusión: dos miradas

La relación entre Pablo y la comunidad de Corinto muestra un alto grado de preocupación y de afecto. A la hora de concluir como la verdadera sabiduría es criterio de discernimiento que ayuda a la comunidad a superar sus problemas, queremos volver la mirada a los protagonistas de esta situación: La comunidad de Corinto y el propio Pablo.

5.1. La comunidad de Corinto 1, 26-31: *¡Mirad, hermanos, quiénes habéis sido llamados!*

Ya hemos dejado suficientemente claro como para Pablo la sabiduría de la cruz se acentúa en la debilidad. Esta comunidad está formada en su mayoría por gente sencilla, pequeña, esclavos. Es necesario a la hora de discernir tomar conciencia del cono-

³⁶ E. LÓPEZ AZPITARTE, voz “Discernimiento” en *Nuevo Diccionario de Teología Moral*, Madrid 1992, 375-389.

cimiento que cada uno tiene de sí mismo. Por ello, Pablo hace un llamamiento a los corintios: “Mirad quienes habéis sido llamados”. Los sitúa ante su propia realidad: no muchos sabios, ni poderosos, ni nobles, ¿cómo buscar, entonces, la sabiduría humana desde lo que son y muestran? Los magnates de las finanzas, de la industria, los profesores universitarios no son numerosos en esta comunidad. Dios ha llamado para sí a gente modesta. El mismo Jesús había dado gracias a Dios *“porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes y se la has revelado a pequeños”* (Mt 11,25).

Pero Dios cambia sus esquemas e invierte los criterios humanos: lo necio para confundir al sabio, lo débil al fuerte y lo que no es para anular a lo que es. Y todo ello ¿por qué? Para que nadie pueda gloriarse ante Dios, porque nadie puede presentarse ante Dios reivindicando derecho alguno. ¿De dónde nos viene lo que somos sino de Cristo Jesús? Gloriarse solo es posible en el Señor. Cristo pone la sabiduría en relación con el acontecimiento salvador de la cruz³⁷. El es la palabra de la cruz y la sabiduría de Dios.

5.2 El propio Pablo 2, 1-5: “Cuando fui a vosotros, no fui con el prestigio de la palabra o de la sabiduría”

El propio Pablo vuelve a “contrariar” los esquemas del mundo y de los hermanos de Corinto. En esta ocasión, se sitúa frente a sí mismo y a la predicación de Cristo, recordando a los corintios que no les obligó a escuchar palabras retóricas o filosóficas. Su predicación fue su testimonio y su único saber y su único conocimiento fue Cristo y éste crucificado.

El Apóstol se presentó ante ellos débil, asustado, tembloroso, no apoyándose en sí mismo, en su conocimiento y sabiduría sino en el Espíritu y la fuerza de Dios. Porque no es el mensajero y su habilidad para proclamar el mensaje lo que cuenta sino el contenido del mensaje y el Espíritu como fuerza de Dios que lo hace eficaz.

Su método para predicar el Evangelio de Cristo no fue por la elocuencia, la oratoria y el buen hablar tan valoradas en el mundo griego (2 Cor 11,6). Su presencia no manifestó el orgullo y la prepotencia de quién se gloria en sí mismo, sino todo lo contrario; porque su palabra y su predicación no se apoyaba en sí mismo ni en discursos de sabiduría sino en el poder del Espíritu (1 Cor 1,5; 2 Cor 12,12). Los discursos de la sabiduría humana son persuasivos por sí mismos, producen en los oyentes una adhesión puramente humana. Esto es lo que Pablo rechaza. Su palabra es de orden distinto puesto que manifiesta la acción del Espíritu y exige la adhesión no a su persona sino a Dios.

Pablo no rechaza la sabiduría humana como medio de conocimiento pero ella, por sí misma, no nos lleva a conocer y penetrar el misterio de Cristo y en consecuencia, captar sus actitudes y su estilo de vida.

³⁷ Cf. J. M. DÍAZ RODELAS, *Primera carta a los Corintios*, Estella (Navarra) 2003, 71s.

***LAS TRES "VOCACIONES" DE PABLO TARSO:
PABLO, ALCANZADO POR CRISTO, BUSCADO POR
BERNABÉ Y ENVIADO POR EL ESPÍRITU***

Ignacio Rojas Gálvez

Sumario: Tradicionalmente se ha estudiado la vocación-revelación de Pablo como un hecho puntual que supone un cambio de rumbo en la vida del Apóstol de Tarso, y, es cierto, ningún estudioso se atrevería a negar la relevancia y el estatuto fundante de dicha experiencia acontecida en Damasco. No obstante, recientemente el biblista italiano C. Doglio, en su estudio sobre las claves bíblicas de la misión de la iglesia, brevemente, ha sugerido que en la narración lucana de los hechos de Pablo encontramos tres momentos particulares en los que el Apóstol recibe una llamada: la conocida experiencia de Damasco, el momento en que Bernabé va a buscarlo a Tarso para integrarlo en la comunidad de Antioquía (Hch 11,25-26) y el envío misionero que nace por la actuación del Espíritu (Hch 13,2-3). Siguiendo esta intuición, este artículo analiza cada una de estos momentos vocacionales, los cuales reflejan un itinerario teológico progresivo: encuentro con Cristo, con la comunidad y con la misión.

Summary: Traditionally, the Paul's vocation-revelation has been considered as a punctual fact that supposes a change of course in the life of the apostle of Tarsus and no scholar would dare to deny the importance of such experience, which took place in the road to Damascus. Nevertheless, the Italian biblist, C. Doglio in his study about the biblical keys of the mission of the Church briefly suggests three moments in the in the Luke's account of the Acts: the particular moment in which the Apostle receives a call, the known experience of Damascus; the moment in Tarsus in which Barnabas tries to integrate him in the community of Antioch (Acts I 1, 25-26); and finally, the sending mission due to the action of the Spirit (Acts 13,2-3). Following this intuition, this article analyzes each of the three vocation moments that reflect the Apostle's theological progressive route: meeting with Christ, with the community and with the mission.

Palabras clave: Pablo de Tarso; vocación-revelación de Pablo; la experiencia de Damasco, Bernabé.

Key words: Paul of Tarsus; Paul's vocation-revelation; the experience of Damascus; Barnabas.

Tradicionalmente, los estudios críticos sobre la vida de Pablo han tratado la experiencia de la vocación-revelación de Pablo camino de Damasco como un hecho puntual que supone un cambio de rumbo en la vida del Apóstol de Tarso; y, es cierto, ningún estudioso se atrevería a negar la relevancia y el estatuto fundante de dicha experiencia.

No obstante, recientemente, el biblista italiano C. Doglio, en su estudio sobre las claves bíblicas de la misión de la iglesia¹, ha sugerido que en la narración lucana de los Hechos de los Apóstoles encontramos tres momentos puntuales en los que Pablo recibe una «llamada»: a) la mencionada experiencia de Damasco (Hch 9,1-19a; Hch 22,4-21 y Hch 26,9-18), b) cuando Bernabé va a buscarlo a Tarso para integrarlo en la comunidad de Antioquía (Hch 11,25-26) y c) cuando la comunidad reunida en oración, impulsada por la acción del Espíritu Santo, decide enviar a Bernabé y a Pablo a la misión (Hch 13,2-3). Siguiendo esta intuición analizaremos cada uno de estos momentos como tres «llamadas» que reflejan un itinerario teológico progresivo en la vocación del Apóstol: el encuentro con Cristo, la experiencia comunitaria y la misión evangelizadora.

1. Introducción

Pablo nació en Tarso, una ciudad próspera situada en la región de Cilicia, que contaba con unos trescientos mil habitantes, era un paso comercial obligado en la ruta que unía Siria y Anatolia y, por ello, lugar de encuentro de culturas. De ella dice el historiador Estrabón que era considerada la «Atenas de Asia»².

A esta ciudad vinieron a parar los padres de Pablo. Del cómo, cuándo y por qué no sabemos nada. La única hipótesis que conservamos la recoge Jerónimo y no le concede ningún valor. Se trata de una «fábula»³ que ha escuchado, narra que los padres de Pablo fueron deportados a Tarso desde una ciudad llamada Gíscala situada en Judea y, después de servir en esclavitud, adquirieron los derechos y la ciudadanía romana. Posteriormente, habrían prosperado en el negocio de curtir el cuero, oficio que ejercería el Apóstol en las ciudades en las que evangelizó y del que se serviría para sustentarse. De lo que no hay duda es que sus progenitores, judíos en la diáspora, educaron al joven Saulo en la sinagoga, donde aprendió, estudió y comprendió la Biblia griega.

Algunos estudiosos afirman que el periodo de la infancia de Saulo en Tarso de Cilicia, el más desconocido para nosotros, configuró su concepto de libertad y universalismo, ideales que se vieron empañados en su etapa de radicalismo religioso adolescente en Jerusalén. Así pues, la vida del joven Saulo se encontraría marcada por un cierto conflicto intelectual; por un lado, encontramos a un joven judío en la diáspora criado en un ambiente cultural griego y que posee derechos de ciudadanía romana y, por otro, un adolescente que reside en Jerusalén, donde entra formar parte de la secta de los fariseos.

¹ C. DOGLIO, *L'impegno missionario alla luce della Sacra Scrittura* en línea, http://www.atma-o-jibon.org/italiano/don_doglio20.htm, consulta el 21 de junio de 2009.

² ESTRABÓN, *Geografía*, XIV, 5.

³ “Nosotros hemos recogido la siguiente fábula [fábula]: Se dice que los padres del apóstol Pablo eran de Gíscala, en Judea, y cuando la provincia fue devastada enteramente por el ejército romano, y los judíos se dispersaron por todo el universo, fueron transferidos a Tarso, en Cilicia. Pablo, entonces todavía un joven [adolescentem], siguió la suerte de sus padres”. Cf. JERÓNIMO, *Comentarios sobre la epístola a Filemón*, XXIII.

No se trata de dos «Pablos», sino de dos momentos en la vida del Apóstol. Pablo es un judío que se educa en dos lugares, Tarso y Jerusalén, y su riqueza posterior será precisamente la síntesis de ambas culturas. En sus cartas se percibe su capacidad de aunar el celo por el Dios judío, los valores estéticos y filosóficos del mundo griego y el concepto de casa común del mundo romano.

Un considerable número de autores sostiene que sobre los doce o trece años Saulo viajó a Jerusalén, donde completó su formación «a los pies de Gamaliel» (Hch 22,3). Jerusalén significó para Pablo la realización del sueño de todo judío; pisar la tierra del Santo y frecuentar el Templo avivó la religiosidad del joven tarsiota que había vivido en la diáspora. La instrucción que recibió en aquella edad y el ambiente de la Ciudad del Santo le orientaron a entrar en la secta de los fariseos.

Acerca de los fariseos, es suficientemente elocuente el testimonio de Flavio Josefo, que detalla su rigurosa observancia de la ley y su celo religioso:

“Los fariseos simplifican su manera de vivir, no cediendo en lo más mínimo a la molicie. Siguen todo lo que su doctrina ha escogido y transmitido como algo bueno, concediendo la mayor importancia a las normas que consideran adecuadas y dictadas para ellos. Respetan y muestran deferencia a sus ancianos y no se atreven a contradecir sus propuestas...”⁴.

Cuando surgió el movimiento de los nazarenos, el joven Saulo que ya vivía los ideales fariseos, se integró en el grupo de los que perseguían a los cristianos. El mismo testimonia cómo perseguía a la iglesia naciente:

“Pues habéis oído hablar de mi conducta anterior en el judaísmo, cuán encarnizadamente perseguía a la iglesia de Dios para destruirla” (Gal 1,13).

Saulo, fariseo honrado y cumplidor, se sentía invadido por el «celo de Dios», característico de cualquier judío, que veía en la predicación de Cristo crucificado como Mesías una herejía que atribuía al acontecimiento de la muerte y resurrección de Jesús un valor absoluto salvífico y escatológico, relativizando así el valor de la Ley que pasa a un segundo plano. Combate la predicación de los cristianos helenistas porque «defiende la causa de Dios que ha hecho alianza con el pueblo de Israel y le ha dado las tablas de la Ley para observarlas escrupulosamente»⁵.

⁴ FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades Judías*, XVIII, 12-ss.

⁵ G. BARBAGLIO, *Jesús de Nazaret y Pablo de Tarso. Confrontación histórica*, Salamanca 2009, 104.

2. Pablo, alcanzado por Cristo (Hch 9,1-19a; Hch 22,4-21 y Hch 26,9-18)

En este momento de su vida tiene lugar la primera «llamada»: Pablo es alcanzado por Cristo. El acontecimiento que cambia radicalmente la vida de Pablo de Tarso tiene lugar camino de Damasco. Resulta difícil explicar qué sucede exactamente. Lucas recoge tres testimonios de esta experiencia que, elaborados teológicamente, nos ofrecen una panorámica externa de lo sucedido.

2.1. Los testimonios de Hch

El primer testimonio es la descripción de la misma vocación y lo encontramos en Hch 9,1-ss:

“Entretanto Saulo, respirando todavía amenazas y muertes contra los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, para que, si encontraba algunos seguidores del Camino, hombres o mujeres, los pudiera llevar presos a Jerusalén. Sucedió que, yendo de camino, cuando estaba cerca de Damasco, de repente le envolvió una luz venida del cielo, cayó en tierra y oyó una voz que le decía: “Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?”. Él preguntó: “¿Quién eres, Señor?”. Y él: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, entra en la ciudad y te dirán lo que debes hacer”. Los hombres que iban con él se habían detenido mudos de espanto, pues oían la voz, pero no veían a nadie. Saulo se levantó del suelo, y, aunque tenía sus ojos bien abiertos, no veía nada. Le llevaron de la mano y le introdujeron en Damasco. Pasó tres días sin ver, y sin comer ni beber. Había en Damasco un discípulo llamado Ananías. El Señor le dijo en una visión: “Ananías.”. Él respondió: “Aquí estoy, Señor.” Y el Señor: “Levántate y vete a la calle Recta y pregunta en casa de Judas por uno de Tarso llamado Saulo; mira, está en oración y ha visto que un hombre llamado Ananías entraba y le imponía las manos para recobrar la vista”. Respondió Ananías: “Señor, he oído a muchos hablar de ese hombre y de los muchos males que ha causado a tus santos en Jerusalén y que aquí tiene poderes de los sumos sacerdotes para apresar a todos los que invocan tu nombre”. El Señor le respondió: “Vete, pues éste me es un instrumento elegido para llevar mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel. Yo le mostraré cuánto tendrá que padecer por mi nombre”. Fue Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y le dijo: “Saúl, hermano, me ha enviado a ti el Señor Jesús, el que se te apareció en el camino por donde venías, para que recobres la vista y te llenes

del Espíritu Santo". Al instante cayeron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista; se levantó y fue bautizado. Tomó alimento y recobró las fuerzas".

Las expresiones clave para interpretar esta perícopa las encontramos en el binomio «luz de Cristo-ceguera de Pablo». El texto describe una doble cristofanía, el Señor Jesús se hace presente a Pablo y, también, al anciano Ananías, representante de la comunidad cuyo rol mediador será decisivo en el desarrollo posterior de la narración, pues orientará al perseguidor en su nueva fe y le desvelará su misión.

El diálogo entre el Señor Jesús Resucitado y Pablo (vv. 4-5) es peculiar; por un lado, se pone de manifiesto el concepto de llamada personal: Pablo es llamado por su nombre, Saulo; por otro lado, no queda clara cuál es la misión del Apóstol, pues será necesario que se dirija a Damasco al encuentro de alguien desconocido.

Es entonces cuando aparece en escena Ananías que recibe un encargo bien preciso: devolver la vista al perseguidor, introducirle en la comunidad por medio del bautismo y darle a conocer su apostolado. El texto presenta a Ananías que ha oído hablar de Pablo y que conoce cuál será su misión en el futuro; mientras que Pablo ha de esperar a un personaje desconocido y no sabe nada acerca de su misión, ésta le será desvelada en la Iglesia.

La finalidad del texto es clara y trata de iluminar la vida de la comunidad naciente. Todo creyente, a ejemplo de Pablo, puede cambiar el rumbo de su vida si vive con el convencimiento del poder transformador de Cristo, el Señor, que es capaz de convertir en siervos suyos a sus más temibles perseguidores.

Los otros dos testimonios lucanos (Hch en 22,4-21 y Hch 26,9-18) aparecen en un contexto totalmente diferente; si bien no pierden el carácter narrativo que hemos encontrado en el primer texto, ahora es el mismo Pablo quien relata lo sucedido. Ambos relatos forman parte de la misma unidad literaria que recoge su testimonio en Jerusalén, ante el pueblo judío y el sanedrín, y en Cesarea, ante los gobernantes y reyes (Hch 21,15-26,32).

Nos encontramos al final del libro de los Hechos, Pablo encadenado testimonia su conversión primero ante el pueblo judío (Hch 22,4-21) y, después, ante el rey Agripa II (Hch 26,9-18). El cariz apologético de los dos discursos es innegable y las diferencias entre ambos son claramente perceptibles.

Ante el pueblo judío la narración adquiere cierto parecido con los primeros versículos de Flp 3 donde Pablo describe su pasado de buen judío. El discurso no tiene otra finalidad que justificar la praxis misionera del apóstol (Flp 3,6-11):

“Pero yendo de camino, estando ya cerca de Damasco, hacia el mediodía, me envolvió de repente una gran luz venida del cielo; caí al suelo y oí una voz que me decía: ‘Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?’ Yo respondí: ‘¿Quién eres, Señor?’ Y él a

mí: 'Yo soy Jesús Nazoreo, a quien tú persigues.' Los que estaban vieron la luz, pero no oyeron la voz del que me hablaba. Yo dije: '¿Qué he de hacer, Señor?' Y el Señor me respondió: 'Levántate y vete a Damasco; allí se te dirá todo lo que está establecido que hagas.' Como yo no veía, a causa del resplandor de aquella luz, conducido de la mano por mis compañeros llegué a Damasco".

El testimonio ante Agripa II presenta la vocación de Pablo en el marco de la Historia de la salvación y muestra el cumplimiento de las promesas. Cristo ha conquistado para sí a quien le combatía, haciendo de él su heraldo (Flp 3, 12-18):

"En este empeño iba hacia Damasco con plenos poderes y la autorización de los sumos sacerdotes; y al medio día, yendo de camino vi, oh rey, una luz venida del cielo, más resplandeciente que el sol, que me envolvió a mí y a mis compañeros en su resplandor. Caímos todos nosotros a tierra y yo oí una voz que me decía en lengua hebrea: 'Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues? Te es duro dar coces contra el aguijón.' Yo respondí: '¿Quién eres, Señor?' Y me dijo el Señor: 'Yo soy Jesús a quien tú persigues. Pero levántate, y ponte en pie; pues me he aparecido a ti para constituirte servidor y testigo tanto de las cosas que de mí has visto como de las que te manifestaré. Yo te libraré de tu pueblo y de los gentiles, a los cuales yo te envío, para que les abras los ojos; para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios; y para que reciban el perdón de los pecados y una parte en la herencia entre los santificados, mediante la fe en mí".

Como ha subrayado Aletti, si algo caracteriza estos dos textos, no es ni lo que se dice sobre Jesús, ni lo que le ha sido revelado a Pablo acerca del Hijo de Dios, sino que todo el acento recae en el testimonio de Pablo acerca de la transformación que ha marcado su vida radicalmente; testimoniar es narrar el itinerario de una conversión, de un amor recibido y proclamado⁶.

2.2. *El testimonio autobiográfico de Pablo*

Además de los tres relatos lucanos, en las cartas paulinas encontramos otros tres relatos autobiográficos del Apóstol (1Cor 15,8; Gal 1,15-16 y Flp 3,5-14). Para poder captar en profundidad lo sucedido en esta primera llamada es necesario que centremos nuestra atención en Flp 3,5-ss, donde el mismo Pablo nos dice qué sucede realmente en el camino de Damasco:

⁶ J.-N., ALETTI, "Evangelizzare o testimoniare?. Il caso di Paolo in Atti degli Apostoli": *Euntes Docete* 61 (2008), 179-191.

“Circuncidado el octavo día; del linaje de Israel; de la tribu de Benjamín; hebreo e hijo de hebreos; en cuanto a la Ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la Iglesia; en cuanto a la justicia de la Ley, intachable. Pero lo que era para mí ganancia, lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo. Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no con la justicia mía, la que viene de la Ley, sino la que viene por la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios, apoyada en la fe, y conocerle a él, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a él en su muerte, tratando de llegar a la resurrección de entre los muertos. No que lo tenga ya conseguido o que sea ya perfecto, sino que continúo mi carrera por si consigo alcanzarlo, habiendo sido yo mismo alcanzado por Cristo Jesús. Yo, hermanos, no creo haberlo alcanzado todavía. Pero una cosa hago: olvido lo que dejé atrás y me lanzo a lo que está por delante, corriendo hacia la meta, para alcanzar el premio a que Dios me llama desde lo alto en Cristo Jesús”.

Con bastante acierto, G. Barbaglio⁷ ha distinguido tres ideas primordiales en esta experiencia relatada por Pablo a los filipenses veinte años después:

– Cambio en la escala de valores

En primer lugar, la narración pone de manifiesto que lo que antes tenía un valor incuestionable pasa a un segundo plano, mientras que aquello que era cuestionado se convierte en razón de la propia existencia.

Subraya Barbaglio: “Pablo estaba en lo más alto de la escala. Pero en el acontecimiento de Damasco descubrió una escala de valores diferente que pone en lo más alto el conocimiento de Cristo y, además, cataloga como menor su anterior posición de fuerza y gloria. No hay auto-negación, ni auto-privación, porque el abandono de lo que Pablo era fue hecho teniendo como punto de mira el valor eminente descubierto y abrazado”⁸.

Pablo emplea la metáfora de la ganancia y de la pérdida para poder explicar su cambio. Ha abandonado cualquier privilegio religioso y se ha situado del lado de los que estaban excluidos del Pacto; junto con ellos, ahora está llamado a confiar en Cristo. Esta elección tiene un fin preciso:

⁷ G. BARBAGLIO, *Jesús de Nazaret y Pablo de Tarso*, 112-114.

⁸ G. BARBAGLIO, *Jesús de Nazaret y Pablo de Tarso*, 112-114.

“...conocerle a él, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a él en su muerte, tratando de llegar a la resurrección de entre los muertos” (Flp 3,10-11).

– Pablo alcanzado por Cristo

En segundo lugar, Pablo declara que el protagonista del acontecimiento ha sido Cristo. El perseguía a los cristianos y, mientras estaba en ello, fue Cristo quien le alcanzó, quien se le adelantó.

“No que lo tenga ya conseguido o que sea ya perfecto, sino que continúo mi carrera por si consigo alcanzarlo, habiendo sido yo mismo alcanzado por Cristo Jesús» (Flp 3,12).

Toda la transformación ha tenido lugar por la irrupción de Cristo en su vida; ahora su tarea, expresada en la metáfora de la carrera, es tratar de alcanzarle, de corresponderle.

– Una experiencia de todo creyente

En tercer lugar, Pablo está convencido que esta experiencia es común a todos los creyentes. “Pablo se presenta aquí como ejemplo para los creyentes de Filipos que se encuentran ante el peligro de los judeocristianos tradicionales que les presionaban con su propaganda sobre su propia herencia judía”.

Sin duda, por su contexto, estos tres momentos presentan una nueva perspectiva de lo acontecido en Damasco. El acento no recae en la vocación o en la misión sino en la profunda transformación y cambio de vida de Pablo, alcanzado por Cristo.

3 Pablo, buscado por Bernabé (Hch 11,25-26)

La segunda «llamada» de Pablo tiene lugar gracias a la mediación de Bernabé; es la llamada a la comunidad. Siguiendo la narración de Lucas, después de lo acontecido en Damasco donde Pablo realiza su primera predicación, se dirige a Jerusalén; allí es conducido por Bernabé ante los apóstoles y predica entre los judíos de lengua griega. A causa de las hostilidades que origina dicha predicación, el novel predicador es invitado por los hermanos de Jerusalén a abandonar la Ciudad Santa y es acompañado a Cesarea desde donde acto seguido se dirige a Tarso.

Conviene notar que casi al final del libro, en su testimonio ante los judíos (Hch 22), el mismo Apóstol describe este momento de huida de Jerusalén como un mandato divino (Hch 22,17-21):

⁹ ÍBID., 114.

“Cuando volví a Jerusalén, estando en oración en el templo, caí en éxtasis y lo vi que me decía: Sal a toda prisa de Jerusalén porque no van a aceptar tu testimonio acerca de mí. Repliqué: Señor, ellos saben que yo arrestaba a los que creían en ti y los azotaba en las sinagogas. También que, cuando se derramaba la sangre de tu testigo Esteban, allí estaba yo aprobando y guardando la ropa de los que lo mataban. El me dijo: Ve, que yo te envío a pueblos lejanos”.

Como constatan M. Hengel y A. M. Schwemer¹⁰ encontramos contradicciones entre los dos relatos que poseemos de esta breve visita de Pablo a Jerusalén, que con toda probabilidad duró quince días (Hch 9,26-30 y Gal 1,18-20). Indudablemente, la finalidad de cada uno de las narraciones es diferente; mientras que en Hch 9, Lucas pretende subrayar el irrefrenable impulso de la Palabra que se propaga hasta los confines de la tierra, Pablo, escribiendo a los gálatas trata de explicarles el origen divino de su evangelio; por ello, las expresiones paulinas emblemáticas del tipo «sin consultar a hombre alguno» (Gal 1,16) contradicen cuanto Lucas narra.

No obstante, dejando de lado la mayor o menor veracidad histórica del sucederse de los acontecimientos, siempre dudosa en Hch, parece que Lucas concede a Bernabé una función específica dentro de la comunidad apostólica, de la que Pablo no hace mención expresa en sus cartas pero que tiene visos de probabilidad.

Después de su predicación en Jerusalén, en cierta medida, Pablo desaparece de la escena y no vuelve a aparecer hasta Hch 11,25-26 donde, nuevamente, es Bernabé quien va en su busca para integrarlo en la comunidad con la tarea específica de instruir:

“Bernabé marchó a Tarso en busca de Saulo, y cuando lo encontró, lo condujo a Antioquía. Un año entero actuaron en aquella iglesia instruyendo a una comunidad numerosa. En Antioquía llamaron por primera vez a los discípulos “cristianos”.

3.1. Bernabé, responsable de Pablo en Jerusalén

La figura de Bernabé ya es familiar al lector de Hch. Su primera aparición tiene lugar en 4,30, donde es presentado. De él se nos dice su verdadero nombre, José, su origen levita, su proveniencia chipriota y el sobrenombre con el que le denominaron los apóstoles: Bernabé, que significa literalmente «hijo de la profecía» (*bar-nabi*), que en Hch recibe el sentido de una profecía que consuela; de ahí que sea denominado «hijo de la consolación», hombre de confianza y figura providencial para la comunidad eclesial¹¹.

¹⁰ RM. HENGEL-A.M. SCHWEMER, *Paul between Damascus and Antioch: The Unknown Years*, London 1997, 133-150.

¹¹ R. WAWA, «Pablo y sus colaboradores», conferencia en el *Seminario Internacional sobre San Pablo*, Ariccia (Roma) 19-29 de Abril de 2009, 3. Edición en línea: http://www.paulus.net/sisp/doc/Wawa_esp.doc, consulta el 20 de junio de 2009.

También se dice de él que vendió todos sus bienes y que puso a disposición de los apóstoles lo obtenido, actitud loable e intencionalmente contrapuesta a la de Ananías y Safira que se quedaron con parte del dinero recibido por la venta de sus bienes, tal y como presenta el cuadro literario posterior (Hch 5,1-ss).

La segunda mención a Bernabé la encontramos en Hch 9,26-30. Como indicamos anteriormente, en estos versículos el chipriota asume la función de responsabilizarse (*epilabómenos*) de Pablo y de introducirlo en la comunidad apostólica de Jerusalén¹². Este dato presupone que el gesto y el compromiso generoso que había realizado al entregar sus bienes le granjearon un lugar respetable dentro de la comunidad; tanto es así que, posteriormente, fue enviado por los apóstoles a la comunidad de Antioquía para «acompañar» la conversión de los griegos a la buena noticia.

Lucas convierte a Bernabé en una especie de mecenas de Pablo, su protector, su representante, el que le introduce en los ambientes apostólicos y el que discretamente enlaza a Pablo con la cadena de los testigos del Resucitado, de la misma manera que en el relato de la experiencia de Damasco fue Ananías quien le introdujo en la comunidad, bautizándole.

3.2 Bernabé introduce a Pablo en la comunidad de Antioquía

Algo muy parecido sucede en Antioquía, segundo momento clave de nuestro itinerario, cuando Bernabé introduce a Pablo en la comunidad. Lucas retoma la historia de Pablo donde la había dejado, el Apóstol no se ha movido de Tarso donde la comunidad de Jerusalén le había enviado para evitar los disturbios de Jerusalén (cf. Hch 9,30).

Huido de Jerusalén, Pablo llega a Tarso, ¿qué actividad realizaba en su ciudad natal? R. Fabris se plantea las siguientes preguntas acerca de este misterioso periodo:

“Si su familia se encontraba en Tarso, ¿Pablo había vuelto a su casa?; a pesar de su transformación espiritual ¿había retomado sus contactos con la comunidad judía de Tarso? O, en cambio, ¿se había dedicado a una actividad personal de difusión del evangelio entre los griegos-paganos de la ciudad como había hecho en Damasco?”¹³.

Siguiendo el desarrollo lógico de la narración de Hch, hemos de pensar que Pablo continuaba su tarea evangelizadora entre los gentiles; de este parecer son diferen-

¹² Algunos autores evidencian la problemática que acompaña el v.27 donde no queda del todo claro quién es el sujeto gramatical. Daría la impresión de que es Bernabé, y no Pablo, quien da testimonio ante los apóstoles de lo acontecido en Damasco. Cfr. J. ROLOFF, *Hechos de los Apóstoles*, Madrid 1984, 212.

¹³ R. FABRIS, *Paolo: l'apostolo delle genti*, Milano 1997, 144.

tes autores¹⁴; no obstante, la descripción que Lucas hace del viaje de Bernabé a Tarso y del resultado de su encuentro con Pablo deja algunas cuestiones abiertas, especialmente, por el uso de tres formas verbales muy peculiares: «lo buscó», «lo encontró» y «lo condujo».

– «*Lo buscó*»

Para señalar la búsqueda de Pablo, el autor de Hch emplea el infinitivo aoristo del verbo *anazetēō*, verbo que aparece en el evangelio de Lucas en otras dos ocasiones (Lc 2,44.45), concretamente, en el conocido relato de la pérdida de Jesús en el templo a la edad de doce años. En ambas ocasiones, el verbo se refiere a los amigos y familiares de Jesús que le buscan desesperadamente entre las caravanas y, posteriormente, en Jerusalén. Por tanto, no se trata de una búsqueda sencilla; Bernabé tuvo que esforzarse, sabía que Pablo estaba en Tarso pero tuvo que buscarlo; seguramente, Lucas quiere dar a entender o que la actividad evangelizadora de Pablo era itinerante y por ello su localización fue dificultosa, o que permanecía semioculto y, por ello, resultaba difícil encontrarlo.

– «*Lo encontró*»

La búsqueda tuvo su éxito y Bernabé encontró a Pablo. El verbo empleado para describir dicho encuentro es el participio aoristo del usadísimo *euriskō*. Lucas utiliza la misma forma verbal en su evangelio, concretamente en 15,5, para describir el momento en que el pastor encuentra la oveja perdida y la pone sobre sus hombros. Evidentemente, la situación es diferente; después de una ardua búsqueda, aunque por motivos diversos, la alegría de Bernabé no debió ser menor que la del pastor de la parábola.

– «*Lo condujo*»

El tercer y último momento es cuando Bernabé «conduce» a Pablo a Antioquía. La expresión resulta extraña. Como afirma Hengel, hubiera sido más elegante otra expresión del tipo «habló con él y le pidió que le acompañara»¹⁵. Pero el texto es concluyente.

Lucas emplea el aoristo del verbo *agō* (conducir) que señala cierta pasividad de Pablo y que atribuye a Bernabé el protagonismo de la acción. La misma forma verbal aparece en el tercer evangelio para señalar cómo Jesús es conducido al desierto para ser tentado (Lc 4,9) y para indicar la acción del buen samaritano que conduce al mesón al hombre caído en el camino (Lc 10,34).

¹⁴ Entre ellos, Hengel y Schwemer sostienen que Pablo no trabajó aisladamente en Tarso, sino que ya existía un cierto vínculo entre el Apóstol y la comunidad de Antioquía antes de la visita de Bernabé. M. HENGEL-A.M. SCHWEMER, *Paul between Damascus and Antioch*, 178.

¹⁵ M. HENGEL-A.M. SCHWEMER, *Paul between Damascus and Antioch*, 179.

Resulta curioso comprobar que esta misma forma verbal es la que Lucas ya había empleado en Hch 9,27 para indicar que Pablo se encontró con los apóstoles gracias a que Bernabé le condujo a ellos. Así pues, en dos ocasiones Bernabé es el que conduce a Pablo a la comunidad, primeramente, en Jerusalén, posteriormente, de Tarso a Antioquía.

Estos tres verbos muestran una especie de itinerario. Pablo es buscado, encontrado y conducido por Bernabé a la comunidad de Antioquía donde tendrá una misión específica: la enseñanza (*didáskein*).

El esfuerzo de Bernabé no era gratuito, necesitaba a Pablo para su labor misionera en Antioquía que le había sido confiada por la iglesia de Jerusalén. La comunidad de Antioquía había nacido de la predicación de los misioneros judeocristianos itinerantes que habían huido de Jerusalén tras la muerte de Esteban (Hch 11,19-20). Lucas señala que precisamente en Antioquía sucede un cambio decisivo para la vida de la Iglesia: cristianos en la diáspora predicaban el evangelio del Señor Jesús a los paganos.

El tarsiota era útil e indispensable para la proyección misionera de la nueva comunidad. Su misión no era solo la actividad de instruir dentro de la comunidad, pues en Hch este mismo verbo es utilizado también para señalar el anuncio del evangelio a aquellos que nunca lo han escuchado (Hch 5,42; 28,31)¹⁶. Pablo era la persona propicia para el momento que vivía la floreciente comunidad. Así lo había entendido Bernabé. De esta forma, Pablo pasa de una tarea misionera «semiautónoma» en Tarso a aparecer en la lista de los cinco¹⁷ responsables de la comunidad de Antioquía.

4. Pablo, enviado por el Espíritu (Hch 13,1-3)

Una tercera y última «llamada» orienta definitivamente el rumbo misionero de la vida de Pablo, en esta ocasión el protagonista es el Espíritu que se hace presente en medio de la asamblea litúrgica.

Después de describir la trágica persecución a la que Herodes sometió a la comunidad de Jerusalén y la consiguiente muerte de Santiago, Lucas retoma la situación de la comunidad antioqueña donde Bernabé y Pablo realizan su ministerio, y relata (Hch 13, 1-5):

“En la iglesia de Antioquía había algunos profetas y doctores: Bernabé, Simeón el Negro, Lucio el Cireneo, Manajén, que se había criado con el tetrarca Herodes, y Saulo. Durante una liturgia en honor del Señor acompañada de ayuno, el Espíritu Santo dijo: - Apartadme a Bernabé y a Saulo para

¹⁶ Cf. R. FABRIS, *Paolo: l'apostolo delle genti*, 145.

¹⁷ Sobre el simbolismo de este número es curioso el matiz que recoge J. Rius-Camps: «El número “cinco” tiene relación con el tiempo maduro o la edad “adulta” que confiere el Espíritu». Cf. J. RIUS-CAMPS, *El camino de Pablo a la misión a los paganos. Comentario lingüístico y exegético de Hch 13-28*, Madrid 1984, 34.

la tarea a la que los tengo destinados. Ayunaron, oraron e imponiéndoles las manos, los despidieron. Así, enviados por el Espíritu Santo, a Seleucia, de allí navegaron a Chipre y, llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas judías”.

4.1. Antioquía: profetas y doctores

El capítulo 13 inicia con una breve lista de los profetas y maestros de la comunidad, el primero de ellos, Bernabé, el último Saulo. Los profetas y maestros son las figuras claves de la comunidad de Antioquía desde sus inicios (Hch 11,21). La función de los profetas era manifestar, bajo la moción del Espíritu, la voluntad del Señor glorificado en cada una de las situaciones comunitarias, mientras que la tarea de los maestros era mantener e interpretar la tradición. Los profetas pronuncian palabras inspiradas por el Espíritu, los maestros palabras propias¹⁸.

Hemos de incluir a Pablo en el grupo de los maestros pues, tal y como se nos advirtió anteriormente, su misión en la comunidad era la de enseñar (*didáskein*); sin duda, su sólida formación era conocida. Bernabé, en cambio, pertenece al grupo de los profetas, como hemos visto anteriormente al explicar su sobrenombre. Queda, por tanto, configurada la pareja misionera que combina la palabra divina y la palabra humana, el carisma y la doctrina.

4.2. La comunidad antioquena en ayuno y oración

De la misma manera que Zacarías en el Templo recibió por revelación la misión de su hijo Juan (Lc 1,23), Lucas presenta otro cuadro orante para dar inicio a la misión de los misioneros antioquenos. La escena dibuja a la comunidad reunida en asamblea y recogida en oración para celebrar el recuerdo de la Resurrección del Señor. El ambiente elegido es el de la oración, el espacio de la comunicación divina, libre de toda constrictión humana¹⁹.

La oración va acompañada de un ayuno. J. Rius-Camps señala sobre este ayuno que “ha de identificarse con la profunda preocupación de la comunidad de Antioquia por la situación límite de la iglesia de Jerusalén, debido a la persecución de Herodes que ha dado muerte a Santiago, el hermano de Juan, y a la determinación de Pedro de ausentarse definitivamente de Jerusalén”²⁰. Por tanto, el motivo de la reunión litúrgica sería una oración a favor de la iglesia perseguida de Jerusalén. No obstante, conviene notar que las hipótesis son muy variadas y Lucas no nos da más detalles.

¹⁸ J. RIUS-CAMPS, *El camino de Pablo a la misión a los paganos*, 33.

¹⁹ G. MARCONI, *Lo Spirito di Dio nella vita interiore. L'opera di Luca Vangelo dello Spirito*, Bologna 1997, 119.

²⁰ J. RIUS-CAMPS, *El camino de Pablo a la misión a los paganos*, 33.

La narración de Lucas transcurre con total normalidad y, en medio de este ambiente sagrado, como un miembro más de la asamblea, el Espíritu se dirige a los responsables de la comunidad solicitando que Bernabé y Pablo sean destinados a la obra específica para la que fueron llamados. Sin duda, estas palabras son fruto de la actividad profética de alguno de los miembros de la comunidad que verbaliza la llamada del Espíritu. No olvidemos que, para Lucas, el Espíritu Santo es el auténtico protagonista que guía a los misioneros hasta el confín de la tierra.

Las palabras del Espíritu son contundentes. El aoristo imperativo de *aforizō* señala la elección en forma de orden: Bernabé y Pablo han de ser separados del grupo. Pablo utilizará este mismo verbo para describir con tintes proféticos su vocación en Gal 1,15 y, también, en Rom 1,1 cuando, saludando a la comunidad de Roma, se autodenomina «apartado por el evangelio». Se resalta así la libertad soberana de Dios que elige a personas al igual que en el Antiguo Testamento llamó a los profetas.

Pero esta separación-elección tiene un fin determinado: la «obra» (*to érgon*). Una misión bien concreta destinada a los gentiles para la que el Espíritu les había convocado. Cuando la iglesia perseguida de Jerusalén parece tambalearse el Espíritu abre un nuevo frente de expansión evangélica que tiene su origen en la comunidad de Antioquía. No existen las casualidades, Bernabé y Pablo están en Antioquía porque habían sido llamados (*proskelēmai*) y, a pesar de las dificultades, a pesar de ser el primero y el último, ahora son enviados juntos.

La respuesta generosa de la comunidad al mandato del Espíritu no se deja esperar. Pareciera que el autor de los Hechos está impaciente por ver embarcarse a los dos misioneros. A pesar de la celeridad con que se desarrollan los acontecimientos, Lucas se detiene a presentar un nuevo cuadro litúrgico integrado por tres elementos característicos: el ayuno, la oración y la imposición de las manos. En esta ocasión la finalidad de la oración es clara: acompañar a los nuevos misioneros y fortalecerlos con la comunión. La entera comunidad se siente partícipe de este mandato misionero, ora y ayuna por su éxito e impone las manos sobre los elegidos como signo de bendición, como adhesión solidaria al envío de los misioneros y como confirmación del encargo asignado. Bernabé y Pablo son enviados por su comunidad y a ella regresarán después de su primer viaje. De ella salen y a ella volverán (Hch 14,27-28).

4.3. «Enviados por el Espíritu Santo»

En la narración lucana no es la primera misión oficial que recibe la pareja misionera, anteriormente, Bernabé y Pablo habían recibido otro encargo de la comunidad: llevar la ayuda necesaria a los hermanos de las comunidades de Judea ante la carestía profetizada por Agabo (Hch 11,30), claro signo de comunión entre las dos iglesias. Sin embargo, con lo sucedido en la asamblea litúrgica de Antioquía, Lucas quiere marcar un antes y un después en la tarea de los dos misioneros. Ahora son solemnemente «enviados por el Espíritu».

Pareciera que el relato evocase el inicio del ministerio público del Señor Jesús, cuando Lucas lo sitúa en la sinagoga de Nazaret desenrollando el libro del profeta Isaías y leyendo el programa de su misión (Lc 4,18-21):

“El Espíritu del Señor sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la buena noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor. Lo enrolló, se lo entregó al empleado y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. El empezó diciéndoles: - Hoy, en presencia vuestra, se ha cumplido esta Escritura”.

A ejemplo del Señor Jesús, empujados por el Espíritu, Bernabé y Pablo son enviados al anuncio de la Buena Noticia. Lucas no desvela hacia dónde se dirigen los nuevos misioneros, las riendas de la evangelización están en manos del Espíritu que irá revelando sus miseriosos designios oportunamente.

4.4. *La misión continúa por caminos diferentes*

Los caminos de Bernabé y Pablo se separan antes de comenzar el segundo viaje misionero. Lucas sugiere que ciertas desavenencias a causa de Juan Marcos dividen a los misioneros, de modo que Bernabé y Marcos se dirigen a Chipre, mientras que Pablo y el elegido Silas se encaminan a Siria y Cilicia, confirmando a las comunidades (Hch 15,40).

En Hch 15,39, Lucas emplea el término «desacuerdo» (*paroxysmos*) para señalar la violenta situación que se crea entre los dos misioneros, este término aparece sólo en dos ocasiones en el Nuevo Testamento y su valor es ambivalente. Negativamente, significa ruptura y desacuerdo; positivamente, estímulo (cf. Hb 10,24). En nuestro caso tiene este doble valor, por un lado, representa la dureza de una relación fraterna que se enfría y distancia, mientras que, por otro lado, abre para Pablo un nuevo horizonte evangelizador con mayor responsabilidad y compromiso, que le conducirá hasta Europa. Después del incidente, acompañado por el Espíritu, Pablo será quien lleve el timón de la misión a los gentiles.

R. Wawa²¹ ha estudiado cómo en los Hch los conflictos son siempre un trampolín para la misión, véase por ejemplo, la persecución de los cristianos (Hch 8,1) y la consiguiente predicación en Samaría (Hch 8,5), o el conflicto entre Pablo y las autoridades judías (Hch 25) y la resultante predicación en Roma (Hch 28,14-31). Por tanto, una pregunta queda en el aire, ¿estamos ante un conflicto real entre Bernabé y Pablo o ante un artificio literario que sirve de estímulo para que Pablo, autónomo, lleve el evangelio hasta el confín de la tierra? Sea como fuere, Bernabé y Pablo «enviados por

²¹ R. WAWA, «Pablo y sus colaboradores», 5.

el Espíritu», a pesar de la distancia y de las diferencias, continuaron compartiendo tres llamadas: Cristo, la comunidad y la misión evangelizadora.

5. Conclusión

El encuentro personal con el Señor Jesús Resucitado, la experiencia comunitaria y la vocación para la misión configuran las tres «llamadas» de Pablo en el libro de los Hch. Sin pretender restar lo más mínimo al valor único e insustituible que tiene la experiencia de Damasco en la vida del Apóstol de los gentiles, el desarrollo de estos tres momentos cruciales en el desarrollo de la narración lucana y en la vida de Pablo de Tarso nos ayuda a extraer brevemente tres puntos para una ulterior reflexión teológica:

- La vocación de Pablo nos descubre la primacía de Cristo Resucitado, el Señor que sale al encuentro del hombre y le propone una alternativa de vida radicalmente opuesta a los valores en los que el hombre había apoyado toda su existencia: su ser y su hacer.
- La vocación de Pablo nos revela la importancia y el valor de las mediaciones, representadas por las figuras de Ananías y Bernabé, que introducen a Pablo en la comunidad y acompañan su proyección hasta la autonomía misionera, haciéndole pasar del aislamiento inicial al gozo del encuentro con el Resucitado en la comunidad carismática.
- La vocación de Pablo nos invita a discernir la libre y soberana iniciativa del Espíritu que guía a la Iglesia por caminos insospechados y que, oportunamente, va suscitando personas y aprovechando situaciones para que la Buena Noticia continúe su carrera hasta el confín de la tierra.

BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO

BIBLIA Y TEOLOGÍA

BLANCO, Pablo, *La Cena del Señor: la Eucaristía en el diálogo católico-luterano después del Concilio Vaticano II*. Eunsa, Pamplona 2009, 318 pp., 22 €

Eucaristía, ministerio e Iglesia son los tres grandes temas de debate en las relaciones católico-luteranas. Aunque íntimamente ligados entre sí, en este volumen sólo se aborda el primero de ellos. El debate sobre la Eucaristía se estimuló en los años 1970 a partir de las prácticas frecuentes de “intercomunió” entre confesiones luteranas y reformadas y también con católicos. Juan Pablo II en *Ut unum sint* (1995) subrayaba el valor de esta práctica, pero recordaba también las condiciones para admitirla. En esta obra, que es fruto de un largo trabajo de investigación de su autor en Alemania y en España, se examina el tema en tres niveles: el luteranismo histórico (Lutero y Melancton) y la respuesta católica del Trento y el Vaticano II; los diálogos ecuménicos entre católicos y luteranos en las últimas décadas; las posiciones de los teólogos más relevantes, del lado luterano (Wenz y Pannenberg) y del católico (Kasper y Ratzinger). El estudio está orientado por un deseo de franco diálogo: por eso se ha renunciado en él a los autores que representan posturas más alejadas entre sí para centrarse en los que, de un lado y otro, han buscado líneas de aproximación mediante un análisis matizado de los puntos doctrinales más delicados.- B. A. O.

LANGNER, Córdula, *Evangelio de Lucas, Hechos de los Apóstoles*. Verbo Divino, Estella 2008, 406 pp., 13,70 €

Esta obra inaugura una nueva colección de estudios bíblicos de carácter pastoral editada por Verbo Divino. La colección, dirigida por autores mexicanos, constará de 21 volúmenes y pretende ofrecer comentarios a toda la Biblia, presentando “los resultados más relevantes del estudio reciente de la Palabra de Dios escrita, pero privilegiará la interpelación entre el lector y el texto inspirado, porque nunca hay que olvidar que la Biblia es para la vida, no al revés”. De acuerdo con esta

orientación general la presente obra de C. Langner, doctora en Teología Bíblica, alemana afincada en México, es un comentario a las dos partes de la obra de Lucas, Evangelio y Hechos, siguiendo las líneas del método pragmático, que busca fomentar un diálogo entre el texto y el lector contemporáneo. Después de una breve introducción a la obra de Lucas, la autora comenta toda la obra en línea pragmática. La obra se completa con una bibliografía básica y un vocabulario básico. El comentario ofrece interesantes sugerencias al lector actual y es un buen complemento a la lectura de un comentario histórico-crítico, que suelen ser poco sugerentes.- A. RODRÍGUEZ CARMONA.

LAWRENCE, Paul, *Atlas histórico de la Biblia*. Edelvives, Zaragoza 2008, 108 pp.

Traducción española del *The Lion Atlas of Bible History* (Lion Hudson 2006). La obra pretende ser un compañero que ayude a la lectura fructuosa de la Biblia, desde el Génesis hasta los primeros siglos cristianos, facilitando la comprensión de aspectos históricos, geográficos y teológicos. Desde el punto de vista histórico no entra en controversias académicas, a no ser que afecten a la presentación del desarrollo histórico que propone. En el geográfico ayuda a localizar lugares antiguos, muchos de ellos inexistentes actualmente. Finalmente desde el punto de vista teológico se esfuerza en hacer ver cómo el Dios de la Biblia es el tema más unificador de la misma. Para ello va siguiendo el curso del relato bíblico, acompañado de breves comentarios y abundantes mapas e ilustraciones. Obra muy útil para el que desee adentrarse en el mundo bíblico.- A. RODRÍGUEZ CARMONA.

MADRIGAL, Santiago, *Iglesia es Caritas. La eclesiología teológica de Joseph Ratzinger – Benedicto XVI*. Sal Terrae, Santander 2008, 510 pp., 30 €

Este libro, que tiene como soporte una ardua tarea investigadora, aporta datos sustanciales en torno a dos aspectos del pensamiento de Benedicto XVI: su interés por la eclesiología y su interpretación del Vaticano II. Para ello Santiago Madrigal, profesor de la Universidad Pontificia Comillas, ha tomado como base unos apuntes mecanografiados de un curso de eclesiología que Joseph Ratzinger

impartió en Münster en 1965. Ahí están ya las ideas eje de su pensamiento eclesiológico, que luego reaparecen, no sólo en el teólogo y profesor (hasta 1977), sino como arzobispo de Munich, como Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe e incluso como Papa. Para mostrar esta continuidad de su pensamiento, Madrigal emplea el mismo esquema de análisis en las dos partes de la obra (antes y después de 1969, año de su traslado como profesor a Regensburg), esquema que toma del curso de 1965: origen, naturaleza y estructura de la Iglesia. Clave para entender la eclesiológica de Ratzinger es su dimensión “teológica”: la Iglesia no es un fin en sí misma, su razón de existir es ayudar al ser humano para que conozca y llegue a Dios. Al tiempo que se estudia la continuidad en su pensamiento eclesiológico, se pone de manifiesto cuál es la actitud de Ratzinger respecto al Vaticano II: muy poco después de concluido éste, ya el todavía profesor criticó las interpretaciones erróneas que se hacían de él, las cuales solían contraponer el espíritu del Concilio, que es lo que había que salvar, a la letra, que fue el resultado de no pocas componendas. Para Ratzinger –y esta idea la ha repetido ya como Papa– es a la totalidad de los textos a lo que hay que acudir, partiendo de los textos dogmáticos (y en concreto de “Lumen gentium”), sin caer en el error de que sólo “Gaudium et spes” representaría el genuino espíritu del Concilio.- I. CAMACHO.

POLKINGHORNE, John (ed.), *La obra del amor. La creación como kénosis*. Verbo Divino, Estella 2008, 287 pp., 17 €

John Polkinghorne es un físico y teólogo conocido por todos aquellos interesados por el diálogo entre las ciencias y la teología. Como apunta el profesor Manuel García Doncel en la presentación de la edición española, “esta obra de 2001 constituye una grandiosa colaboración sobre el tema de actualidad la creación como kénosis”. Este concepto ha surgido de su concepción cristológica, bíblicamente fundada en el himno pre-paulino (Filipenses 2, 6-11), tradicionalmente aplicado a la encarnación, en el que se canta a Cristo que en su amor redentor, siendo de condición divina, “se despojó de sí mismo” (en griego *heautón ekénosen*: literalmente, “se autovació”, “se autoanonadó”) tomando condición de esclavo y haciéndose obediente hasta la muerte. Pero ha

sido también elaborado en una concepción trinitaria (Hans Urs von Balthasar, 1964), que presenta la kénosis del “dejar espacio al otro” como condición básica de todo amor, y en especial del eterno amor interpersonal divino. Finalmente, a partir de la obra sobre *El Dios Crucificado* (Jürgen Moltmann, 1972), se elaboró una tercera concepción de la kénosis del Creador trinitario que, por amor a los seres personales creados, decide tolerar el pecado y admitir ciertas limitaciones en su omnipotencia, en su eternidad (haciéndose también temporal), y aun quizá en su omnisciencia y en su modo de actuar sobre la creación. Este último concepto de kénosis, que es el central de la obra, supone un cambio drástico en la idea misma de Dios, que admita su sufrimiento y, por tanto, su mutabilidad. Los once capítulos del libro corresponden a otras tantas colaboraciones especialmente invitadas. Una extensa bibliografía y unos cuidados índices, completan esta cuidada traducción que sigue el camino de otras obras clásicas sobre el diálogo entre ciencia y teología.- L. SEQUEIROS.

RAMIS, Francesc, *Isaías 40-66*. Comentarios a la Nueva Biblia de Jerusalén. Desclée de Brouwer, Bilbao 2008, 360 pp., 22 €

El autor, muy buen conocedor del libro de Isaías, que ya comentó los capítulos 1-39 en un volumen precedente, termina ahora su exposición. De acuerdo con la serie, no se trata de un comentario científico en el que se analizan todos los detalles. Pero ofrece una lectura unitaria de la obra, mucho más de acuerdo con la tendencia actual de la exégesis. En este sentido, la considero utilísima para todo tipo de lector interesado en la Biblia, incluidos profesores de exégesis. A diferencia del comentario tradicional, que estudia pasaje por pasaje, a Ramis le interesan las grandes unidades, los bloques mayores, y eso es lo que ayuda a profundizar en el sentido de un libro tan complejo como el de Isaías. En concreto, los capítulos de Is 40-66 los divide en once secciones mayores: 1) El prólogo del Segundo Isaías; 2) el combate de Yahvé contra los ídolos; 3) la intervención de Dios en la historia; 4) el misterio del sufrimiento redentor; 5) la nueva Jerusalén; 6) epílogo del Segundo Isaías; 7) prólogo del Tercer Isaías; 8) el pecado del pueblo y el perdón ofrecido por Yahvé; 9) Jerusalén, metáfora de la intervención salvado-

ra de Dios; 19) Israel, expectante ante la intervención de Dios; 11) epílogo del libro de Isaías. Estos títulos, evidentemente, no pueden recoger todo el contenido de oráculos a veces muy diversos, pero ayudan enormemente al lector al indicarle cuales son las líneas teológicas principales. En definitiva, un comentario muy aconsejable para adentrarse en el libro de Isaías.- J. L. SICRE.

RIUS-CAMPS, Josep, *El Evangelio de Marcos: etapas de su redacción. Redacción jerosolimitana, refundición a partir de Chipre, redacción final en Roma o Alejandría*. Verbo Divino, Estella 2008, 389 pp., 17 €

El autor, conocido exégeta e incansable investigador de nuevos caminos y soluciones a diversos aspectos del estudio bíblico, ofrece en esta obra una nueva hipótesis sobre el origen del evangelio de Marcos. Especialista en cuestiones de crítica textual, campo en el que defiende, contra la opinión mayoritaria, la primacía del llamado texto Occidental (D 05) sobre el Alejandrino (especialmente \aleph y B), analiza el texto occidental del evangelio de Marcos y descubre una anomalía en el uso del nombre de Jesús o del pronombre en las diversas secuencias que componen el evangelio, viendo en ella la clave para distinguir dos sucesivas redacciones que Marcos habría realizado: la primera, en el seno de su propia comunidad de Jerusalén (Hch 12,12), y la segunda en Roma o Alejandría, acompañando a Bernabé en la misión (Hch 15,39). Además, una serie de rasgos comunes y distintivos de siete secuencias le han permitido identificar la existencia de una tercera redacción. La hipótesis arrojaría luz para el conocimiento de la formación de los evangelios y de las primeras comunidades. Se trata de una obra de investigación, pero expuesta en un lenguaje asequible y de forma pedagógica.- A. RODRÍGUEZ CARMONA.

SANZ GIMÉNEZ-RICO, Enrique, *Ya en el principio. Fundamentos veterotestamentarios de la moral cristiana*. San Pablo, Madrid 2008, 200 pp., 15 €

A propósito del Vaticano II se habló de un cambio de paradigma en la moral cristiana. Efectivamente el Concilio insistió en la estrecha vinculación entre la Sagrada Escritura y la moral, lo que exigía un replanteamiento de enfoques muy arraigados en la tradición de la moral cristiana. Pero son di-

ferentes las formas como los moralistas han interpretado esta vinculación. Enrique Sanz entiende la moral como respuesta a la revelación: supuesto que Dios actúa, en la vida personal de cada uno y en la historia, al ser humano le corresponde discernir cuál debe ser su respuesta. Lo que pretende el autor con este libro es presentar los principales fundamentos veterotestamentarios de la moral cristiana mediante el estudio exegético-teológico de algunos textos tomados de tres de los libros del Pentateuco: Génesis, Éxodo y Deuteronomio. El estudio está estructurado en tres capítulos, que son como tres ejes de la moral cristiana. El primero ("Relación, don, ley") presenta Dios que se manifiesta como "ser en relación" y que crea al ser humano también como "ser en relación"; ahora bien, en esa relación Dios-hombre, el don precede a la ley. El segundo capítulo ("El pecado") se ocupa de la ruptura de esa relación por parte del ser humano, que, de este modo, la desnaturaliza. El tercer capítulo ("Misericordia y justificación") muestra cómo la condena que sigue al pecado no es la última palabra de Dios.- I. CAMACHO.

TREBOLLE BARRERA, Julio, *Imagen y Palabra de un silencio. La Biblia en su mundo*. Trotta, Madrid 2008, 373 pp., 24 €

La Biblia transmite un mensaje en lenguaje plural, sinfónico, en que intervienen imagen, palabra, mitos y leyendas, silencio. El autor analiza esta realidad situándola en su contexto histórico y literario del antiguo Oriente, estudiando en siete apartados Imagen y palabra, Iconografía en Israel, Literatura del antiguo Oriente, De la metáfora a la narración, Ideas y creencias, Del politeísmo al monoteísmo, Quietismo o acción. La obra es fruto de dos cursos impartidos por el autor, profesor de la Universidad Complutense, sobre el Yavismo y sobre Teoría literaria y Literatura comparada.- A. RODRÍGUEZ CARMONA.

ÉTICA Y MORAL

CARPINTERO, Francisco, *La ley natural. Historia de un concepto controvertido*. Encuentro, Madrid 2008, 407 pp., 18,90 €

El autor de este libro es catedrático de Filosofía del Derecho en la Universidad de Cádiz desde 1991 y en esta obra nos propone un recorrido, no

lineal sino poliédrico, por la historia del concepto de ley natural. Es un tema que alcanza cierta actualidad en nuestro país; sobre todo por el uso de esta noción que, con cierta asiduidad, realiza la Iglesia católica. Así, se podría decir que es esta última la única institución con relevancia internacional que se adhiere a este concepto, mientras que el resto de organismos internacionales parecen haber optado decididamente por el nombre de derechos humanos. De esta manera, el debate está planteado porque la figura de estos derechos humanos se postula pero evitando afirmar la objetividad de éstos, es decir, se mantienen que están vigentes pero no respondiendo a ninguna cualidad real de las personas. Por tanto, comprender esta extraña situación requiere una cuidada y compleja reconstrucción de la historia que ponga en acto los paradigmas de comprensión que están a la base de esta pluralidad de posturas.- S. BÉJAR.

LORA, Pablo de – GASCÓN, Marina, *Bioética. Principios, desafíos, debates*. Alianza Editorial, Madrid 2008, 349 pp.

No son muchos los textos que aparecen de bioética con la pretensión de ser un valioso instrumento que recoja las grandes y complejas cuestiones que emergen en este campo. Éste, sin embargo, es uno de ellos. El punto de partida en una obra colectiva es la convergencia en las visiones de los autores. Lo que no resulta tan frecuente es encontrar en el inicio la confesión de los mismos de que en algunos temas concretos esa convergencia no se da, lo cual no impide la elaboración de una obra a partir de la defensa de una "bioética mínima" desde un marco principialista: autonomía, beneficencia, no maleficencia y justicia. Desde ese presupuesto los autores exploran los muchos desafíos éticos y jurídicos que suscita el avance de la biomedicina en los contextos de la reproducción humana, las relaciones sanitarias, el final de la vida y en la investigación y experimentación. Con una mirada crítica sobre el modo en el que aquellos principios se han plasmado en la legislación y en las decisiones de los tribunales en distintos ámbitos y países, los autores nos invitan a repensar abierta y racionalmente los dilemas éticos relativos a la donación, el empleo de células troncales embrionarias, el rechazo de tratamientos médicos, la mejora genética, los contratos de maternidad de sustitución o los trasplantes de órganos, por citar tan sólo algunos de

los debates que aborda la obra. Dos cuestiones, creo, que son relevantes indicar. La extraordinaria vinculación y estudio entre la bioética y el bioderecho que hay en algunas partes de la obra, cuestión no usual al no incorporar en muchos textos la dimensión jurídica y sentencias emanadas de los tribunales, por una parte, y por otra, la extensa bibliografía que la obra contiene, lo que da buena cuenta del rigor con el que los autores plantean los temas.- F. J. ALARCOS.

RUIZ DE LA CUESTA, Antonio (coord.), *Ética de la vida y de la salud. Su problemática biojurídica*. Universidad de Sevilla, 2008, 342 pp., 25 €

Los temas que afectan a las diferentes dimensiones de la vida han alcanzado hoy un relieve especial en nuestra sociedad. Los trabajos de este volumen han querido centrarse fundamentalmente en su problemática biojurídica. Las cuatro partes que lo componen hacen referencia a los derechos fundamentales en el campo de la bioética, los problemas relativos a la genética y reproducción humana, las responsabilidades profesionales en el cuidado a los enfermos, la doctrina y legislación sobre algunos problemas concretos. Por la orientación que se le ha dado es lógico que se haya subrayado, por encima de todo, los aspectos jurídicos y legales, sin adentrarse en la valoración ética que, aunque no está ausente, queda bastante diluida. Se trata, en cualquier caso, de una buena obra para los interesados por esta temática.- E. LÓPEZ AZPITARTE.

SAÑA ALCÓN, Heleno, *Breve tratado de ética: una introducción a la teoría de la moral*. Almuzara, Madrid 2009, 272 pp., 21,95 €

Heleno Saña ha residido la mayor parte de su vida en Alemania. Es allí donde se ha desarrollado como escritor y filósofo. En sus escritos aparece su vocación filosófica: escribe buscando la verdad, y algo escéptico sobre si logrará convencer a otros. Su postura de toma de distancia respecto a la realidad da a sus escritos un cierto tono de pesimismo. Pero no ahorra el diálogo con todas las corrientes de pensamiento y muestra un profundo conocimiento de los filósofos de todas las épocas, a los que cita con profusión. Este libro es un ensayo, más que un tratado. Incluso desborda los límites de la ética y se abre al diálogo con toda la filosofía moderna y posmoderna, siempre desde

una actitud crítica. Lo que es indiscutiblemente ético es el mensaje de toda la obra: una puesta decidida por la ética, tan maltratada por el hedonismo, por el materialismo, por el egoísmo o por el cinismo, que dominan nuestra cultura.- I. CAMACHO.

VITORIA, Francisco de, *Sobre el poder civil*. Edición de Jesús CORDERO PANDO. San Esteban, Salamanca 2009, 117 pp., 12 €

VITORIA, Francisco de, *Doctrina sobre los indios*. Edición de Ramón HERNÁNDEZ. San Esteban, Salamanca 2009, 172 pp., 12 €

Estas dos relecciones, que se cuentan entre las más conocidas y polémicas del maestro de Salamanca, datan respectivamente de 1528 y 1539. Vitoria había llegado a Salamanca en 1526. En 1539, poco después de pronunciada la *Relectio de indis*, el emperador Carlos V se dirigiría por carta al prior del convento salmantino de San Esteban ordenándole actuara contra los que ponen en cuestión los derechos que la Corona española tiene en las Indias de acuerdo de las decisiones del Papa. Se explica entonces el fondo de la polémica. Vitoria había defendido en 1528 la consistencia e independencia del poder civil frente a los poderes religiosos, invocando el derecho natural. En 1539 aplica esa doctrina a los territorios de Indias para afirmar que existe un derecho previo al derecho positivo, al que éste se tiene que someter: por consiguiente, ni el Papa ni los reyes cristianos tienen poder alguno sobre los indios. Esta segunda relección es la que le valdría posteriormente el título de fundador del Derecho Internacional. Los editores de ambas relecciones se han encargado de ofrecer sendas introducciones a las mismas y de reconstruir el texto que más cercano pudo ser al que Vitoria pronunciara, ya que sólo disponemos de copias del mismo hechas por discípulos y copistas. El editor del texto sobre el poder civil ha añadido además notas aclaratorias al texto.- I. CAMACHO.

IGLESIA

ARGAYA, Jacinto, *Diario del Concilio*. Edición y notas de Xabier Basurko y José María Zunzunegui. Idatz, San Sebastián 2009, 625 pp., 15 €

D. Jacinto Argaya (1903-1993) era obispo de Mondoñedo en tiempos del Concilio. Luego sería nombrado obispo de San Sebastián hasta su jubilación (1968-1979). El Concilio lo vivió con enorme interés e implicación. Muestra de ello es el abundantísimo material que fue recogiendo y que constituye uno de los archivos conciliares mejor dotados que se conservan y que su sucesor en la diócesis donostiarra, D. José María Setién, decidió se conservase en la biblioteca del Seminario de San Sebastián. Pero la principal muestra de este interés por el Concilio fue el diario que ahora se publica, donde deja constancia de muchas cosas que pasaron, pero también de sus impresiones personales sobre todo lo que iba viviendo. Son frecuentes, por ejemplo, sus alusiones a las reservas de muchos obispos españoles ante los temas debatidos en el aula, así como las referencias a sus contactos con padres conciliares de otros países. La edición de este Diario ha sido además enriquecida por los profesores que se han encargado de ella con continuas notas aclaratorias: de especial interés son las que ponen en relación lo que va contando Mr. Argaya con otros testimonios de conocidos protagonistas del Concilio (Küng, Congar, Chenu...), de los que también se conservan escritos.- I. CAMACHO.

ESPEJA, Jesús, *¿Ser todavía cristianos? En una sociedad laica y plural*. San Pablo, Madrid 2009, 208 pp., 15 €

En una sociedad laica y plural la Iglesia no puede renunciar a una presencia pública, pero esa presencia no debe funcionar con la lógica del poder y la imposición, sino como llamada a la invitación profética; ahora bien, esta nueva forma de presencia exige una conversión del pueblo cristiano y una verdadera maduración espiritual del mismo. Esta es la tesis que quiere desarrollar en estas páginas Jesús Espeja, dominico y profesor emérito de la Facultad Teológica "San Esteban" de Salamanca. Y lo hace desde su experiencia de la iglesia española, cuya evolución analiza fijándose en dos momentos clave: la salida del nacionalcatolicismo, muy vinculada a la experiencia del Vaticano II, y la Constitución política de 1978 con los cambios de régimen en la sociedad y en la iglesia españolas. La nueva presencia de la Iglesia en la sociedad tiene que concretarse en un equilibrio difícil de mantener entre un laicismo, que niega

la dimensión religiosa, y un confesionalismo político, que no deja de ser anhelo de muchos. En el marco de lo que sería una “sana laicidad”, ¿cómo comprometernos con los males de este mundo? ¿cómo hablar de Dios? Fe, amor y esperanza son las tres dimensiones de una madurez cristiana desde la que dar respuesta a esas grandes cuestiones.- I. CAMACHO.

LITURGIA

LAS CONSTITUCIONES APOSTÓLICAS. CENTRO DE PASTORAL LITÚRGICA. BARCELONA 2008, 315 pp., 16,50 €

Ante todo, hemos de reconocer el mérito de la colección “Cuadernos Phase” al poner al alcance de cualquier lector interesado en ello importantes documentos de los primeros siglos de la Iglesia, principalmente los referentes a la vida litúrgica, como la “Didajé”, la “Tradición Apostólica”, la “Didascalía” y otros más. Dada la extensión de las “Constituciones Apostólicas”, las ofrece en un “volumen triple” en relación con otros fascículos de la misma colección. El interés de esta publicación radica en que las “Constituciones Apostólicas”, publicadas hacia el año 380 según los estudiosos, son una compilación de escritos anteriores con algunos elementos añadidos, que constituyen todo un tratado de vida cristiana, comprendiendo todos sus aspectos. Por eso, además de orientar el comportamiento de los cristianos en todas sus situaciones: clérigos, laicos, viudas etc., y el modo de reaccionar con heréticos y cismáticos, nos ofrece el modo de celebrar los Sacramentos y otras celebraciones litúrgicas: Iniciación cristiana, Eucaristía, Ordenaciones, Oficio divino etc. Hemos de destacar el texto de la Plegaria Eucarística, uno de los más extensos que se conocen. Por todo lo dicho, expresamos nuestra satisfacción por encontrar esta obra en esta colección, ya que así puede ser mejor conocida y debidamente valorada.- J. M. RODRÍGUEZ-IZQUIERDO.

NIN, Manuel, *Las Liturgias orientales.* Centre de Pastoral Litúrgica. Barcelona 2008, 184 pp., 20 €

La presente obra ofrece una visión amplia de las diversas liturgias orientales. La primera parte presenta una visión de conjunto sobre las diversas

Iglesias orientales y se detiene en sus formas de celebrar la liturgia; mientras que en la segunda parte encontramos un tratado más específico sobre el año litúrgico en cada una de esas liturgias. Los valores más destacables que percibimos son el mostrar con suficiente detalle cada una de las “familias litúrgicas” orientales con su gran variedad; y en este aspecto apreciamos de modo especial el esquema de las diversas “Anáforas” o Plegarias eucarísticas. En cuanto a la segunda parte, encontramos bien elaborada la presentación del año litúrgico en cada una de las liturgias, y valoramos especialmente las citas de las lecturas bíblicas que se proclaman en los diversos momentos del año, sobre todo en los ciclos de Navidad-Epifanía, Cuaresma, Semana Santa y tiempo de Pascua. Al comparar la selección de lecturas con la que tenemos en el rito romano, vemos con agrado las amplias posibilidades que existen de elegir unas u otras lecturas bíblicas para celebrar los grandes momentos de la Historia de la Salvación en el año litúrgico. En resumen, estimamos la lectura de esta obra muy apta para abrir el horizonte y comprender que es posible expresar la fe cristiana en muy diversos modos de celebrar la liturgia.- J. M. RODRÍGUEZ-IZQUIERDO.

ESPIRITUALIDAD

ARZUBIALDE, Santiago, *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y Análisis.* Mensajero, Bilbao – Sal Terrae, Santander, 2ªed., 2009, 1.078 pp., 45 €

He leído esta nueva edición, corregida y aumentada (la primera constaba de 904 páginas, ésta de más de mil). Lo he leído con el interés que reclama un trabajo serio como éste, trabajo propio de una tesis doctoral, como así fue su origen. Dieciocho años después nos encontramos ante una nueva edición, lo que constituye casi un record editorial para una obra como ésta. Prácticamente el recorrido de toda la obra repite lo que ya conocíamos de la primera. La novedad está en la manera de resaltar los epígrafes e incluso de variar algunos de ellos a la búsqueda de una mayor clarificación, o someter a encuadros algunos textos que el autor cree necesario resaltar. A mi juicio hay tres temas, quizá haya alguno más, que han merecido una mayor atención. Estos temas, y por su orden, son: la mayor atención que

merece la historia de la redacción del libro (pp. 31-34); la alegría como don del Espíritu del Resucitado (pp. 549-551) y el extenso capítulo que dedica al final de la edición como *Reflexión teológica conclusiva* (pp. 951-1009). Hay un dato de poco relieve, pero que llama la atención y es que casi siempre nombra a Ignacio como “San Ignacio”, no llega uno a saber por qué arbitrariamente lo llama de una u otra manera, cuando en la primera edición siempre lo llamó Ignacio. Otro dato que me hubiera gustado ver constatado en el texto: no nombra, creo que ni una sola vez, al *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, de reciente aparición. Creo que hubiera hecho un buen servicio a muchos lectores.- C. GARCÍA HIRSCHFELD.

GRÜN, Anselm – ASSLÄNDER, Friedrich, *Dirigir espiritualmente con san Benito y la biblia. Cómo aplicar la virtud cristiana a la dirección de empresas y trabajadores*. Desclée de Brouwer, Bilbao 2009, 239 pp., 20 €

Anselm Grün, beneditino alemán ampliamente conocido por sus múltiples escritos de carácter espiritual, y F. Assländer, asesor privado y consejero para empresas, unifican en este libro sus conocimientos sobre el ámbito de la gestión empresarial y la espiritualidad para ofrecer un producto que, a nuestro juicio, está a la altura del tiempo que nos toca vivir. Después del optimismo propio de la Ilustración y de una cierta reducción de lo cristiano al ámbito restrictivo de la ética y de la moral, parece que ahora nuestro mundo se muestra cada vez más sensibilizado con la cuestión explícitamente mística y espiritual. De esta manera, estamos viviendo la implantación de este asunto central de toda experiencia religiosa a los más variados ámbitos de nuestra vida cotidiana. También, cómo no, al de la economía y la gestión empresarial. Se pretende así trascender una antropología funcional que reduce al hombre a máquina de producción para evidenciar cómo la atención integral y holística al ser más profundo del hombre puede evidenciar sus frutos para el ámbito específico de la empresa. De esta manera, aquellos que tienen como trabajo la dirección de personas son invitados a realizar un camino de transformación personal que, de la mano de la mística y de la espiritualidad, los capacite para una labor que puede verse redimensionada atendiendo a estos aspectos.- S. BÉJAR.

REDONDO BARBA, Rafael, *Zen, la experiencia del ser*. Desclée de Brouwer, Bilbao 2008, 240 pp., 15 €

Lo que este libro cuenta es una experiencia, no un tratado teórico ni siquiera un manual de prácticas: “la experiencia del ser”, como reza el título. Su autor, que ha desarrollado actividades en muy diferentes ámbitos (profesor, director de formación, técnico de consultoría), se ha dedicado plenamente a la difusión del zen desde que, en 2004, fue reconocido como Maestro Zen. En esencia, la experiencia del zen consiste en alejarse de esa vida extravertida que llevamos, vivida siempre de espaldas a la verdadera naturaleza. Sólo así se llega a descubrir el ser que da sentido a la existencia. Esto lo va presentando el autor a través de escritos de muy diferentes tipos: poéticos o narrativos, trozos de cartas o recuerdos de entrevistas... Así puede afirmar de su obra que es “un testimonio vivenciado de la meditación” (p. 25).- F. L.

SIMÓN PARDO, Jesús, *Al final de esta vida. Verdades eternas*. Palabra, Madrid 2008, 292 pp., 13,50 €

No son temas de los que el hombre moderno hable con gusto. Y sin embargo ocupan un lugar destacado en la tradición cristiana. El autor se apoya en esta tradición para elaborar su libro, que él mismo presenta como “reflexiones ascéticas”, derivadas de su actividad pastoral en meditaciones, pláticas u homilías. A los cinco temas clásicos –muerte, juicio, cielo, infierno– se añaden otros dos: el del purgatorio y uno final sobre “La Virgen, madre de misericordia y puerta del cielo”.- B. A. O.

VÁZQUEZ, Antonio, *Vida de Jesucristo. (I) Dos y hombre*. Palabra, Madrid 2008, 235 pp., 13,50 €

El autor, que se presenta como padre de familia, ha querido acercarse a la figura de Jesús para hacer una narración de su vida que permita comprender su mensaje. Convencido de que los evangelios no tiene carácter ni pretensiones biográficas, se anima a construir un relato echando mano de los datos que ofrecen los textos bíblicos, pero también la tradición doctrinal y dogmática y las devociones populares que han ido desarrollándose en todos los tiempos de la Iglesia. Para ensamblarlos todos no duda en recurrir a una cierta creativi-

dad literaria, que le sirve también para reconstruir momentos que los textos evangélicos no recogen, como la infancia de María o la muerte de San José. Este primer volumen, de los tres previstos, abarca desde los orígenes de la familia de Jesús hasta la elección de los primeros apóstoles.- B. A. O.

PASTORAL

CHITTISTER, Joan, *El don de los años. Saber envejecer*. Sal Terrae, Santander 2009, 222 pp., 15 €

En las sociedades, que llamamos desarrolladas, aumenta de manera significativa el fenómeno del envejecimiento. Si antes sólo llegaban a edades avanzadas algunos pocos privilegiados y no duraban mucho tiempo, las estadísticas que se van cumpliendo hasta el momento, indican que para 2040 la franja mayor, en la pirámide de edades, serán las personas entre 60 y 80 años. Es decir, la vejez se convertirá en un hecho muy frecuente. Prepararse para ella exige una preparación anterior que no siempre se realiza. El libro no es un tratado sistemático, sino que va tocando una serie de temas que pueden leerse por separado. Son reflexiones sencillas y provechosas, cuya lectura ayudará para la vida personal y para la relación con este grupo cada vez más numeroso.- E. LÓPEZ AZPITARTE.

RELIGIONES

GUARDANS, Teresa, *Las religiones. Cinco llaves*. Octaedro, Barcelona 2007, 150 pp., 14,50 €

GUARDANS, Teresa – PUIGARDEU, Oscar, *Una historia de las religiones*. Octaedro, Barcelona 2007, 143 pp., 14,50 €

Teresa Guardans trabaja en el Centro de Estudios de las Tradiciones Religiosas (CETR) de Barcelona, una institución no confesional que tiene por objeto el estudio del hecho religioso en las sociedades contemporáneas y que usa el siguiente slogan: "Hacia una espiritualidad laica, sin creencias, sin religiones, sin dioses". Estos datos ayudan a comprender el carácter de estos dos libros. En el primero se ofrecen cinco claves sobre el hecho religioso para aquellas personas que quieren iniciar un itinerario sobre las propias convicciones. Para ello se toman como base cinco grandes tradicio-

nes religiosas, a las que se presenta a través de un personaje importante en ellas: Satyakama Jabala (hinduismo), Siddhârta Gautama (budismo), Hilel (judaísmo), Yeshua (cristianismo) y Muhammad (islam). En el segundo de estos dos libros Teresa Guardans trabaja con un psicopedagogo, también colaborador del CETR, para ofrecer una introducción didáctica a las principales religiones, que recorre brevemente sus orígenes, su desarrollo y su situación presente. Tras una introducción general sobre lo que es la religión, se pasa revista a las siguientes: hinduismo, budismo, sabiduría de los antepasados (donde se incluyen, entre otras, taoísmo y confucianismo), judaísmo, cristianismo, islam, sikhismo y fe bahá'í. En cada una de ellas se comienza con una breve entrevista a un personaje significativo que profesa esa religión, para dar paso luego a la exposición de lo más destacado de ella.- F. L.

HECHOS Y DICHO DE JESÚS EN LA LITERATURA ASCÉTICA MUSULMANA. INTRODUCCIÓN, traducción y notas por Pilar González Casado y Juan Ramón Martínez Maurica. Ciudad Nueva, Madrid 2009, 238 pp., 15 €

Libro este extraordinariamente interesante, sobre todo cuando se lo considera desde el punto de vista del diálogo entre el cristianismo y el islam. Se trata del reflejo que han dejado los apócrifos cristianos en la literatura musulmana. El interés literario que este hecho pueda tener palidece ante la importancia que tiene para conocer la visión que tiene el islam de Jesús y de todo lo que le concierne. La introducción al volumen es especialmente valiosa, por lo bien que aclara el terreno en el que se va a mover el lector, preparándolo para aprovechar los textos que se publican en la segunda parte del volumen. En ella se aclara perfectamente lo que entendemos por *agrapha*, así como su importancia para conocer muchas de las cosas que los cristianos de los primeros siglos consideraban de Jesús, de un modo semejante a lo que se nos conserva en los Evangelios. Igualmente, estos *agrapha* son los grandes protagonistas de la imagen que se han hecho los musulmanes sobre Jesús y que difiere de la visión cristiana en puntos realmente relevantes. No hace falta decir que este libro es de una importancia esencial para quien se mueva por los terrenos del diálogo interreligioso.- A. NAVAS.

FILOSOFÍA

SAN AGUSTÍN, *Contra académicos*. Encuentro, Madrid 2009, 179 pp., 23 €

En el verano del año 386 Agustín se retira de su cátedra de Retórica y se refugia en Casiciaco buscando encontrarse consigo mismo y rehacer su vida. Allí dedicaba también algún tiempo a discutir temas filosóficos, como el que se recoge en este libro que forma parte de los *Diálogos de Casiciaco*. Lo que se hace en estas páginas es discutir el pensamiento de los académicos y refutar su escepticismo ante la verdad, que había nacido como reacción contra el dogmatismo de los estoicos. Pero el resultado es algo más que un debate sobre cuestiones epistemológicas: es una introducción a la filosofía, una invitación a filosofar para descubrir la suprema verdad que es Cristo. Porque, para San Agustín, filosofía y teología no se pueden separar. El debate con los escépticos académicos está presentado como un diálogo entre Trigeo y Licencio, al que luego se incorporan Alipio y el mismo Agustín: son concretamente ocho diálogos sucesivos, que concluyen con una larga intervención del propio Agustín. El texto se publica en latín y en una cuidada traducción castellana.- F. L.

FELDMANN, Christian, *Edith Stein: judía, filósofa y carmelita*. Herder, Barcelona 2009, 2ª edición, 151 pp., 12,90 €

En 1998 Edith Stein fue canonizada por el papa Juan Pablo II; desde entonces su figura ha ido adquiriendo trascendencia no sólo en el ámbito religioso, sino que también, muy especialmente, en ámbito cultural. Existen muchas personas en el seno de la Iglesia que consideran que en el pensamiento de Edith Stein se pueden encontrar referentes suficientes para situarse intelectualmente en la complejidad de este mundo actual. De hecho, la figura de Edith Stein posee muy diversos rostros: su personalidad emerge como filósofa, ya que fue discípula de Husserl y perteneció al círculo de Göttingen; del mismo modo sus escritos espirituales son referente en la espiritualidad del siglo XX; pero no podemos olvidar tampoco sus diferentes etapas hasta que llega al Carmelo, que pasan desde el ateísmo o el compromiso feminista hasta la conversión. Quizás, por todo esto, Feldmann el autor de esta breve biografía, plantea los

diferentes capítulos de su obra como una especie de bibliografía del camino. Edith Stein, piensa el autor, recorre diferentes etapas en su vida que le van conduciendo por los muy diversos ámbitos que conforman su existencia y figura: el camino a la fe, al mundo, al Carmelo, al exilio, a Auschwitz o a los corazones. Todos estos caminos terminan configurando una mujer que resaltará por su mirada realista al entorno, que le llevará a destacar ante todo la cotidianeidad, señalando que lo fundamental no son las grandes experiencias espirituales, sino el día a día que nos va transformando poco a poco y que transforma, con nosotros, el mundo que nos rodea. Desde su canonización se han escrito y publicado otras muchas biografías sobre Edith Stein, pero ésta de Feldmann, pese a su brevedad, sigue siendo un referente para conocer a esta santa. Es necesario agradecer a Herder que haya querido editar de nuevo esta obra.- P. RUIZ LOZANO.

HENRY, Michel, *Fenomenología material*. Encuentro, Madrid 2009, 233 pp., 30 €

Michel Henry (1922-2002) ha sido una de las grandes figuras filosóficas francesas del pasado siglo. En España, coincidiendo con sus últimos años de vida, su trabajo se ha ido traduciendo y dando a conocer. La presenta obra, cuyo original en francés es de 1990, es una recopilación de tres artículos a través de los cuales encontramos un adecuado acercamiento a la original reelaboración fenomenológica que realiza el autor francés. La idea que rige el conjunto de la obra es la relectura de la fenomenología que permite recuperar la vida como fenómeno que se autodona y no como representación, tal como tradicionalmente ha leído el ser la filosofía. A partir éste presupuesto Henry intenta, de manera particular, en el tercer ensayo mostrar las paradojas y problemas, especialmente comunicativos que conlleva su concepción de la vida. El libro es prologado por un ensayo de Miguel García-Baró, quien es uno de los principales valedores de Henry en la filosofía española. Su ensayo ayuda al lector poco perito en Henry a introducirse en la obra. Hay que agradecer a la editorial Encuentro que continúe esta labor de edición de la obra de este filósofo francés.- P. RUIZ LOZANO.

MARINA, José A., *El aprendizaje de la sabiduría*. Barcelona, Ariel, 2009, 404 pp., 17,95 €

Aprender a vivir y aprender a convivir, constituyen los dos grandes bloques de esta nueva obra de Marina. En una primera parte esboza la teoría del aprender a vivir: parte de una definición de la felicidad y de lo que es vivir bien, propone una psicología del desarrollo de la personalidad, la aventura de crecer, en la que estudia cómo se construye la identidad en la relación con los otros. Completa su reflexión con una teoría educativa de la personalidad y un análisis de los recursos personales de los que disponemos y de los recursos sociales que influyen en la construcción identitaria. Especial énfasis pone en la urdimbre afectiva, subrayando en el conjunto de la obra que la sociedad no está fuera de nosotros mismos, sino que forma parte de nuestra interioridad. A partir de la teoría, desciende a la realidad concreta, segunda parte de su estudio. En ella estudia la matriz de la personalidad, que se mueve entre el determinismo y la libertad; los hábitos afectivos, la motivación y la definición global del carácter; los hábitos cognitivos y los operativos del carácter son también estudiados con detención, poniendo el acento en el buen uso de la inteligencia y la emergencia de la autonomía desde la autorregulación emocional. Con estos elementos consagra un capítulo a sintetizar lo que entiende como un buen carácter, cuyas notas explícitas, y la identidad de la personalidad conseguida, desde la que llama a la movilización educativa. La tercera parte del estudio está dedicada a “aprender a convivir”, delimitando los niveles diferentes de la convivencia y su vinculación con la moral. El núcleo de sus reflexiones es la convivencia íntima, con incidencia en los amigos y la familia, la genealogía de la intimidad y las pautas educativas para la crianza, la sexualidad, la comunicación y los amigos, y la cooperación social y profesional. Un nuevo nivel es el de la convivencia política, en el que analiza la vinculación de derechos y deberes, las dimensiones de la sociabilidad y la pedagogía para convivir en la ciudad. La importancia de los sentimientos, el paso a la acción y la capacidad para afrontar los conflictos sociales forman parte de su propuesta para ayudar a mejorar la convivencia política. Finalmente, aborda la convivencia con uno mismo, la relación con el propio cuerpo, la aceptación del carácter, el juicio sobre el comportamiento, el sentimiento de fracaso y la relación con los demás. Y una vez más, ofrece líneas para

aprender a convivir con uno mismo, dando especial relevancia a la autoestima, el aprendizaje de la dignidad y la comunicación por el lenguaje. Un breve epílogo y una amplia relación de notas bibliográficas completan el estudio. El estilo es claro, pedagógico y repleto de anécdotas y citas biográficas, que facilitan la lectura. Es un buen manual tanto desde el punto de vista de la teoría en que se apoya, como en los amplios recursos pedagógicos que ofrece.- J. A. ESTRADA.

SCHOPENHAUER, ARTHUR, *El arte de ser feliz. Explicado en cincuenta reglas para la vida*. Herder, Barcelona 2009, 2ª edición, 158 pp., 12 €

Schopenhauer es el filósofo del pesimismo. Por tanto, resulta irónico, cuando no contradictorio, que hubiera escrito algo sobre la felicidad. Sin embargo, hace unos años apareció esta pequeña colección de reglas, a modo de aforismos y máximas, que son una invitación para ser feliz. Si bien, el concepto de felicidad, como se ve en la obra es matizado por la misma concepción pesimista en la que se halla situado el autor. Con estos textos, lo que Schopenhauer desea expresar son unas ideas para soportar o evitar las penurias del destino al que nos vemos abocados. La reflexión de Schopenhauer nos recuerda a los textos éticos helenísticos, que buscaban la felicidad en la ausencia de dolor. Al texto le acompaña un interesante y oportuno prefacio de Franco Volpi, en el que contextualiza la obra, explica el origen y aclara los pormenores de la presente edición. Es necesario felicitar a la editorial por la cuidada edición, tanto por incluir la versión original en alemán como complemento, como por añadir un par de anexos con la cronología de Schopenhauer y con la recopilación bibliográfica, en la cual se señalan las ediciones correspondientes en castellano de la obra publicada de Schopenhauer. Quizás hubiera sido deseable que las múltiples citas que aparecen a lo largo de la obra en diversos idiomas, hubieran sido traducidas, al menos a pie de página.- P. RUIZ LOZANO.

ZUBIRI, XAVIER, *Cinco lecciones de filosofía. Con un nuevo curso inédito*. Alianza – Fundación Zubiri, Madrid 2009, 317 pp., 22 €

La Fundación Xavier Zubiri, en colaboración con Alianza Editorial, está llevando a cabo la publicación de las obras de este gran filósofo español. El

presente volumen es la reedición de una de sus más divulgadas obras, *Cinco lecciones de Filosofía* (1963), en las que el autor hace una presentación de cinco grandes filósofos, Aristóteles, Kant, Comte, Bergson y Husserl, más unas digresiones sobre Dilthey y Heidegger. Todos muy diferentes y todos con un elemento en común. La diferencia se encuentra en el objeto filosófico al que prestan atención, el lugar común se halla en el mismo quehacer filosófico, que busca profundizar en la realidad más allá su mero aparecer. Esta nueva edición, como corresponde a una colección de referencia, ofrece una revisión formal del texto, aclaraciones en notas a pie de página y un necesario índice analítico. Además, la publicación es enriquecida con un texto inédito, *El sistema de lo real en la filosofía moderna*. Se trata de un curso en dos lecciones impartido en 1970, en las que Zubiri señala los conceptos claves que definen la filosofía moderna: espacio, tiempo, ser y conciencia. Esta cuestión que no es nueva en el autor, sin embargo, en este curso muestra la importancia que tiene para lo que él llama “el horizonte de la nihilidad”. Es necesario reconocer la importante labor que está haciendo la Fundación Zubiri en la difusión y estudio de unos de los grandes referentes filosóficos del pensamiento en castellano.- P. RUIZ LOZANO.

PISCOLOGÍA Y PEDAGOGÍA

BURNETT, Garry – JARVIS, Kay, *Los padres primero. Cómo padres e hijos aprenden juntos*. Desclée de Brouwer, Bilbao 2009, 184 pp., 15 €

El valor que se da hoy a la educación es indiscutible, pero los padres no saben muchas veces cómo ayudar a sus hijos en el proceso educativo. Éste es el objetivo de la presente obra: en la educación de los hijos hay que comenzar por los padres, dotándolos de las orientaciones adecuadas para que ellos sean los principales educadores. El libro consta de una primera parte más teórica (“Reflexiones acerca de cómo los padres pueden apoyar el proceso de aprendizaje”) y de una segunda que ofrece estrategias prácticas. Pero todo el libro es muy práctico, con consejos, ejercicios y actividades concretas. También es importante comprender que el libro está concebido desde una determinada forma de entender la educación, en

torno a dos ejes: educar es aprender a aprender; educar supone favorecer la autoestima de la persona. Los autores son dos profesores británicos con una larga experiencia en el ámbito educativo y en la participación de los padres en la educación de sus hijos.- B. A. O.

CUADRADO ESCAPLEZ, Toni, *La enseñanza que no se ve. Educación informal en el siglo XXI*. Narcea, Madrid 2008, 151 pp., 15,60 €

Una compleja red de impactos procedentes de los medios de comunicación social y de las redes sociales condiciona los valores, actitudes y comportamientos de la ciudadanía del siglo XXI. Toni Cuadrado Escaplez, licenciado en Comunicación Audiovisual, maestro de Educación primaria y Máster en Comunicación y Educación, posee una larga experiencia como animador sociocultural, formador en educación no formal y profesor universitario. En este ensayo se estudia la influencia de los medios de comunicación social en la sociedad actual, así como la aparición de los nuevos agentes que entran en acción a través de las nuevas tecnologías de la sociedad digital del siglo XXI. Expone además la acción cotidiana pero oculta de la educación informal, aportando y actualizando algunas claves, ideas y reflexiones y ofreciendo ejemplos, herramientas y soluciones para el trabajo grupal, tanto en la educación formal como en la no formal. La enseñanza que no se ve, que se filtra a través de las rendijas catódicas, es un documento imprescindible para aquellos educadores que quieran conocer la acción, a veces contradictoria, que los medios audiovisuales y las nuevas tecnologías realizan a través de la educación no formal. El texto final del libro sintetiza bien los objetivos: “la alfabetización audiovisual y digital, así como una educación menos enciclopédica y más adaptada a las necesidades de la vida cotidiana, son herramientas imprescindibles para una educomunicación que permita una verdadera transformación de la sociedad” (pág. 148).- L. SEQUEIROS.

GARCÍA, Rafaela – PÉREZ, Cruz – ESCÁMEZ, Juan, *Le educación ética en la familia*. Desclée de Brouwer, Bilbao 2009, 172 pp., 12 €

Tres profesores de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Valencia se dan cita en estas páginas para abordar

un tema tan delicado e importante como la relación entre familia y educación moral. El punto de partida es la identidad personal, que el niño tiene que construir: en ella la dimensión moral es irrenunciable y el papel de la familia difícil de exagerar. Este planteamiento interesa destacarlo porque supone ya toda una forma de entender, no sólo la educación moral, sino lo que es la moral misma. La función de la familia como agente de educación moral es el objeto del segundo capítulo: en él se presta especial atención a las condiciones para que esta función se pueda ejercer, en términos de tiempo, dedicación, pautas... Dos aspectos relevantes ocupan los capítulos 3 y 4: la educación para la autonomía y para la responsabilidad, como dos componentes esenciales del comportamiento moral. El quinto y último capítulo se dedica a la convivencia en la familia: participación, comunicación, disciplina... Los autores insisten continuamente en la necesidad de crear un ambiente democrático en la familia, que facilite la participación y, en último término, la educación.- I. CAMACHO.

LÓPEZ PASTOR, Víctor (Coord.) *Evaluación Formativa y Compartida en Educación Superior. Propuestas, técnicas, instrumentos y experiencias*. Narcea, Madrid 2009, 270 pp., 20,80 €
Una de las dificultades más importantes que presente la implantación del Espacio Europeo de Educación Superior es la de la evaluación de las competencias desarrolladas por los estudiantes. Por ello, se ha creado la Red de Evaluación Formativa y Compartida en Docencia Universitaria (RED-U) que pretende aportar experiencias y propuestas al profesorado universitario. El coordinador de este libro, Víctor M. López Pastor, profesor de la Escuela Universitaria de Formación de Profesorado de Segovia, ha reunido aquí a 25 expertos en este tema para ofrecer a los que se inician en el discutido proceso de Bolonia una serie de propuestas, técnicas, instrumentos y experiencias. El libro se divide en tres partes: en la primera, se fundamentan diferentes aspectos de la evaluación formativa y compartida en docencia universitaria. En la segunda, se presentan experiencias sobre el desarrollo de este tipo de sistemas de evolución y sus resultados. En la tercera parte, ofrece un repertorio de "cuestiones-clave" para llevar a término este tipo de sistemas de evalua-

ción. A través de ellos se revisan los problemas y dificultades que pueden surgir en su desarrollo y se indican posibles soluciones para cada uno de ellos. Una amplia bibliografía completa este trabajo, que sin duda puede ser una buena guía para los perplejos de Bolonia.- L. SEQUEIROS.

RUÉ, Joan, *El aprendizaje autónomo en educación superior*. Narcea, Madrid 2009, 264 pp., 22 €
Uno de los principios orientadores del proceso de Bolonia (la potenciación de un Espacio Europeo de Educación Superior) es la autonomía del alumno y consiguientemente, un modo diferente de entender los procesos de enseñanza-aprendizaje en los medios universitarios. Este texto aporta argumentos y recursos, elaborados desde la práctica docente del autor, para *potenciar la autonomía de los estudiantes* con respecto a su propia formación. Su autor, Joan Rué, es profesor del Departamento de Pedagogía Aplicada de la Universidad Autónoma de Barcelona, del que fue director. En la actualidad, es miembro del Comité ejecutivo de RED-U y delegado de esta red en ICED (International Consortium for Educational Development). Las preguntas a las que el texto trata de dar respuesta se pueden sintetizar en tres: ¿podemos hablar de calidad en el aprendizaje de competencias sin que éstos sean de naturaleza profunda? ¿podemos mejorar los niveles de profundidad del aprendizaje, sin contar con la autonomía intelectual del estudiante, sin un mayor compromiso hacia aquello que se le propone y debe realizar? ¿cómo favorecer entre los estudiantes los mejores enfoques y recursos para que puedan desarrollar su potencial de autonomía? Cinco anexos de gran interés práctico y una cuidada y extensa bibliografía completan este trabajo, que debe ser conocido por los profesores y educadores de los niveles superiores.- L. SEQUEIROS.

HISTORIA

CASTAÑEDA, Paulino - COCIÑA, Manuel J. - GARCÍA DE LOMAS, Josemaría (coords.), *La libertad de conciencia. XVII Simposio de Historia de la Iglesia en España y América*. Obra Social y Cultural CajaSur, Córdoba 2008, 224 pp., 13 €
El tema de este simposio, organizado por la Academia de Historia Eclesiástica y celebrado en

Sevilla el 15 de mayo de 2006, concita hoy un indudable interés, pero el simposio muestra como ese interés viene al menos de los comienzos de la Edad Moderna. Los que participaron en las sesiones del encuentro fueron sobre todo historiadores y juristas, que aportaron visiones complementarias sobre la libertad de conciencia. Los historiadores se ocuparon de indagar en el siglo XVI y en el XIX y XX, pero también en personajes concretos, como Bartolomé de las Casas, Servet, Calvino o Juan Luis Vives. Los juristas más bien se centraron en el Derecho Constitucional. En el anexo se incluyen algunos documentos civiles y eclesiásticos, en especial de Juan Pablo II.- I. CACHO.

HADAS-LEBEL, Mireille, *Flavio Josefo*. Herder, Barcelona 2009, 251 pp.

La editorial Herder reimprime esta breve presentación de Flavio Josefo, judío del siglo I, cuyo nombre “refleja las contradicciones del personaje, el destino del hombre y el hado póstumo del historiador” (p. 11). La profesora Hadas-Lebel, de la Universidad Paris-Sorbonne, especialista en historia del judaísmo y de sus relaciones con el mundo helénico y romano, aborda la cuestión en diez capítulos en los que intercala algunos mapas y que concluye con un apéndice de datos cronológicos. El estilo es didáctico y en la presentación de las cuestiones se hace constante referencia a los datos que nos proporcionan las obras que conservamos de Josefo, *Antigüedades de los judíos* y *Gueras de los judíos*, respectivamente. Muy oportuno para hacerse una idea bastante completa de este controvertido personaje que tanta información sobre el Israel antiguo nos proporciona en sus obras.- J. GUEVARA.

HAMMAN, Adalbert G., *Para leer los Padres de la Iglesia*. Nueva edición revisada y aumentada por Guillaume Bady. Desclée de Brouwer, Bilbao 2009, 160 pp., 18 €

Este libro está concebido –como todos los de esta serie– con una orientación decididamente pedagógica. Su primer autor, franciscano que falleció en 2000, fue un reconocido especialista en los Padres de la Iglesia. Más recientemente la obra ha sido actualizada por Guillaume Bady, que trabaja en el instituto de “Sources chrétiennes” del CNRS de París. La perspectiva histórica adoptada lleva a

dividir la obra en cuatro capítulos: De Jerusalén a Roma; La Iglesia de los mártires (siglo III); La “edad de oro” (siglos IV y V); Hacia Bizancio y la Edad Media. En cada una de estas etapas se pasa revista a las principales corrientes y a los autores más destacados, en una presentación apretada que se ilustra con algunos textos breves escogidos de dichos autores. La obra contiene además cuadros, esquemas y apéndices, además de una sucinta bibliografía, que enriquecen su utilidad y su valor pedagógico.- B. A. O.

RIBADENEIRA, Pedro de, *Confesiones. Autobiografía documentada*. Edición y selección de documentos, de Miguel Lop. Mensajero, Bilbao – Sal Terrae, Santander, 2009, 283 pp., 24 €

Ribadeneira es más conocido como escritor del siglo XVI que como miembro de la primera Compañía de Jesús. Sin haber cumplido aún los 14 años fue recibido por San Ignacio en la Compañía. Esto le llenó de aprecio hacia aquellos primeros compañeros, de quienes siempre habla lleno de piedad y de reconocimiento. Pero sobre todo de Ignacio, a quien siempre recuerda como el Beato Padre Ignacio. Fundamentalmente la obra que presentamos bajo el título de *Confesiones* son recuerdos autobiográficos que en un estilo reiterativo, enfático a veces, lleno de piedad y de acción de gracias a Dios siempre, va poniendo ante el lector los hechos más destacados de su vida. El parecido con las *Confesiones* de San Agustín es bien discutible. El texto que presentamos lo componen tres libros: los dos primeros, del autor; el Libro 3º está redactado por el H. Cristóbal López (1572-1617), que fue durante 33 años secretario o ayudante de Ribadeneira, de quien es también una vida que encabeza la presentación del Libro 1º. El Libro 1º contiene veintidós capítulos, y encierra recuerdos del autor hasta la muerte de San Ignacio; el Libro 2º, ocho capítulos, hasta la muerte de Ribadeneira. Todo esto constituye la 1ª parte del libro, La 2ª parte contiene una serie de documentos que afectan a la persona del autor como jesuita, de quien es interesante resaltar el papel que tuvo en la admisión de “cristianos nuevos” en la Compañía, la defensa de la Compañía ante personas importantes de la época y el trabajo que llevó a cabo para la canonización de San Ignacio.- C. GARCÍA HIRSCHFELD.

CIENCIAS SOCIALES

POAL MARCET, José, *¡Llegó la crisis!: una visión socioeconómica y financiera de la crisis 2008-2012*. Granica, Barcelona 2008, 144 pp., 14 €

El autor, que se especializó en el área financiera del mercado de capitales, ha trabajado como profesor universitario (ESADE, Barcelona) y como consejero delegado de diversas empresas. Desde esa experiencia y desde una actitud de “pensador independiente” quiere ofrecer en estas páginas su versión de la actual crisis. El título escogido refleja que era una crisis anunciada; el subtítulo apunta a que durará más de lo que algunos prevén o desean. Es precisamente su familiaridad con el tema lo que le capacita para explicar la crisis con sencillez y con contundencia, recurriendo en ocasiones a una exposición esquemática que ayuda a la comprensión de fenómenos tan complejos, pero deja al lector con ganas de saber más. Centra mucho su atención en la economía estadounidense, que ha sido tan decisiva en la génesis de la crisis como lo será en la salida de ella. Pero la crisis es una crisis sistémica y global con efectos sociales de gran alcance. Sin embargo, el autor no es pesimista, al menos pensando en los inversores, a los que augura “rentabilidades suculentas” si saben actuar con sagacidad desde una cuidada observación de los mercados.- I. CAMACHO.

VARIA

AUB, Max, *La gallina ciega*. *Diario español*. Visor Libros, Madrid – Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid 2009, 413 pp., 22 €

Se reedita esta obra que apareció en México en 1971, donde su autor vivió exilado desde 1939 hasta su muerte, acaecida en 1972. Como reza el subtítulo, estamos ante un diario, que refleja los tres meses escasos que Max Aub pasó en España, desde el 23 de agosto hasta el 4 de noviembre de 1969. Viajó con pasaporte mexicano y con un visado de turista para tres meses. El pretexto del viaje era recabar información para una novela que la editorial Aguilar le había encargado sobre Luis Buñuel. Él, que fue militante del PSOE desde 1929, ferviente antifascista y fiel republicano, vivió con no poco dramatismo e incomodidad

este contacto con la España franquista, 30 años después de haberla abandonado. Porque se sintió muy ajeno a esta España que “asesinó” a aquella otra España republicana y democrática y que vivía con indiferencia y casi ignorancia del pasado. Max Aub no esperaba encontrar otra cosa, pero la experiencia del encuentro por fin realizado, lo llenó de amargura. Este encuentro es el que ha quedado plasmado en las notas, que fue tomando día a día, en las páginas que aquí se publican.- F. L.

LIBROS RECIBIDOS¹

- AMBROSIO DE MILÁN, *Sobre la fe*, Ciudad Nueva, Madrid 2009, 352 pp.
- BILBAO ALBERDI, G., *Sacrificadas a los ídolos. Las víctimas del terrorismo en el discurso de los Obispos vasconavarros (1968 - 2006)*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2009, 580 pp.
- CARDENAL, E., *Pasajero de tránsito*, Trotta, Madrid 2009, 104 pp.
- CASAS ANDRÉS, R., *Dios pasó por El Salvador. La relevancia teológica de las tradiciones narrativas de los mártires salvadoreños*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2009, 308 pp.
- CONSTANT, B., *De la religión considerada en sus fuentes, formas y desarrollo*, Trotta, Madrid 2009, 1.032 pp.
- DIEGO BAUTISTA, O., *Ética para corruptos. Una forma de prevenir la corrupción en los gobiernos y administraciones públicas*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2009, 164 pp.
- DÍEZ MAESTRO, L. – CENTENO GARCÍA, J., *Curas obreros: 45 años de testimonio 1963-2008*, Herder, Barcelona 2009, 344 pp.
- DUCHET-SUCHAUX, G. – PASTOREAU, M., *Guía iconográfica de la Biblia y los Santos*, Alianza, Madrid 2009, 492 pp.
- DUMONT, J., *Juicio a la Inquisición española*, Encuentro, Madrid 2009, 278 pp.
- FILÓN DE ALEJANDRÍA, *Obras completas - Vol. I*, Trotta, Madrid 2009, 360 pp.
- FRANZEN, A., *Historia de la Iglesia*, Sal Terrae, Santander 2009, 478 pp.
- GARCÍA, R. - PÉREZ, CRUZ - ESCÁMEZ, J., *Le educación ética en la familia*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2009, 172 pp.
- GÓMEZ NAVARRO, E., *¿Por qué a mí? ¿por qué ahora? Y ¿por qué no? Sentido del sufrimiento*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2009, 208 pp.
- GONZÁLEZ BUELTA, B., *Tiempo de crear. Polaridades evangélicas*, Sal Terrae, Santander 2009, 198 pp.
- GONZÁLEZ LÓPEZ E., *José D. Gafó Muñoz, OP (1881-1936). Por la concordia en España*, San Esteban, Salamanca 2009, 644 pp.
- GONZÁLEZ VALLÉS, C., *“Como leones rugientes”. La Eucaristía, misión de vida*, Sal Terrae, Santander 2009, 134 pp.
- GROODY, D. G., *Globalización, espiritualidad y justicia*, Verbo Divino, Estella 2009, 444 pp.
- GRÜN, A., *Entrañas de misericordia. Caminos para transformar el mundo*, Sal Terrae, Santander 2009, 149 pp.
- JUAN CRISÓSTOMO, *Elogio al apóstol san Pablo*, Ciudad Nueva, Madrid 2009, 176 pp.
- LOZANO, J. M., *La empresa ciudadana como empresa solidaria y sostenible*, Trotta, Madrid 2009, 176 pp.
- LÜTZ, M., *Dios. Una breve historia del eterno*, Sal Terrae, Santander 2009, 285 pp.
- MADRIGAL, S. (ed.), *El pensamiento de Joseph Ratzinger*, San Pablo, Madrid 2009, 320 pp.
- MALONEY, G., *La oración del corazón. La tradición contemplativa del Oriente cristiano*, Sal Terrae, Santander 2009, 238 pp.
- MARTÍNEZ LOZANO, E., *La botella en el océano. De la intolerancia religiosa a la liberación espiritual*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2009, 152 pp.

¹ La revista se reserva el derecho de recensionar de la lista de Libros recibidos aquéllos que juzgue de mayor interés de cara a sus lectores, a no ser que hayan sido expresamente solicitados por ella.

- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, J., *Libertad religiosa y dignidad humana. Claves católicas de una gran conexión*, San Pablo, Madrid 2009, 376 pp.
- PENA GONZÁLEZ, M. A., *La Escuela de Salamanca. De la Monarquía hispánica al Orbe católico*, Católica, Madrid 2009, 816 pp.
- PRADES, J. – ORIOL, M. (eds.), *Los riesgos del multiculturalismo*, Encuentro, Madrid 2009, 309 pp.
- REQUEIJO, J., *Odisea 2050. La economía mundial del siglo XXI*, Alianza, Madrid 2009, 197 pp.
- RIERA I FIGUERAS, F., *El Evangelio de Mateo. El difícil consenso en una Iglesia plural*, Sal Terrae, Santander 2009, 254 pp.
- SANTOS OTERO, A. de (ed.), *Los evangelios apócrifos*, Católica, Madrid 2009, 448 pp.
- SCHOPENHAUER, A., *Parerga et paralipómene II*, Trotta, Madrid 2009, 688 pp.
- VIGURI AXPE, J. R., *Cauces de misericordia. Epistemología teológica de José Ignacio González Faus*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2009, 284 pp.

ARTÍCULOS PUBLICADOS RECIENTEMENTE

Homilía de la Eucaristía de Inauguración del curso 2007-2008. Facultad de Teología de Granada
Vida Religiosa y posmodernidad: redescubrir la dimensión teológica
El debate sobre la educación clásica de Pablo. Reflexiones en torno a la figura de Pablo como
preparación al Año Paulino
“Arrupe y la justicia” en sus manifestaciones hacia fuera de la Compañía (I)
La historia de la Pontificia Comisión Bíblica. Un signo de los tiempos
La Palabra en la nueva codificación canónica
Acercamientos defectuosos a la palabra de Dios
La pastoral de Orígenes
¿Método histórico-crítico vs. acercamiento canónico? Los métodos y acercamientos en J. Ratzinger
La Palabra de Dios y las imágenes
Despertar las semillas: leer la Biblia desde la vida. Experiencias de lectura bíblica en Cataluña
1999-2008
Los sentidos “espiritual” y “pleno” a la luz del midrás
La Sagrada Escritura en la mariología postconciliar
La Congregación General 35: una experiencia de eclesialidad y universalidad
La Palabra de Dios como fundamento último de la norma positiva
Radio Ecce: un medio peculiar
La vida religiosa sigue enfrentándose a su futuro
Introducción a la lectura y meditación de los Salmos. Atanasio de Alejandría, Epístola a Marcelino
“La palabra de Dios en la Vida y la Misión de la Iglesia”. Un Sínodo Pastoral, novedoso y mediático
La leyenda negra de los jesuitas
Libertad y Verdad en tiempos de Internet
Crisis de las ONG: La domesticación de la solidaridad
“El destino de Marta”, algunas claves de la nueva espiritualidad
La religión que revela el lado oculto de la realidad social
Charles Darwin en Granada: el debate ciencia-religión en 1872
El islam en Europa occidental. Panorama socio-histórico y modelos de “integración”
J. Ratzinger-J. A. Pagola: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”
Evolución del concepto “mysterion” en la tradición de la Iglesia oriental
Bolonia y los estudios de teología
Libertad cristiana en Pablo
La maldición de la ley (Gal 3,13)
“Confundirá la sabiduría de los sabios”. En busca de la sabiduría como criterio de discernimiento
paulino
Las tres “vocaciones” de Pablo de Tarso: Pablo, alcanzado por Cristo, buscado por Bernabé y enviado
por el Espíritu.

Para más información, escriba a:
Apartado 2002
18080 Granada (España)
proyeccion@teol-granada.com
Tel.: +34 958 18 52 52

NORMAS PARA LOS COLABORADORES

- I. La revista *Proyección* acepta trabajos originales sobre temáticas que representan su interés principal: aquellas que afecten directa o indirectamente a la teología en su diálogo con la cultura actual.
- II. La colaboración debería tener una extensión promedio de 12-15 páginas DIN A4, incluido el aparato crítico, a espacio sencillo y en fuente Garamond 12pt. Ha de presentarse el original impreso y en formato digital, preferentemente en cualquier versión de Word.
- III. Las referencias bibliográficas han de introducirse en forma de notas a pie de página. Deben observarse estos criterios para citar la bibliografía:
 - Para los *libros*: inicial(es) del nombre y apellido(s) del autor en VERSALITA; título del libro en *cursiva*; ciudad y año de edición en formato normal; número(s) de página(s) citada(s). P.e.: G. L. MÜLLER, *Dogmática. Teoría y práctica de la teología*, Barcelona 1998, 17-23.
 - Para los *artículos*: inicial(es) del nombre y apellido(s) del autor en VERSALITA; título del artículo en formato normal y entrecomillado; título de la revista en *cursiva*, precedido por dos puntos; número del volumen; año entre paréntesis; número(s) de página(s) citada(s). P.e.: T. H.TROEGER, "Traveler Passing Through: the surprise of resurrection": *Lexington Theological Quarterly* 36 (2001) 81-98.
 - Para las *voces* de diccionarios o *colaboraciones* en obras: inicial(es) del nombre y apellido(s) del autor en VERSALITA; título de la voz o colaboración en formato normal y entrecomillado; precedidos por una coma y "en", inicial(es) del nombre y apellido(s) del autor/editor del diccionario en VERSALITA; título del diccionario en *cursiva*; ciudad y año de edición en formato normal; número(s) de página(s) o columna(s) citada(s). P.e.: C. GRANADO, "Tertuliano", en X. PIKAZA – N. SILANES (eds.), *Diccionario teológico. El Dios cristiano*, Salamanca 1992, 1353-1358; J. FONT, "Los afectos en desolación y en consolación: lectura psicológica", en C. ALEMANY, - J. A. GARCÍA-MONGE (eds.), *Psicología y Ejercicios ignacianos.I*, Bilbao-Santander 1991, 141-153.
 - Para las referencias electrónicas: se siguen los criterios básicos y se hace constar siempre: después de autor y título, (en línea); dirección web y, entre paréntesis, el día de la consulta: G. L. MÜLLER, *Dogmática. Teoría y práctica de la teología*, Barcelona 1998, en línea, <http://www.facte.org/müll/dog> (Consulta del 15 de Enero de 2008).
 - Las abreviaturas de referencia habituales han de tener este formato: cf., o. c., *ibid*.
- IV. La colaboración es sometida a la valoración del consejo de redacción de la revista. En el caso de que proceda, se le indicará al autor la aceptación de su trabajo y las sugerencias para posibles correcciones de fondo o forma.
- V. El autor de la colaboración debe enviar algunos de sus datos curriculares más importantes y un breve resumen del artículo.
- VI. A cada colaborador se le remitirán diez separatas de su trabajo y un ejemplar del número correspondiente de la revista.
- VII. Para el envío del trabajo o la solicitud de información, diríjase a:

Revista Proyección
Facultad de Teología
Apartado 2002
18080 Granada (España)
proyeccion@teol-granada.com
Tel.:+34 958 18 52 52

ISSN 0478-6378



Prof. Vicente Callao, 15 (Campus Universitario de Cartuja) - 18011 GRANADA
Apartado de correos, 2002 - 18080 GRANADA
SECRETARÍA: +34 958 162 486 • CENTRALITA: +34 958 185 252 • Fax: +34 958 162 559
Correo e.: info@teol-granada.com • www.teol-granada.com